This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

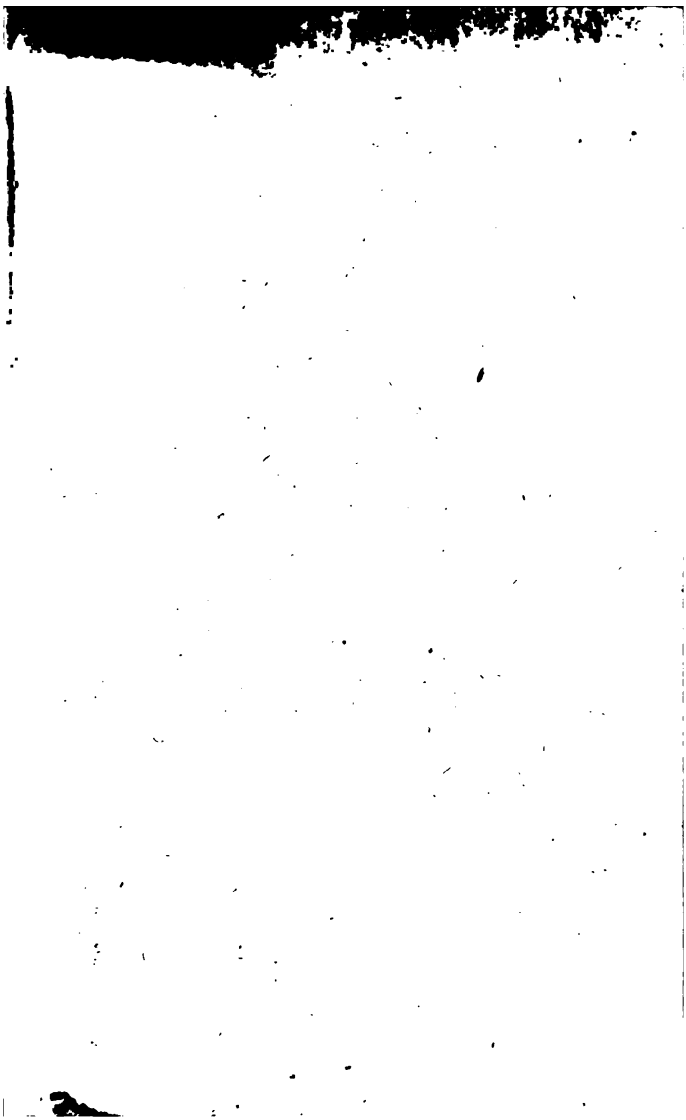
About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

28665. f. 3

28665. f. 3

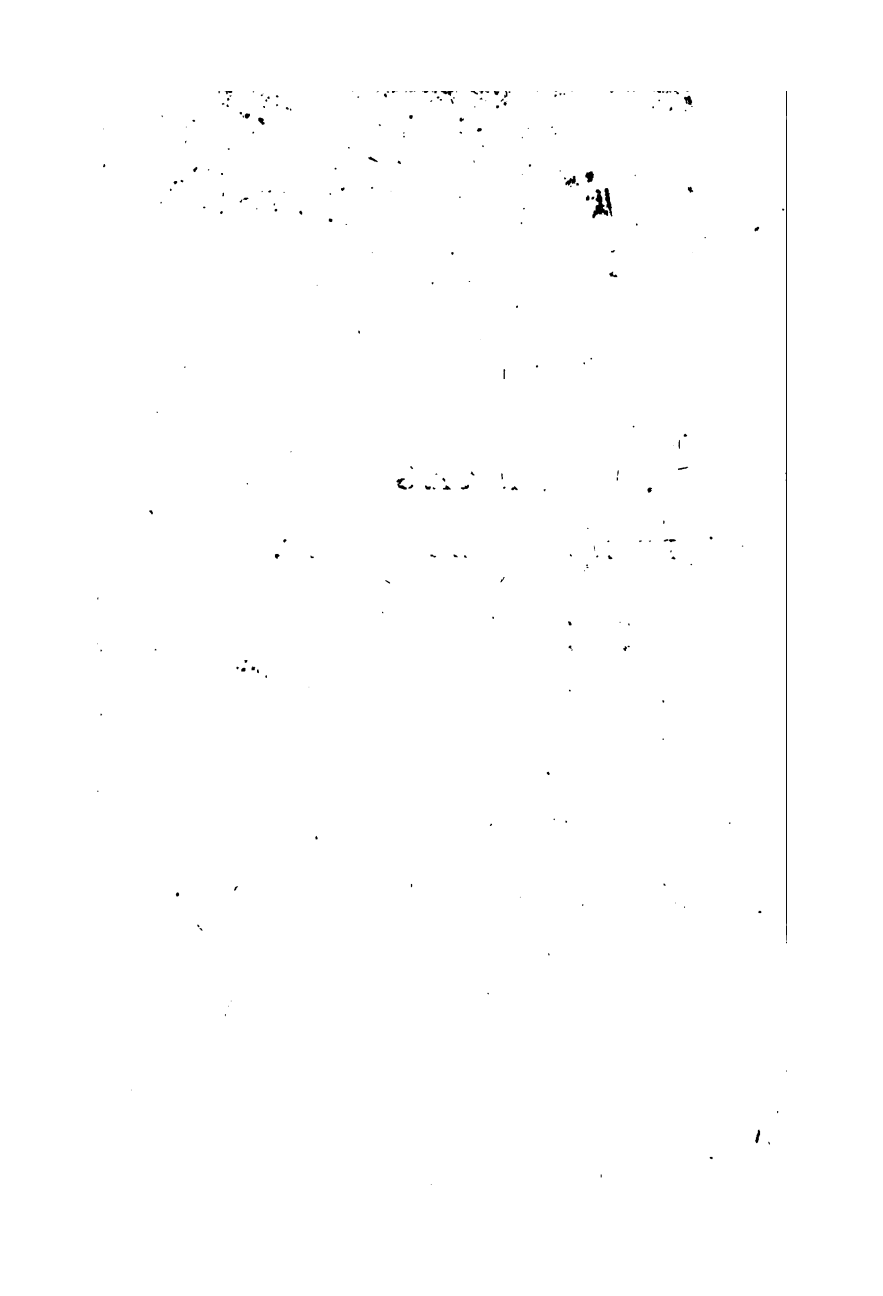
25665. f. 3



12230. a. 21.

OBRAS

DE D. TOMAS DE YRIARTE.



COLECCION

DE OBRAS EN VERSO Y PROSA

DE

D. TOMAS DE YRIARTE.

TOMO III.

Que contiene los quatro primeros Libros de la ENEIDA de VIRGILIO, traducidos en verso Castellano.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL
AÑO DE 1805.

BRITISH MUSEUM
Transferred
DUPLICATE.

BODLEIAN
14.4.1902
LIBRARY

LOS QUATRO PRIMEROS LIBROS

DE LA

ENEIDA DE VIRGILIO,

TRADUCIDOS EN VERSO CASTELLANO.

....*si deficiant vires, audacia certe*
Laus erit: in magnis et voluisse sat est.
PROPERT. Lib. II. Eleg. VIII.

Aunque las fuerzas no alcancen,
Es loable la osadía:
Basta en las grandes empresas
Aspirar á conseguirlas.

LOS CUATRO PRIMEROS LIBROS

DE LA

ENEIDA DE VIRGILIO,

TRADUCIDOS EN VERSO CASTELLANO.

PRÓLOGO.

El superior talento poético de Virgilio ha sido tan generalmente admirado, aun en tiempos de la mayor barbarie, que con explayarme en sus elogios haría agravio al presente siglo, y sería vanidad mia creerme capaz de acrecentar con ellos la inmortal fama de aquel Poeta verdaderamente grande. En prueba de las singulares excelencias de la Eneida baste decir que de todos los Poemas épicos que despues de ella se han escrito, tanto en el mismo idioma Latino como en los modernos, por espacio de casi diez y ocho siglos, ninguno ha podido igualarla, y ninguno ha sido celebrado universalmente sino en quanto se acerca á imitar el estilo y método Virgiliano.

Bien que los Ingenios sublimes han sido y serán siempre rarísimos ¿hemos

de suponer tan estéril, ó tan avara la Naturaleza, que pensemos no habrá producido acaso tal qual otro capaz de lo que Virgilio? Pero es verosímil que éste llegó á ser quien fué, por que, ademas de haber nacido para la Poesía, se halló en circunstancias sumamente favorables, que no es creible vuelva á lograr reunidas Escritor alguno. El Imperio de Augusto César extendido hasta los últimos confines de la tierra conocida entónces; su Corte, la primera del orbe, respetada, culta, llena de esplendor y de magnificencia; un Soberano particularmente aficionado á las Artes, y que distinguía á los Profesores de ellas con decorosos premios (y el mayor de todos su benevolencia, y aun amistosa intimidad;) un Ministro, en fin, que seguía en esta parte el noble exemplo del Emperador, y cuyo nombre ha quedado por sinónimo de Protector de las Letras ¡qué conjunto de poderosos móbiles para

ra exâltar la vivísima fantasía y agitar el sensible corazon de un Poeta eminente!

Así desempeñó Virgilio con tanta felicidad la ardua empresa de su Poema, que aunque falleció sin limarle, y por sobrada modestia llegó á creerle digno de que despues de su muerte se entregase á las llamas á causa de faltarle el último grado de perfeccion á que aspiraba, dexó en aquella obra el mas ilustre modelo de la Epopeya por el precioso cúmulo de reflexîones filosóficas, preceptos morales, máximas políticas, descripciones sacadas de toda la Naturaleza, erudicion de varias Artes y Ciencias, afectos, imágenes, coordinacion juiciosa, gusto delicado, estilo vasto y siempre sublime, diccion selecta y pura, y para decirlo en una sola palabra que lo comprehende todo, Poesía.

Á qualquiera que se halle en estado de leer y entender con fruto la Enei-

da en su original, no aconsejaré la estudie en Traduccion alguna, y ménos en la mia; porque estói firmemente persuadido de que aun en la mejor que séa posible hacer, perderá gran parte de su fuerza. El mismo Virgilio sería inferior á sí propio, si hubiese escrito en qualquiera de nuestras lenguas modernas, sembradas á cada paso de artículos y preposiciones con que se ven precisadas á suplir los casos, entorpecidas con embarazosos verbos auxíliares, escrupulosas á veces en lo que no debían serlo, tímidas en el uso de las figuras, limitadas en la variedad de las inversiones, y finalmente escasas de locucion poética, aunque éntre en el número la Toscana, que es á la verdad entre todas las vivas la que mas abunda en frases propias de la Poesía, y la que mas licencias permite en la versificacion.

La Poesía de los Latinos, imitadores de los Griegos, gozaba privilegios de

que no puede valerse la nuestra sino en raras ocasiones y con extremado pulso. Distinguiendo mui notablemente el estilo poético del de la prosa, el lenguage de los Dioses del de los hombres, empleaba gran número de tropos, que sin obscuridad, ó afectacion no es fácil acomodar á nuestros idiomas. Y ¡quanto no ayudaba tambien á Virgilio la abundancia de su lengua! Llama v. g. á Júpiter *Pater*, *Parens*, *Genitor*, *Sator*; y á estos quatro nombres no podemos dar otro equivalente que *Padre*. Lo que acá decimos generalmente *mirar*, se explicaba entre los Latinos por medio de un gran número de verbos (1) que determi-

(1) *Aspicere*, mirar de cara; *conspicere*, mirar muchos objetos de una vez; *circumspicere*, mirar al rededor; *despicere*, mirar de arriba abaxo; *suspicere*, mirar de abaxo arriba; *dispicere*, mirar para distinguir una cosa entre otras: *inspicere*, mirar de cerca con atencion; *prospicere*, mirar á lo léjos; *introspicere*, mirar ácia lo interior; *perspi-*

naban con diferencias específicas los distintos y particulares modos que hai de *mirar*; diferencias que no pueden expresarse en nuestras lenguas sin un molesto perifraséo. Hasta la conjuncion *y*, que forzosamente se ha de repetir con freqüencia, y que en Castellano, por no haber otra que exâctamente pueda ponerse en su lugar, debe fastidiar el oido, tenía en Latin la facilidad de variarse con *et*, *ac*, *atque*, *que*, &c. como tambien se variaba la conjuncion *ó* con *aut*, *vel*, *ve*, *seu*, *sive*, &c.

Á pesar de esta envidiable copia de términos, que conocerá y admirará qualquiera que léa con atencion los Escrito-

(1)

cere, mirar entera y completamente; *respicere*, mirar atras; *transpicere*, mirar por entredio de alguna cosa; sin contar los otros verbos *aemere*, *tueri*, *intueri*, *spectare*, *aspectare*, *conspicari*, *despectare*, *inspectare*, *perspectare*, *prospectare*, *introspectare*, y muchos semejantes.

res Latinos, y los compare con los nuestros, no reparaban aquéllos en repetir un mismo vocablo muchas veces en pocos renglones: cosa que entre nosotros se atribuiría á pobreza. En solos once versos del Libro III. de la Eneida desde el 195. hasta el 205. en que describe Virgilio una tempestad, usa quatro veces el substantivo *nox*, tres veces *dies*, otras tres *unda*, y dos el verbo *errare*, el substantivo *cœlum*, y el adjetivo *cæcus*; pudiendo citarse innumerables exemplos no sólo de estas repeticiones de vocablos, sinó de otras muchas de frases, de hemistiquios, de versos enteros, y aun de tres y quatro versos seguidos; lo qual algunas veces era gracia, y otras era por que sin duda juzgaba, y con razon, aquel Poeta que valía mas repetir una voz, ó locucion quando le parecía la mas propia y poética, que diferenciar con otra que no lo fuese tanto. Tampoco se detenía Virgilio á veces en ciertas delicade-

zas que, aunque las conocía muy bien, creía justo se sacrificasen á la energía de la expresion. Tales son algunas cacofonías como: *casus Cassandra canebat; cæca caligine; Oceano nox; siliqua quassante; Dorica castra; parere parabat*: menudencias todas casi imperceptibles en una obra de aquella magnitud.

Los modernos, sin ser tan sublimes en lo principal, gustamos de ser más delicados en lo accesorio; y un Traductor de Virgilio está expuesto á que le ridiculicen lo que en el propio Virgilio nadie se atrevería á ridiculizar.

Pero no es el mayor empeño de quien escribe una Version de esta naturaleza precaver la crítica que sobre semejantes puntos pueda hacérsele. Lo principal es haber de expresar la fuerza y la dignidad de la diccion de Virgilio en una lengua que, por mas bella que séa, y abundante que parezca, no puede competir con la de los Romanos manejada por tan

singular Poeta. ¡Quantas veces es violento y afectado en nuestro idioma lo que en el Latino es natural y corriente! Y ¡quantas sucede que un solo vocablo de aquella lengua, aunque no séa mas que una partícula, nos obliga á usar una larga circunlocucion, que á primera vista parece voluntaria redundancia, y nadie conoce la necesidad de ella sinó el mismo que se pone á traducir la mas clara y sencilla frase!

Por otra parte, las idéas de Religion segun la Mitología de los Gentiles, sus ritos, sacrificios y observancias supersticiosas, las costumbres públicas y privadas, consiguientes á su especie de gobierno y á su educacion, las armas, trages, muebles, nombres de paises, y en ocasiones hasta el modo de pensar se diferencian tanto de lo que hoi está en uso, que aun quando el Traductor á costa de increible estudio lo explique todo con la mayor exâctitud posible, siempre

es indispensable ser obscuro en muchos lugares; y quando esto suceda, puede el que traduce estar bien persuadido de que el vulgo de los Lectores le atribuirá siempre la culpa de la falta de claridad, y nunca al original de Virgilio. Pero algunos habrá ménos injustos que se trasladen con la imaginacion á aquellos tiempos, y se conformen con no entender algunas cosas, ó si desean entenderlas, se apliquen á los libros que tratan de la Historia antigua Griega y Romana.

Mi ánimo, pues, ha sidó únicamente dar á los que no se hallan en estado de instruirse y recrearse con la lectura de Virgilio la mas puntual idéa que he podido de original tan apreciable, tomándome en mi Version ménos licencias que los Traductores que conozco, y he exâminado con la debida imparcialidad. Si el éxito no corresponde á mis anhelos, no pretendo se atribuya enteramente á la inferioridad de nuestra lengua

respecto de la Latina, sinó en gran parte á la inferioridad de mi talento respecto del de Virgilio, y á la suma dificultad que de suyo tiene la empresa aun para hombres de elevado ingenio.

La Traduccion de los quatro primeros Libros de la Eneida, que en este volúmen publico, ha sido fruto de tres meses de soledad, y sirvió de distraccion, ó alivio en una convalecencia que duró todo aquel tiempo. Me prometía poder continuar la obra hasta concluirla; pero habiéndomelo impedido absolutamente ya otras ocupaciones de superior obligacion, ya nuevas y freqüentes dolencias, debo ahora contentarme con ofrecer traducida la tercera parte de este largo Poema, sólo como una muestra, y á fin de tantear (digámoslo así) el gusto de nuestro Público literario. Si por fortuna le mereciese aceptacion, me animaré á proseguir, aprovechando todos los ratos en que la salud y el ocio me

sean favorables; por que á esta especie de versos, mas que á otra alguna, conviene mui propiamente aquella práctica observacion de Ovidio:

Mui mal fluyen los versos, si al Poeta
Faltan ocio, retiro, y mente quieta. (1)

Aun logrando estas indispensables proporciones, y pudiendo dedicar años enteros á la empresa de traducir á Virgilio, conocerá quien la tome á su cargo lo difícil del acierto. Desde luego le acobardará el molesto afan de exâminar con atencion los infinitos Comentadores, sin cuyo auxîlio no es capaz un hombre solo de apurar las dificultades que ocurren en los lugares dudosos, ó viciados. Mil veces le afligirá la consideracion de que aun lo que mas correctamente ha-

(1) *Carmina proveniunt animo deducta sereno... Carmina secessum scribentis, et otia quærunt.*
TRIST. Lib. I. Eleg. I.

ya traducido, agradará á mui pocos, respecto de que al mayor número de Lectores apénas interesa hoi un Poema cuyo asunto es la fundacion del ya extinguido Imperio Romano. Le desalentará mil veces el gran número de Traductores que han aspirado á hacer hablar á Virgilio en todas las mas cultas lenguas modernas: y así como lo que ellos han trasladado ya con elegancia y exâctitud debe inspirarle justa desconfianza de poder igualarlos; así tambien las imperfecciones que en ellos se notan, no pueden ménos de infundirle un continuo temor de incurrir en otras semejantes. Si confiesa que los Traductores de su misma Nacion, que le han precedido, desempeñaron con acierto su taréa, reconoce tácitamente que es inútil la que de nuevo emprende. Si opina que las Versiones antiguas son en gran parte defectuosas, se vé precisado á demostrar en qué y por qué lo son:

y como esto no puede ni debe asegurarse con proposiciones absolutas, sinó fundarse en muchos y palpables exemplos de graves yerros cometidos por los Traductores, ya le es indispensable no sólo parecer prolixo, sinó incurrir en la nota de Censor acre, y (lo que es peor) en la de envidioso; por que son los ménos los que saben distinguir la noble emulacion de la baxa envidia, y una crítica convincente de una invectiva rencorosa. Sobre todo, tendrá seguramente contra sí el numeroso gremio de los que, graduando la estimacion de las obras por la antigüedad de su fecha, respetan como un sagrado que á nadie es lícito violar qualquier libro que para contrapesar sus defectos no tenga otra recomendacion que la que el Conde Algarotti llamó *misera riputazzione de l'antichità.* (1)

(1) *Lettere di Polianzo ad Ermogene.* Lett. I.

El cuidadoso exâmen de las varias Traducciones que he tenido presentes, quales son las Toscanas de Aníbal Caro y Ambrogi, las Francesas de Segrais, Catrou y Desfontaines, la Inglesa de Dryden, la Portuguesa de Barreto, y las Castellanas de Gregorio Hernandez de Velasco, de Don Juan Francisco Enciso Monzon, y otra hecha en prosa, que reimprimió en Valencia Don Gregorio Mayans, atribuyéndola por meras conjeturas al Maestro Frai Luis de Leon, me ha dado motivo para hacer copiosas observaciones, que acaso llegarán á publicarse en ocasion mas oportuna. Así éstas, como algunas Notas mui conducentes á la perfecta inteligencia de ciertos lugares de Virgilio, y la explicacion de los principales nombres propios de personas y paises, no ménos que de las mas obscuras alusiones en que abunda la Eneida, quedarán reservadas para quando

me séa posible dar á luz mí Traduccion ya completa, y corregida de nuevo con toda aquella escrupulosidad que yo quisiera, y que nunca será bastante en obra tan delicada.

LOS QUATRO PRIMEROS LIBROS
DE LA
ENEIDA DE VIRGILIO,
TRADUCIDOS EN VERSO CASTELLANO.

LIBRO PRIMERO.

Yo que algun dia con zampoña débil
En selvas entoné pastoril canto;
Yo que, saliendo luego de las selvas,
Leyes impuse á los vecinos campos
Para que, al Labrador obedeciendo,
Colmasen sus deséos mas avaros,
(Á los Agricultores obra grata)
Ahora las horrendas armas canto
Del fiero Marte, y el Varon primero

P. VIRGILII
ÆNEIDOS
LIBER PRIMUS.

Ille ego, qui quondam gracili modulatus avena
Carmen; et agressus sylvis, vicina coëgi
Ut quamvis avido parerent arva colono,
Gratum opus agricolis; at nunc horrentia Martis

Que, fugitivo del cañon Troyano
Por fuerza del destino, vino á Italia
Y á las costas Lavinas. Agitado
No ménos en la tierra que en los mares
Por voluntad del cielo soberano,
Y por rencor de la iracunda Juno,
En la guerra sufrió largos trabajos,
Hasta que, una ciudad estableciendo,
Introduxo sus Dioses en el Lacio.
De allí su orígen trahen los Latinos,
De allí los Padres ínclitos Albanos,
Y las murallas de la excelsa Roma.
Descúbreme los móbiles que obraron,
Ó Musa: por ofensa de qué Númen,
Por qué resentimiento á mil quebrantos

5. Arma, virumque cano, Trojæ qui primus ab oris
Italiam, fato profugus, Lavinaque venit
Littora: multum ille et terris jactatus et alto,
Vi Superum, sævæ memorem Junonis ob iram.
Multa quoque et bello passus, dum conderet urbem,
10. Inferretque Deos Latio: genus unde Latinum,
Albanique patres, atque altæ mœnia Romæ.
Musa, mihi causas memora: quo numine læso,
Quidve dolens regina Deum, tot volvere casus

Y afanes mil la Reina de los Dioses
Quiso exponer á un Heroe señalado
Por su rara piedad. ¿Como las iras
En ánimos celestes pueden tanto?
Enfrente de la Italia, y de las bocas
Del Tíber, la antiquísima Cartago
Tuvo su asiento en la distante playa:
Opulenta ciudad, y en sumo grado
Aplicada á las ásperas fatigas
De la guerra: los Tirios la habitaron.
Dicen que en ella Juno residía,
Sentando allí sus armas y su carro;
Pues de tantas provincias sólo aquélla
Eligió para sí, dexando á Sámos:
Y en ella desde entónces pretendía

Insignem pietate virum, tot adire labores,
Impulerit. Tantæne animis cœlestibus iræ!
Urbs antiqua fuit (Tyrii tenuere coloni)
Carthago, Italiam contra, Tyberinaque longe
Ostia, dives opum, studiisque asperrima belli:
Quam Juno fertur terris magis omnibus unam
Posthabita coluisse Samo. Hic illius arma,
Hic currus fuit: hoc regnum Dea gentibus esse,
Si qua fata sinant, jam tum tenditque fovetque.

La Diosa con solícito conato
Del orbe entero el superior dominio
Afïanzar, si lo permite el hado.
Mas noticiosa estaba de que un dia
Campëones de Troya originarios
Habían de rendir el Tirio alcázar,
Y que un pueblo aguerrido, á cuyo mando
Sujetos estarían vastos reinos,
Causaría en la Libia fiero estrago,
Segun fatal decreto de las Parcas.
Con tan grave rezelo, y no olvidando
La Hija de Saturno las antiguas
Guerras en que á su amada gente de Argos
Animó contra Troya, conservaba
Profundamente en su ánimo grabados

Progeniem sed enim Trojano á sanguine duci
Audierat, Tyrias olim quæ verteret arces;
Hinc populum late regem belloque superbum.
Venturum excidio Libyæ: sic volvere Parcas.
Id metuens, veterisque memor Saturnia belli,
Prima quod ad Trojam pro caris gesserat Argis.
Necdum etiam causæ irarum, sævique dolores
Exciderant animo. Manet alta mente repostum
Judicium Paridis, spretæque injuria formæ,

Los motivos de enojo y sentimiento;
El juïcio de Páris, alto agravio
De su beldad menospreciada; el odio
Á los de aquel linage; en fin, el rapto
De Ganimédes, á quien honra Jove.
Inflámada con esto, á los Troyanos
Que de los Griegos y del inclemente
Aquíles los rigores evitaron,
De las playas Latinas alejaba,
Y á merced de las olas largos años
Vagaban perseguidos. ¡Tanta empresa
Era el ser Fundador de los Romanos!
Ya gozosos á vista de Sicilia
Soltaban velas, y del mar salado
Con las próas de bronce las espumas

Et genus invisum, et rapti Ganymedis honores.
His accensa super, jactatos æquore toto
Troas, reliquias Danaum atque immitis Achillei,
Arcebat longe Latio; multosque per annos
Errabant acti fatis maria omnia circum.
Tantæ molis erat Romanam condere gentem!
Vix e conspectu Siculæ telluris in altum
Vela dabant læti, et spumas salis ære ruebant,
Cum Juno æternum servans sub pectore vulnus,

Cortaban, quando Júno, penetrando
Su corazon aquella eterna herida,
Entre sí dixo: ¿Con que yo desmayo
En medio de mi intento, y le abandono?
¿No lograré apartar del Italiano
Suelo al Rei y Caudillo de esos Teucros?
Lo resisten, sin duda, adversos hados.
¿Pero qué? ¿Pálas incendiar la armada
De los Griegos no pudo, y sepultarlos
En el abismo, por la culpa y furia
De Ayâx, Hijo de Oiléo? El veloz rayo
De Júpiter vibró desde las nubes,
Dispersando las naves, y alterando
Con los vientos el mar. Ardientes llamas
Vomita el infeliz: ya traspasado

Hæc secum: Mene incepto desistere victam!
Nec posse Italia Teucrorum avertere regem!
Quippe vetor fatis. Pallasne exurere classem
Argivum, atque ipsos potuit submergere ponto,
Unius ob noxam et furias Ajacis Oïlei?
Ipsa Jovis rapidum jaculata e nubibus ignem,
Disjecitque rates, evertitque æquora ventis;
Illum exspirantem transfixo pectore flammas
Turbine corripuit, scopuloque infixit acuto.

Expira; y un violento remolino
Su cadáver estrella en un peñasco.
¿Y yo, suprema Reina de los Dioses,
Que Esposo llamo á Júpiter, y Hermano,
Á una sola nacion vencer no puedo,
Contra la qual ha tiempo que batallo?
Pues ¿quien habrá de hoi más que á Juno adore,
Ó la rinda en sus aras holocaustos?
Tales idéas á la airada Diosa
La mente acaloraban; y sus pasos
Á Eölia dirigió, mansion y patria
De tempestades y furiosos Austros.
Allí es donde el Rei Éolo aprisiona
De una caverna en el inmenso espacio
Horrísonas borrascas, y huracanes

50. Ast ego, quæ Divum incedo Regina, Jovisque
Et soror et conjux, una cum gente tot annos
Bella gero; et quisquam numen Junonis adoret
Præterea, aut supplex aris imponat honorem?
Talia flammato secum Dea corde volutans,
55. Nimborum in patriam, loca fœta furentibus austris,
Æoliam venit. Hic vasto rex Æolus antro
Luctantes ventos, tempestatesque sonoras
Imperio premit, ac vinclis et carcere frenat.

Que entre sí luchan. Todos irritados
Braman de aquella cárcel á las puertas,
Con ronco son los montes atronando.
Sentado en la alta cima, el cetro empuña
Éolo, y templa su furor insano;
Por que á no ser así, mar, tierra y cielo
Arrebataran por el aire vago.
Mas precaviendo el Padre omnipotente
Desórden tal, en tenebrosos antros
Encerrados los tiene, y oprimidos
Baxo el peso de montes elevados,
Dándoles Rei que con prudente regla,
Subordinado al superior mandáto,
La rienda les alargue, ó les recoja.
Al qual en tono mas humilde y blando

Illi indignantes magno cum murmure montis
Circum claustra fremunt. Celsa sedet Æolus arce,
Sceptra tenens, mollitque animos, et temperat iras.
Ni faciat, maria ac terras cœlumque profundum
Quippe ferant rapidi secum, verrantque per auras.
Sed Pater omnipotens speluncis abdidit atris,
Hoc metuens: molemque et montes insuper altos
Imposuit; regemque dedit, qui fœdere certo
Et premere, et laxas sciret dare jussus habenas.

Dice la altiva Juno estas razones:
Éölo, pues el Padre y Soberano
De Dioses y hombres, para que las olas
Tranquilices, poder te ha confiado,
Ó para perturbarlas con los vientos,
Sabe que el mar Tirreno va surcando
Un pueblo que aborrezco, y que de Troya
El reino intenta trasladar al Lacio,
Con sus Dioses Penates ya vencidos.
Da, pues, impulsos á los vientos bravos:
Sumérjanse, ó disgréguense sus naves;
Naden sus cuerpos por el mar sembrados.
Entre catorce bellas Ninfas mias
Deyopeya por su aire tan gallardo
Y peregrino rostro sobresale.

Ad quem tum Juno supplex his vocibus usa est.
Æole (namque tibi Divum pater atque hominum rex
Et mulcere dedit fluctus, et tollere ventos)
Gens inimica mihi Tyrrhenum navigat æquor,
Ilium in Italiam portans, victosque Penates.
Incute vim ventis, submersasque obrue puppes,
Aut age diversas, et dissice corpora ponto.
Sunt mihi bis septem præstanti corpore Nymphæ:
Quarum, quæ forma pulcherrima, Deiopeiam

Para Dueño te elijo de su mano,
Por que las dichas de un feliz consorcio
Gozar pueda contigo eternos años,
Y de hermosa progenie te haga Padre.
Este será de tal favor el pago.
Basta que me declares tus deseos,
(Éolo la responde) que á mi cargo
Queda el obedecer. Á ti, gran Reina,
Todo mi imperio debo, y el agrado
Que Júpiter me muestra: por ti logro
En el convite de los Dioses altos
Asiento distinguido; y por tu influxo
En las soberbias tempestades mando.
Así dixo; y la cóncava montaña
Con la punta del cetro impele á un lado.

Connubio jungam stabili, propriamque dicabo
Omnes ut tecum, meritis pro talibus, annos
Exigat, et pulchra faciat te prole parentem.
Æolus hæc contra: Tuus, o regina, quid optes
Explorare labor; mihi jussa capessere fas est.
Tu mihi quodcumque hoc regni, tu sceptra, Jovemque
Concilias: tu das epulis accumbere Divum.
Nimborumque facis tempestatumque potentem.
Hæc ubi dicta, cavum conversa cuspide montem

Rompe la indócil tropa de los vientos
Por donde se la ofrece libre el paso:
La tierra barren ya sus torbellinos.
Entrándose en el mar, desde lo baxo
Ábrego tormentoso le trastorna,
Con el Noto y el Euro conjurado;
Y contra las riberas se revuelven
Las encrespadas olas. Empezaron
Á clamar hombres, y á cruxir maromas.
La repentina niebla á los Troyanes
Ver no dexaba ya cielo ni dia:
Cubre lóbrega noche el golfo vasto:
Entretanto que truenan ambos pólos,
Brilla la esfera con freqüentes rayos;
Y próxîma la imágen de la muerte

Impulit in latus; ac venti, velut agmine facto,
Qua data porta, ruunt, et terras turbine perflant.
Incubuere mari, totumque a sedibus imis
Una Eurusque Notusque ruunt, creberque procellis
Africus; et vastos volvunt ad littora fluctus.
Insequitur clamorque virum, stridorque rudentum:
Eripiunt subito nubes cœlumque diemque
Teucrorum ex oculis: ponto nox incubat atra.
Intonuere poli, et crebris micat ignibus æther,

Está por qualquier parte amenazando.
Extiéndese al instante un temblor frio
Por los miembros de Enéas; y ambas manos
Levantadas al cielo, así exclamaba,
Sin acertar á reprimir el llanto:
¡Ó venturosos una y muchas veces
Los que allá en Troya fallecer lograron
Al pié del muro, á vista de sus Padres!
¡Ó prole de Tidéo! que tu brazo,
El mas valiente de los Griegos todos,
No me privase en el Troyano campo
Del aliento vital, donde el robusto
Sarpedon, donde yace el denodado
Héctor, de Aquíles al sangriento golpe;
Donde tantos escudos, yelmos tantos

Præsentemque viris intentant omnia mortem.
Extemplo Æneæ solvuntur frigore membra:
Ingemit, et duplices tendens ad sidera palmas,
Talia voce refert: O terque quaterque beati,
Queis ante ora patrum, Trojæ sub mœnibus altis
Contigit oppetere! o Danaum fortissime gentis
Tydide, mene Iliacis occumbere campis
Non potuisse, tuaque animam hanc effundere dextra,
Sævus ubi Æacidæ telo jacet Hector, ubi ingens

En su raudal confunde al Simoënte,
Y cuerpos de Varones esforzados!
Miéntras se lamentaba, las opuestas
Velas azota el Aquilon bramando,
Y la espuma levanta hasta las nubes.
Divídense los remos en pedazos.
La próa, que al embate no resiste,
Dexa expuesto á las ondas el costado;
Y ellas, acumuladas, montes forman.
Á los unos tal vez suspende en alto
De las olas la fuerza; tal vez otros
Ven del terreno fondo los espacios,
Que las aguas, abriéndose, descubren.
Hierve la arena. El Vendabal tres vasos
Hace chocar en escondidas rocas,

Sarpedon; ubi tot Simois correpta sub undis
Scuta virum, galeasque, et fortia corpora volvit!
Talia jactanti stridens Aquilone procella
Velum adversa ferit, fluctusque ad sidera tollit.
Franguntur remi; tum prora avertit, et undis
Dat latus: insequitur cumulo præruptus aquæ mons.
Hi summo in fluctu pendent, his unda dehiscens
Terram inter fluctus aperit; furit æstus arenis.
Tres Notus abreptas in saxa latentia torquet:

Que, aunque de grande altura y gran tamaño,
Apénas sobresalen á flor de agua:
(Altares en Italia las llamamos.)
Otros tantos el Euro impetüoso
Contra las duras sirtes arrojando,
(¡Lastimoso espectáculo!) los rompe,
Y los encalla en arenosos bancos.
La nave que á los Licios conducía,
Y al fiel Oronte, un golpe extraordinario
De agua en la popa sufre á vista suya.
De cabeza en el mar cayó al rechazo
El infeliz Piloto: por tres veces
Las olas en contorno la agitaron;
Y un remolino rápido la sorbe.
En el inmenso piélago unos quantos

Saxa vocant Itali medîis quæ in fluctibus, aras,
Dorsum immane mari summo. Tres Eurus ab alto
In brevia et Syrtes urget (miserabile visu!)
Illiditque vadis, atque aggere cingit arenæ.
Unam, quæ Lycios fidumque vehebat Orontem,
Ipsius ante oculos ingens a vertice pontus
In puppim ferit: excutitur, pronusque magister
Volvitur in caput: ast illam ter fluctus ibidem
Torquet agens circum, et rapidus vorat æquore vortex.

Acá y allá nadando se aparecen:
Tablas rotas se ven tambien nadando,
De Troya las riquezas y las armas.
Ya la nave de Alétes, el anciano,
La fuerte de Ilionéo, la de Abante,
La de Acátes, magnánimo Soldado,
Ceden á la borrasca: en todas ellas
Por abiertas junturas de los cascos
El nocivo elemento se introduce.
Neptuno de sus mares, entretanto,
Sintió el bramido, la tormenta horrible,
Y de sus profundísimos remansos
Removidas las aguas. Saca de ellas
El benigno semblante: luego, airado,
Por todo el ancho mar tiende la vista;

Apparent rari nantes in gurgite vasto,
Arma virum, tabulæque, et Troia gaza per undas.
Jam validam Ilioneï navem, jam fortis Achatæ,
Et qua vectus Abas, et qua grandævus Alethes,
Vicit hyems: laxis laterum compagibus, omnes
Accipiunt inimicum imbrem, rimisque fatiscunt.
Interea magno misceri murmure pontum,
Emissamque hyemem sensit Neptunus, et imis
Stagna refusa vadis: graviter commotus, et alto

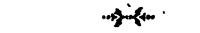
Vé los buques de Enéas dispersados,
Y vé ya de las olas, ya del cielo
Proceloso oprimidos los Troyanos.
Ni de Juno la astucia ni las iras
Ocultarse pudieron á su Hermano.
Llama al Solano, al Zéfiro; y les dice:
¿Vuestro linage os envanece tanto,
Ó vientos atrevidos, que en mi imperio
Causáis, sin mi permiso, tal estrago,
El cielo confundiendo con la tierra?
Yo os haré.... Mas ahora lo acertado
Será calmar las alteradas ondas.
Ya vuestra culpa llevará otro pago.
Huïd de aquí. Diréis á vuestro Dueño
Que nó á él, sinó á mí, la suerte ha dado

Prospiciens, summa placidam caput extulit unda.
Disjectam Æneæ toto videt æquore classem,
Fluctibus oppressos Trojs, cælique ruina.
Nec latuere doli fratrem Junonis, et iræ.
Eurum ad se Zephyrumque vocat, dehinc talia fatur.
Tantane vos generis tenuit fiducia vestri?
Jam cœlum terramque, meo sine numine, venti,
Miscere, et tantas audetis tollere moles?
Quos ego.... Sed motos præstat componere fluctus.

Del piélago el gobierno y el tridente.
Allá viva entre peñas, ó Solano,
Digna morada tuya: aquélla séa
La corte en que orgulloso goce el mando
De la obscura mazmorra de los vientos.
Díxolo apénas, quando al mar hinchado
Su calma vuelve; las espesas nubes
Ahuyenta, y restituye al sol sus rayos.
Con esfuerzo Triton, y juntamente
La Nereida Cimótoë, las náos
De entre agudos baxíos desencallan;
Miéntras Neptuno mismo, que, aplicando
Su tridente, las guía y aligera,
Allana los estorbos de los bancos.

140. Post mihi non simili pœna commissa luetis,
Maturate fugam, regique hæc dicite vestro:
Non illi imperium pelagi sævumque tridentem,
Sed mihi sorte datum: tenet ille immania saxa,
Vestras, Eure, domos: illa se jactet in aula
145. Æolus, et clauso ventorum carcere regnet.
Sic ait; et dicto citius tumida æquora placat,
Collectasque fugat nubes, solemque reducit.
Cymothoë simul, et Triton adnixus, acuto
Detrudunt naves scopulo: levat ipse tridenti,

Por el mar se desliza; y sólo toca
Con las veloces ruedas de su carro
La quieta superficie de las aguas.
Qual se ensaña en gran pueblo sublevado
La plebe infame: el fuego y piedras vuelan;
Y armas la da el furor; pero si acaso
Un Varon pio, gráve, y estimable
Se llega á presentar, todos callados
Suma atencion le prestan: él aplaca
Con las cuerdas razones y el halago
Los ánimos inquietos: á este modo
Depuso el golfo su braveza, quando
El Dios le recorrió de una mirada,
Y luego el aire, ya sereno y manso,



Et vastas aperit Syrtes, et temperat æquor,
Atque rotis summas levibus perlabitur undas.
Ac veluti magno in populo cum sæpe coorta est
Seditio, sævitque animis ignobile vulgus;
Jamque faces et saxa volant; furor arma ministrat;
Tum, pietate gravem ac meritis si forte virum quem
Conspexere, silent, arrectisque auribus adstant;
Ille regit dictis animos, et pectora mulcet:
Sic cunctus pelagi cecidit fragor, æquora postquam
Prospiciens genitor, cœloque invectus aperto,

Á cortar empezó, soltando riendas
Con favorable curso á sus caballos.
Fatigados los Teucros, encaminan
El rumbo al territorio mas cercano;
Á las costas de Libia. Hai un parage
Á que un islote sirve de resguardo,
Y forma un ancho y retirado puerto.
Quebrada el agua en los opuestos lados,
Y partida en derrames, se introduce
Por estrechas gargantas. Dos peñascos
Amenazan al cielo, de arrecifes
Por una y otra parte acompañados.
Al pié las aguas sosegadas duermen;
Y todo lo domina un bosque opaco,
En que, infundiendo horror la negra sombra,

160. Flectit equos, curruque volans dat lora secundo.
Defessi Æneadæ, quæ proxima littora, cursu
Contendunt petere, et Libyæ vertuntur ad oras.
Est in secessu longo locus: insula portum
Efficit objectu laterum, quibus omnis ab alto
165. Frangitur, inque sinus scindit sese unda reductos.
Hinc atque hinc vastæ rupes, geminique minantur
In cœlum scopuli, quorum sub vertice late
Æquora tuta silent: tum silvis scena coruscis

Suena el ruído de agitados ramos.
En la orilla frontera hai una gruta
Entre escollos pendientes; hai escaños
De piedra viva dentro, y aguas dulces,
De las Ninfas albergue solitario.
No es menester allí que las amarras,
Ni de las corvas áncoras el garfio
Tengan sujetos los cansados buques.
Aquí Enéas se acoge, y lleva salvos
De todos sus vaxeles sólo siete:
Aquí desembarcando los Troyanos,
La suspirada playa alegres pisan,
Y á los mojados miembros dan descanso.
Del pedernal Acátes luego saca
Centellas, que recibe en hojas de árbol;

Desuper, horrentique atrum nemus imminet umbra.
Fronte sub adversa scopulis pendentibus antrum:
Intus aquæ dulces, vivoque sedilia saxo,
Nympharum domus: hic fessas non vincula navos
Ulla tenent, unco non alligat ancora morsu.
Huc septem Æneas collectis navibus omni
Ex numero subit; ac magno telluris amore
Egressi optata potiuntur Troës arena,
Et sale tabentes artus in littore ponunt.

Pábulo combustible las acerca,
En el hogar la llama fomentando.
Ya desembarcan húmedos los dones
De Céres (á pesar de su cansancio)
Y de Céres precisos instrumentos:
Ya el grano de las ondas libertado
Al fuego enxugan, y entre piedras muelen,
Sube Enéas á un risco; y al lejano
Horizonte del mar la vista alarga,
Por si consigue descubrir acaso
Las armas de Caïco en la alta popa,
Á Antéo de los vientos maltratado,
Ó á Cápis, ó de Frigia las galeras.
Vaxel ninguno vé; mas divisando

Ac primum silici scintillam excudit Achates;
Suscepitque ignem foliis, atque arida circum
Nutrimenta dedit, rapuitque in fomite flammam.
Tum Cereem corruptam undis, Cerealiaque arma
Expediunt fessi rerum, frugesque receptas
Et torrere parant flammis, et frangere saxo.
Æneas scopulum interea conscendit, et omnem
Prospectum late pelago petit, Anthea si qua
Jactatum vento videat, Phrygiasque biremes,
Aut Capyn, aut celsis in puppibus arma Caïci.

Tres ciervos que atraviesan por la orilla,
Y detras otros muchos que su pasto
Van á buscar en valles, se detiene:
Toma las flechas rápidas, y el arco
Que llevaba consigo el fiel Acátes;
Y postra en tierra aquellos tres que ufanos
Delante erguían la enramada frente.
Siguen y desordenan sus flechazos
Á la turba inferior de los restantes
Por la selva frondosa; y del bizarro
Intento no desiste hasta que logra
Rendir siete grandísimos venados,
Su número igualando al de las naves.
Al puerto vuelve; distribuye humano

Navem in conspectu nullam, tres littore cervos
Prospicit errantes: hos tota armenta sequuntur
A tergo, et longum per valles pascitur agmen.
Constitit hic, arcumque manu celeresque sagittas
Corripuit, fidus quæ tela gerebat Achates:
Ductoresque ipsos primum, capita alta ferentes
Cornibus arboreis, sternit: tum vulgus, et omnem
Miscet agens telis nemora inter frondea turbam.
Nec prius absistit quam septem ingentia victor
Corpora fundat humi, et numerum cum navibus æquet.

La caza entre los suyos, y aquel vino
De que Acéstes, Acéstes el honrado,
Les hizo, al despedirse de Sicilia,
En bien henchidas cubas un regalo.
Así á los tristes luego consolaba:
¡Ó Compañeros! aunque males tantos
Sufrís, no ignoro yo quanto mayores
Los habéis resistido. Si acabaron
Aquéllos, Dios querrá que éstos acaben.
Pues que de los Ciclopes los peñascos,
La rabia atroz de Escila, y el ruïdo
De su escollo arrostrasteis, alentáos,
Y desechad ese temor funesto.
Tiempo vendrá tal vez en que acordarnos
De estas penas nos sirva de alegría.

Hinc portum petit, et socios partitur in omnes.
Vina bonus quæ deinde cadis onerarat Acestes
Littore Trinacrio, dederatque abeuntibus heros,
Dividit, et dictis mœrentia pectora mulcet:
O socii (neque enim ignari sumus ante malorum)
O passi graviora: dabit Deus his quoque finem.
Vos et Scyllæam rabiem, penitusque sonantes
Accestis scopulos; vos et Cyclopea saxa
Experti: revocate animos, mœstumque timorem

Tan diversos peligros y fracasos
Es fuerza tolerar, por que gocemos
La tranquila morada que en el Lacio
Nos prepara el destino, y por que en ella
Resuscite el poder de los Troyanos.
Aguardad con espíritu constante
La fortuna feliz. Graves cuidados,
Al decir esto, su ánimo afligían.
Finge semblante quieto y confiado;
Y allá en su pecho el gran dolor reprime.
Todos para el sustento necesario
Á preparar la muerta caza ayudan.
De la piel las costillas desnudando,
Las entrañas descubren. Ya los unos
Aquí las reses parten en pedazos;

Mittite: forsan et hæc olim meminisse juvabit.
Per varios casus, per tot discrimina rerum,
Tendimus in Latium, sedes ubi fata quietas
Ostendunt: illic fas regna resurgere Trojæ.
Durate, et vosmet rebus servate secundis.
Talia voce refert: curisque ingentibus æger
Spem vultu simulat, premit altum corde dolorem.
Illi se prædæ accingunt dapibusque futuris;
Tergora diripiunt costis, et viscera nudant.

Otros allí las carnes palpitantes
En asadores clavan. Otros varios
Colocan en la orilla los calderos,
Y el fuego avivan. Luego recostados
Sobre la hierba, su vigor recobran
Con gruesa carne y con el rancio Baco.
Alzados los relieves de la vianda,
Y mitigada el hambre, largo rato
Hablan de los perdidos Compañeros,
Dudando, entre esperanza y sobresalto,
Si en el último trance se hallarían,
Ó estarían tal vez vivos y salvos,
Ó no podrían escuchar sus voces.
De mayor sentimiento penetrado,
Interiormente llora el pio Enéas

Pars in frusta secant, verubusque trementia figunt.
Littore aheno locant alii, flammasque ministrant.
Tum victu revocant vires; fusique per herbam
Implentur veteris Bacchi, pinguisque ferinæ.
Postquam exempta fames epulis, mensæque remotæ,
Amissos longo socios sermone requirunt:
Spemque metumque inter dubii, seu vivere credant,
Sive extrema pati, nec jam exaudire vocatos.
Præcipue pius Æneas nunc acris Orontei,

Del animoso Oronte el fin infausto,
El de Ámico y de Lico, y la desgracia
De los valientes Gías y Cloanto.
Y ya era tarde, quando el sumo Jove
Desde la excelsa esfera contemplando
El mar lleno de velas, y sus costas,
Las baxas tierras, y los pueblos vastos,
Se detuvo en la cumbre del Olimpo,
Y fixó en los confines Africanos
La atenta vista. Su ánimo ocupaban
Del imperio del mundo afanes arduos,
Quando Vénus le dice, humedecidos
Los claros ojos con el triste llanto:
¡Ó tú que eternamente Dioses y hombres
Gobiernas, y estremeces con tu rayo!

225. Nunc Amyci casum gemit, et crudelia secum
Fata Lyci, fortemque Gyan, fortemque Cloanthum.
Et jam finis erat, cum Jupiter æthere summo
Despiciens mare velivolum, terrasque jacentes,
Littoraque, et latos populos, sic vertice cœli
230. Constitit, et Libyæ defixit lumina regnis.
Atque illum tales jactantem pectore curas,
Tristior, et lacrymis oculos suffusa nitentes,
Alloquitur Venus: O qui res hominumque Deumque

¿Mi amado Enéas qual delito pudo
Cometer contra ti? ¿qual los Troyanos
Para que, sobre tantas mortandades,
Del orbe entero se les cierre el paso,
Por que no lleguen á pisar la Italia?
De ellos, con el transcurso de los años
Renovada la estirpe del Rei Teucro,
Segun me has prometido, los Romanos
Han de nacer, gozando sus Caudillos
En tierra y mar dominio dilatado.
¿Como alteras, ó padre, tus decretos?
Con esto solo del fatal estrago
De Troya alguna vez me consolaba,
Aquellos infortunios compensando
Con las futuras dichas. Mas ¡que siempre

Æternis regis imperiis, et fulmine terres?
Quid meus Æneas in te committere tantum,
Quid Troes potuere, quibus tot funera passis
Cunctus ob Italam terrarum clauditur orbis?
Certe hinc Romanos olim volventibus annis,
Hinc fore ductores, revocato a sanguine Teucri,
Qui mare, qui terras omni dicione tenerent,
Pollicitus quondam genitor, sententia vertit?
Hoc equidem occasum Trojæ tristesque ruinas

Á los que tanta especie de quebrantos
Han padecido, el mismo azar persiga!
¿Quando dar fin, Señor, á sus trabajos?
Evadirse de enmedio de los Griegos
Pudo Antenor, y hallar seguro y franco
El tránsito del golfo de la Iliria,
Internarse en Liburnia, y el Timavo
Superar en su fuente, desde donde,
Hecho un mar aquel rio, y retumbando
Con su furioso estruendo las montañas,
Brota por nueve bocas, y los campos
Con su corriente bullicioso inunda.
Allí, por fin, los muros Padüanos
Logró fundar, y Troyes domicilio,
Puso nombre á su pueblo, y ya fixados

Solabar, fatis contenta sata repondens.
Nunc eadem fortuna vires tot casibus actas
Insequitur: quem das finem, Rex magne, laborum?
Antenor potuit, mediis elapsus Achivis,
Illyricos penetrare sinus, atque intima tutus
Regna Liburnorum, et fontem superare Timavi,
Unde per ora novem vasto cum murmure montis
It mare proruptum, et pelago premit arva sonanti.
Hic tamen ille urbem Patavi sedesque locavit

De Troya los blasones; hoi desfruta
Los bienes de un pacífico descanso.
¿Nosotros, prole tuya, que en el cielo
Destinada mansion por ti logramos,
Las esperanzas de aportar á Italia
Frustradas vemos (¡ó dolor amargo!)
Por las iras de Juno solamente,
Tantos buques perdiendo en el naufragio?
¿Pues qué? ¿De la virtud es éste el premio?
¿Así dispones que á reinar volvamos?
Dando un ósculo entónces á su Hijo
Con risueño semblante, como cuando
Serena el cielo y tempestades calma,
El Padre de Divinos y de humanos,
No temas, Citeréa (la responde:)

De tu prosapia es inmutable el hado.
Alzar verás los muros de Lavinio,
Segun te lo ofrecí; y hasta los astros
Sublimarás al valeroso Enéas.
Ni créas que de intento haya mudado.
Aquél (pues tu inquietud sosegar quiero,
Y es bien que del destino los arcanos
Por extenso te explique) pondrá en guerra
La Italia; y fieras gentes domeñando,
Las dará leyes, fundará ciudades,
Y tres estíos reinará en el Lacio,
Tres hibiernos despues que al yugo hubieren
Los Rútulos cedido. El Niño Ascanio,
Á quien hoi dan por sobrenombre Iilo,

Parce metu, Cytherea: manent immota tuorum
Fata tibi: cernes urbem et promissa Lavini
Mœnia, sublimemque feres ad sidera cœli
Magnanimum Æneam; neque me sententia vertit.
Hic (tibi fabor enim, quando hæc te cura remordet,
Longius et volvens fatorum arcana movebo)
Bellum ingens geret Italia, populosque feroces
Contundet, moresque viris et mœnia ponet,
Tertia dum Latio regnantem viderit æstas,
Ternaque transierint Rutulis hyberna subactis.

(Ilo se le llamó quando el Estado
De Ilïon subsistía) miéntras corra
Por tres veces el sol diez giros annos,
Gozará aquel Imperio; y de Lavinio
Ya trasladado el trono, gran conato
Pondrá en edificar á su Alba-longa
Bien defendida. Allí trescientos años
Dominarán los de Héctor; y al fin Ilia,
Vestal de regia sangre, los halagos
De Marte consintiendo, dos mellizos
Á luz dará. Ya Rómulo adornado
Con la bermeja piel de aquella loba
Que alimento le dió, tomará el mando;
Y establecida la ciudad de Marte,

At puer Ascanius, cui nunc cognomen Iülo
Additur (Ilus erat, dum res stetit Ilia regno)
Triginta magnos volvendis mensibus orbes
Imperio explebit, regnumque ab sede Lavini
Transferet, et longam multa vi muniet Albam.
Hic jam ter centum totos regnabitur annos
Gente sub Hectorea; donec regina sacerdos,
Marte gravis, geminam partu dabit Ilia prolem.
Inde lupæ fulvo nutricis tegmine lætus
Romulus excipiet gentem, et Mavortia condet

Formará de su nombre el de Romanos:
Soberanía inmensa les concedo,
Sin prescribirles límite ni plazo.
Y aun la implacable Juno, que hoi excita
En cielo, en mar y en tierra sobresaltos,
Con mas prudente acuerdo, ha de ayudarme
Á promover las dichas del togado
Pueblo de Roma, del Señor del orbe.
Esta es mi voluntad. Verás que, al cabo
De muchos lustros, vasallage humilde
De Asáraco á los Nietos rinden Argos,
Y la patria de Aquiles, con la ilustre
Micénas. De clarísimos Troyanos
Nacerá descendiente el César Julio,

Mœnia, Romanosque suo de nomine dicet.
His ego nec metas rerum, nec tempora pono:
Imperium sine fine dedi. Quin aspera Juno,
Quæ mare nunc, terrasque metu, cœlumque fatigat,
Consilia in melius referet; mecumque fovebit
Romanos rerum dominos, gentemque togatam.
Sic placitum. Veniet lustris labentibus ætas,
Cum domus Assaraci Phthiam clarasque Mycenas
Servitio premet, ac victis dominabitur Argis.
Nascetur pulchra Trojanus origine Cæsar,

(Nombre del grán Iülo derivado.)
Los mares serán término á su Imperio;
Como á su fama lo serán los astros.
Quando tú, ya segura, le recibas
En la eterea region, lleno de lauros,
Y de ricos despojos del Oriente,
Con votos, qual Deidad, será invocado.
Los siglos rigurosos en benignos
Convertirá la Paz, leyes dictando
Vesta, la cana Fé, Quirino y Remo.
Cerraránse las puertas del Dios Jano,
Reforzadas con hierro y con cerrojos:
Y al impío Furor, dentro sentado
Sobre cruëles armas, cien cadenas
Del mas duro metal atras las manos

Imperium Oceano, famam qui terminet astris,
Julius, a magno demissum nomen Iülo.
Hunc tu olim cœlo, spoliis Orientis onustum,
Accipies secura; vocabitur hic quoque votis.
Aspera tum positis mitescent sæcula bellis.
Cana Fides, et Vesta, Remo cum fratre Quirinus
Jura dabunt: diræ ferro et compagibus arctis
Claudentur belli portæ: Furor impius intus
Sæva sedens super arma, et centum vinctus ahenis

Sujetarán. Su ensangrentada boca
Horriblemente bramará entretanto.
Esto dixo: y á fin de que á los Teucros
La tierra y nuevos muros de Cartago
Den hospedage, desde el cielo envía
Al Dios Hijo de Maya, por que acaso
No los aleje de sus costas Dido,
Ignorando el decreto de los hados.
Vuela Mercurio por el aire inmenso;
Llega veloz al término Africano;
Su encargo desempeña. Los Fenicios,
El divino precepto venerando,
La natural ferocidad deponen;
Y en especial, la Reina con agrado
Benéfico y segura confianza.

300. Post tergum nodis, fremet horridus ore cruento.

Hæc ait, et Maia genitum demittit ab alto,
Ut terræ, utque novæ pateant Carthaginis arces
Hospitio Teucris: ne fati nescia Dido
Finibus arceret. Volat ille per aëra magnum
305. Remigio alarum, ac Libyæ citus adstitit oris.
Et jam jussa facit, ponuntque ferocia Pœni
Corda; volente Deo: imprimis Regina quietum

Se inclina á recibir á los Troyanos.

Mas Enéas, formando aquella noche
Discursos mil, con el albor temprano
El terreno explorar, indagar piensa
Si es de hombres, ó de fieras habitado,
(Pues inculto le advierte) á qué paises
Los enemigos vientos le arrojáron;
Y de todo á los suyos dar noticia.
Oculta al pié de cóncavos peñascos,
Donde arboledas en figura corva
De abrigo sirven á un recinto opáco,
Su flota dexa; y parte, solamente
De Acátes, el fiél, acompañado,
Y blandiendo dos lanzas de anchos hierros.

Accipit in Teucros animum mentemque benignam.
At pius Æneas per noctem plurima volvens,
Ut primum lux alma data est, exire; locosque
Explorare novos; quas vento accesserit oras;
Qui teneant (nam inculta videt) hominesne, feræne,
Quærere constituit, sociisque exacta referre.
Classem in convexo nemorum sub rupe cavata,
Arboribus clausam circum atque horrentibus umbris
Occulit: ipse uno graditur comitatus Achate,
Bina manu lato crispans hastilia ferro,

Sale su Madre Vénus á encontrarlos
En la espesura, el trage, aspecto y armas
De Espartana Doncella aparentando;
Ó qual la Tracia Harpálice, Amazona,
Quando instiga los ágiles caballos,
Y en rapidez al Euro se adelanta.
Esparcido el cabello, al hombro un arco
Manejable y pendiente segun uso
De Cazadora lleva, con un lazo
Que, dexando desnuda la rodilla,
Prende los pliegues del ligero manto.
La Madre habló primero: ¿Acaso vistels
Por aquí errante, ó Jóvenes gallardos,
Alguna Hermana mia, con manchada

Cui mater media sese tulit obvia sylva,
Virginis os habitumque gerens, et virginis arma
Spartanæ: vel qualis equos Threissa fatigat
Harpalice, volucremque fuga prævertitur Eurum.
Namque humeris de more habilem suspenderat arcum
Venatrix, dederatque comam diffundere ventis,
Nuda genu, nodoque sinus collecta fluentes.
Ac prior: Heus, inquit, juvenes, monstrate, mearum
Vidistis si quam hic errantem forte sororum,
Succinctam pharetra et maculosæ tegmine lyncis,

Piel de lince, y saetas, ó acosando
Con su clamor al javalí espumoso?
El Hijo respondió: No he divisado,
Ni oido aquí ninguna Hermana tuya:
¿Quien serás, ó Doncella? Mas que humanos
Parecen tus acentos y tu rostro.
Deidad eres sin duda: por Hermano
Quizá tendrás á Febo, ó del linage
De las Ninfas serás, si no me engaño.
Mas quien quiera que seas, da propicia
Alivio á nuestro mal. De ti sepamos
Baxo qual cielo, á qual region del mundo
Hemos llegado al fin; pues ignorando
Qué lugares son éstos, qué naciones,
Perseguidos del mar y vientos bravos,

Aut spumantis apri cursum clamore prementem.
Sic Venus. At Veneris contra sic filius orsus:
Nulla tuarum audita mihi, neque visa sororum,
O, quam te memorem, Virgo! namque haud tibi vultus
Mortalis, nec vox hominem sonat. O Dea, certe.
An Phœbi soror, an Nympharum sanguinis una?
Sis felix, nostrumque leves quæcumque laborem;
Et quo sub cœlo tandem, quibus orbis in oris
Jactemur, doceas: ignari hominumque locorumque

Vagamos peregrinos. En tu obsequio
Á menudo ante el ara nuestro brazo
Víctimas rendirá. Vénus replica:
Digna no créo ser de honor tan alto.
Ceñir así con borceguí purpúreo
La pierna casi toda, usar el arco
Es de costumbre en las Doncellas Tirias.
Estos que ves son Púnicos Estados,
Tiria colonia. Aquí los Descendientes
Del antiguo Agenor ciudad fundáron.
Los confines de Libia son aquéstos,
Y sus pueblos en guerra no domados.
Estos dominios hoi gobierna Dido,
Que desde Tiro huyendo de su Hermano,
Aquí llegó. Seguir la entera serie

Erramus, vento huc et vastis fluctibus acti.
Multa tibi ante aras nostra cadet hostia dextra.
Tunc Venus: Haud equidem tali me dignor honore.
Virginibus Tyriis mos est gestare pharetram,
Purpureoque alte suras vincire cothurno.
Punica regna vides, Tyrios, et Agenoris urbem:
Sed fines Libyci, genus intractabile bello.
Imperium Dido Tyria regit urbe profecta,
Germanum fugiens: longa est injuria, longæ

Del iniquo suceso fuera largo;
Mas de lo principal haré el resúmen.
Sichêo, poseson de pingües campos
En Fenicia, de Dido era Consorte,
Y de ella (¡la infeliz!) idolatrado.
Entrególa su Padre al nupcial lecho
Quando el primer candor guardaba intacto.
En Tiro Pigmalion reinaba entónces,
Que Hermano era de Dido, el mas malvado
De los mortales. Intervino el odio:
Y al pié del mismo altar el inhumano,
Cegándole del oro la codicia,
Con secreto la sangre del incauto
Sichêo derramó traidoramente,

Ambages; sed summa sequar fastigia rerum.

Huic conjux Sichæus erat, ditissimus agri
Phœnicum, et magno miseræ dilectus amore;
Cui pater intactam dederat, primisque jugarat
Ominibus; sed regna Tyri germanus habebat
Pygmalion, scelere ante alios immanior omnes.
Quos inter medius venit furor: ille Sichæum
Impius ante aras, atque auri cæcus amore,
Clam ferro incautum superat, securus amorum

Sin merecerle el mínimo reparo
La pasion de la Hermana. Largo tiempo
Su maldad encubrió, disimulando
Con depravada astucia, y esperanzas
Que por consuelo daba (siempre en vano)
Á la afligida Amante. Pero en sueños
La imágen presentándole del caro
No sepultado Esposo, que confundía
Con el pálido aspecto, de espanto,
Su herido pecho muestra, muestra el ara
Testigo del cruël asesinato,
Revelando, por fin, todo el delito
Cometido en su casa, y solapado,
Á huir la exhorta, y á dejar al punto
Su patria. La descubre en subterraneos

355. Germanæ: factumque diu celavit; et ægram,
Multa malus simulans, vana spe lusit amantem.
Ipsa sed in somnis inhumati vultus imago
Conjugis, ora modis attollens pallida miris,
Crudeles aras, trajectaque pectora ferro
360. Nudavit, cunctumque domûs scelus ore cruento
Tum celerare fugam, patriâque excedere suadet.
Auxilliumque viæ veteres tellure recondit
Thesauros, ignotum argenti pondus et auri.

Un gran tesoro antiguo de oro y plata
Para auxîlio del viage. Con tal caso
Dido se excita á disponer su fuga,
Y juntar Compañeros. Aquel bando
Acuden á seguir unos por miedo,
Otros por odio acérrimo al Tirano;
Y en naves, que por dicha hallaron prontas,
Cargando todo el oro, se embarcaron.
Ya el mar se lleva léjos las riquezas
Á que anhelaba Pigmalion avaro;
Y una muger la audáz empresa sigue.
Llegan al suelo en que los muros altos
De Cartago verás, y el nuevo alcázar.
Un territorio compran cuyo espacio
Pudiese circundar la piel de un toro
Dividida en corréas; y ha tomado

His commota fugam Dido sociosque parabat.
Conveniunt, quibus aut odium crudele tyranni,
Aut metus acer erat: naves, quæ forte parabant,
Corripiunt, onerantque auro: portantur avari
Pygmalionis opes pelago: dux femina facti.
Devenere locos, ubi nunc ingentia cernes
Mœnia, surgentemque novæ Carthaginis arcem;
Mercatique solum, facti de nomine Byrsam,

Por esto aquel lugar de *Birsa* el nombre.
Mas ¿quienes sois vosotros? ¿De qué extraño
Clima venís? ¿Adonde caminabais?
Á esta pregunta, Enéas, suspirando,
Saca la voz de lo íntimo del pecho.
Ó Diosa (la responde:) si despacio
Y de raiz mis largos infortunios
Yo contarte pudiese, y tú escucharlos,
Antes que diese fin, ya el sol habría
Ocultado su luz en el ocaso.
Desde la antigua Troya (si este nombre
Tal vez en tus oidos ha sonado)
Nos arrojó á la Libia una borrasca,
Despues que en varios mares peligramos.

Taurino quantum possent circumdare tergo.
Sed vos qui tandem? quibus aut venistis ab oris?
Quove tenetis iter? Quærenti talibus ille
Suspirans, imoque trahens a pectore vocem:
O Dea, si prima repetens ab origine pergam,
Et vacet annales nostrorum audire laborum,
Ante diem clauso componet Vesper Olympo.
Nos Troja antiqua (si vestras forte per aures
Troiæ nomen iit) diversa per æquora vectos
Forte sua Libycis tempestas appulit oris.

El pio Enéas soi; que á las estrellas
Con mi fama llegué por que los patrios
Dioses Penates, que en mi armada llevo,
Libertar supe de enemigas manos.
Busco á Italia, solar de mis Mayores,
Que descienden de Jove soberano.
Á la lei del destino obedeciendo,
Del Frigio mar partí con veinte náos,
Por la Diosa mi Madre conducido.
Pero ya, maltratadas del Solano
Y de las ondas, quedán siete apénas:
Y yo, desconocido, sin amparo,
Expelido del Asia y de la Europa,
Hoi giro por desiertos Africanos.
Vénus, que, entenecida, mas lamentos

Sum pius Aeneas, raptos qui ex hoste Penates
Classe veho mecum, fama super aethera notus.
Italiam quaero patriam, et genus ab Jove summo.
Bis denis Phrygium conscendi navibus aequor,
Matre Dea monstrante viam, data fata secutus:
Vix septem convulsae undis Euroque supersunt.
Ipse ignotus, egens, Libyae deserta peragro,
Europa atque Asia pulsus. Nec plura querentem
Passa Venus, medio sic interfata dolore est:

Ya resistir no pudo, por calmarlos,
Así le interrumpió: Séas quien fueres,
Créo que, pues arribas á Cartago,
No vives en desgracia de los Dioses.
Prosigue de la Reina hasta el palacio;
Por que te anuncio que, cambiado el Cierzo,
Ya tus vaxeles estarán en salvo,
Y que verás tus Compañeros libres,
Si el arte de agorár no es arte vano
En que fuí por mis Padres instruida.
Mira allí: quan alegres doce blancos
Cisnes, cuya bandada dispersaba
De Júpiter el ave, que baxando
De la alta y clara esfera, dió sobre ellos,
Ó bien en larga fila incorporados

Quisquis es, haud, credo, invisus cœlestibus auras
Vitales carpis, Tyriam qui adveneris urbem.
Perge modo, atque hinc te reginæ ad limina perfer.
Namque tibi reduces socios classemque relatam
Nuntio, et in tutum versis Aquilonibus actam;
Ni frustra augurium vani docuere parentes.
Aspice bis senos lætantes agmine cycnos,
Ætherea quos lapsa plagâ Jovis ales aperto
Turbabat cœlo: nunc terras ordine longo

Se van posando en tierra, ó á posarse
Mui próximos están. Mira qué ufanos,
Fuera del riesgo, baten ya las alas,
Tornos dan por el aire, y dulce canto.
Pues de la misma suerte tus navíos,
Y con ellos la flor de los Troyanos,
Ó se hallan ya seguros en el puesto,
Ó en él á toda vela van entrando.
Sigue adonde esta senda te encamina.
Dixo; y al separarse, en el rosado
Cuello se derramó fulgor celeste:
Sus cabellos fragancia respiraron
De divina ambrosía: y descendiendo
El ropage hasta el pié, su noble paso

400. Aut capere, aut captas jam despectare videntur.
Ut reduces illi ludunt stridentibus alis,
Et cœtu cinxere polum, capturaque dedere
Haud aliter puppesque tuæ pubesque tuorum,
Aut portum tenet, aut plenis subit ostia velis.
405. Perge modo, et qua te ducit via dirige gressum.
Dixit; et avertens roseâ cervice refulsit.
Ambrosiæque comæ divinum vertice odorem
Spiravere: pedes vestis defluxit ad imos,
Et vera incessu patuit Dea. Ille ubi matrem

Ya no dexó dudar que era una Diosa.
Él conoce á la Madre; y á lo largo
Siguiéndola exclamaba: ¿Tú conmigo
Tambien eres cruël? Tú con engaños
De fantástica imágen tantas veces
Burlas á un Hijo así? Qué! ¿No me es dado,
Ó Madre, unir mi diestra con la tuya,
Oir el eco de tu voz no falso,
Y conversar contigo? De este modo
La reconviene; y se dirigen ambos
Á la ciudad. Mas Vénus, por qué nadie
Descubrirlos pudiese, ni tocarlos,
De su venida preguntar la causa,
Ni detenerlos, de un celage pardo,
Ó espesa niebla al rededor los cubre.

Agnovit, tali fugientem est voce secutus:
Quid natum totiens, crudelis, tu quoque falsis
Ludis imaginibus? cur dextræ jungere dextram
Non datur, ac veras audire et reddere voces?
Talibus incusat, gressumque ad mœnia tendit.
At Venus obscuro gradientes aëre sepsit,
Et multo nebulæ circum Dea fudit amictu;
Cernere ne quis eos, neu quis contingere posset,
Molirive moras, aut venîendi poscere causas.

Gozosa por los aires vuelve á Páfos;
Donde cien aras, que en su templo huméan,
La exhalan siempre los perfumes gratos
Del incienso Sabéo y frescas flores.
Ellos la senda siguen entretanto:
Y apénas á la vista del gran pueblo
Llegaban por la cumbre de un collado
Que, frontero á sus torres, las domina,
Quando ya Enéas observó con pasmo
La inmensa mole, en otro tiempo chozas,
Puertas, calles, y tráfago admirando.
Dan los Tirios calor á la faena.
Unos el muro extienden; su trabajo
Empléan otros en el alto alcázar.

Ipsa Paphum sublimis abit, sedesque revisit
Læta suas, ubi templum illi, centumque Sabæo
Thure calent aræ, sertisque recentibus halant.
Corripuere viam interea, qua semita monstrat.
Jamque ascendebant collem, qui plurimus urbi
Imminet, adversasque aspectat desuper arces.
Miratur molem Æneas, magalia quondam:
Miratur portas, strepitumque, et strata viarum.
Instant ardentes Tyrii: pars ducere muros,
Molirique arcem, et manibus subvolvere saxa:

Aquéllos ruedan los enormes cantos;
Sitio para vivienda elijen éstos,
Y con surcos le dexan señalado.
Aquí un foro disponen; allí nombran
De un justo tribunal los Magistrados:
Quien hace excavaciones para un muelle;
Quien echa los cimientos de teatros;
Quien de las peñas corta las columnas
Que en ellos han de ser grandioso ornato.
Así por las floridas vegas suelen
Fatigarse á principios del verano
Las abejas al sol, quando el enxambre
De adultas crías sacan á lo raso,
Ó del panal los compartidos huecos
Llenan de dulce néctar condensado;

Pars optare locum tecto, et concludere sulco.
Jura magistratusque legunt, sanctumque senatum.
Hic portus alii effodiunt: hic alta theatris
Fundamenta locant alii, immanesque columnas
Rupibus excidunt, scenis decora alta futuris.
Qualis apes æstate nova per florea rura
Exercet sub sole labor, cum gentis adultos
Educunt fœtus, aut cum liquentia mella
Stipant, et dulci distendunt nectare cellas,

Ó bien á recibir la carga salen:
De las otras que vienen; ó formando
Fuerte esquadron, del colmenar alejan
Los zánganos, ocioso y vil ganado.
Todo es ardor y afan; la miel trasciende
De los tomillos al fragante pasto.
¡Felices los que alzar ven ya sus muros!
Clama Enéas: contempla al mismo paso
De la ciudad la fábrica sublime;
Y entre la multitud (¡prodigio raro!)
Sin ser visto de nadie, se introduce,
De aquella obscura niebla rodeado.
En el centro del pueblo un bosque había
De amenísima sombra, al qual llegaron
Antes que á playa alguna los Fenicios,

Aut onera accipiunt venientum, aut agmine facto
Ignavum fucos pecus a præsepibus arcent:
Fervet opus, redolentque thymo fragrantia mella.
O fortunati, quorum jam mœnia surgunt,
Æneas ait, et fastigia suspicit urbis,
Infert se septus nebula (mirabile dictu)
Per medios, miscetque viris, neque cernitur ulli.
Lucus in urbe fuit media, lætissimus umbræ,
Quo primum jactati undis et turbine Pœni

Impelidos de viento y mar contrarios;
Donde cavando luego, una cabeza
Descubrieron de intrépido caballo,
Que les manifestó la Reina Juno
Como firme señal de que Cartago
Sería insigne en armas, y abundante
De frutos á la vida necesarios.
Dido en aquel lugar edificaba
Soberbio templo á Juno consagrado,
Que entre riquezas y preciosos dones,
De la Diosa ostentaba el simulacro.
De las puertas de bronce al grave peso
Gime el quicial: de bronce fuertes clavos
Unen las vigas; y al umbral de bronce
Altas gradas se elevan desde el atrio.
En este bosque á Enéas nuevo objeto

Effodere loco signum, quod regia Juno
Monstrarat, caput acris equi: sic tam fore bello
Egregiam, et facilem victu per sæcula gentem.
Hic templum Junoni ingens Sidonia Dido
Condebat, donis opulentum et numine Divæ:
Ærea cui gradibus surgebant limina, nexæque
Ære trabes; foribus cardo stridebat aheneis.
Hoc primum in luco nova res oblata timorem

Empezó á mitigar el sobresalto,
Y darle de buen éxîto esperanza;
Pues, miéntras á la Reina allí aguardando,
Todas las partes del gran templo observa;
Miéntras admira el ventajoso estado
De aquella poblacion, y las labores
En que el primor de artificiosas manos
Se mostraba á porfía, vé la serie
De la Troyana guerra, cuyo aplauso
Volaba ya esparcido en todo el orbe.
Á Príamo distingue, á Meneláo
Y Agamenon, á Aquíles que con ellos
Fué tan cruël. Paróse; y nó sin llanto:
¡Ó Acátes! (exclamó:) ¿Tendrá ya el mundo
Distrito en sus confines mas lejanos

455. Lenlit: hic primum Æneas sperare salutem
Ausus, et afflictis melius confidere rebus.
Namque sub ingenti lustrat dum singula templo,
Reginam opperiens; dum, quæ fortuna sit urbi,
Artificumque manus inter se operumque laborem
460. Miratur, videt Iliacas ex ordine pugnas,
Bellaque jam fama totum vulgata per orbem;
Atriden, Priamumque, et sævum ambobus Achillem.
Constitit, et lacrymans: Quis jam locus, inquit, Achate,

Que de nuestras desdichas no esté lleno?
Sí: Príamo es aquél. En suelo estamos
Donde se da al valor su justa gloria,
Y la suerte infeliz de los humanos
Ternura mueve en compasivos pechos.
Cese el temor. Del bien es un presagio
Haber llegado acá la fama nuestra.
Dixo así; y al deleite imaginario
De la vana pintura se entregaba
Con sollozos, y en lágrimas bañado.
Ya vé como los Griegos Combatientes
Que el castillo de Pérgamo sitiáron,
La espalda vuelven, y en su alcance corre
La Juventud Troyana. De penachos
Coronado el morrion, contra los Frigios

Quæ regio in terris nostri non plena laboris?
En Priamus: sunt hic etiam sua præmia laudi:
Sunt lacrymæ rerum, et mentem mortalia tangunt.
Solve metus: feret hæc aliquam tibi fama salutem.
Sic ait, atque animum pictura pascit inani,
Multa gemens, largoque humectat flumine vultum.
Namque videbat uti bellantes Pergama circum
Hac fugerent Graii, premeret Trojana juventus,
Hac Phryges, instaret curru cristatus Achilles.

Se precipita Aquíles en su carro.
De Reso, mas allá, con grave pena,
Reconoció los pavellones blancos,
En que el sanguinolento Diomédes,
Durante el primer sueño, á los Soldados,
Vendidos de un Traidor, sobrecogía,
Haciendo en ellos furibundo estrago,
Y llevándose al Griego campamento
Los valientes caballos de los Tracios,
Antes que pastos á probar llegaran
En Troya, ó que bebieran en el Xanto.
Huye por otra parte el triste Jóven
Tróilo, ya sin armas: el que osado
Quiso medir sus fuerzas con Aquíles.
Arrebatado va de sus caballos,
Pronto á caer del carro ya vacío;

Nec procul hinc Rhesi niveis tentoria velis
Agnoscit lacrymans, primo quæ prodita somno
Tydides multa vastabat cæde cruentus:
Ardentesque avertit equos in castra, priusquam
Pabula gustassent Trojæ, Xanthumque bibissent.
Parte alia fugiens amissis Troïlus armis,
Infelix puer, atque impar congressus Achilli,
Fertur equis, curruque hæret resupinus inani,

Mas sin soltar las riendas de la mano.
Su cuello y su melena el suelo barren;
Y un surco imprime al polvoroso campo
El hasta que el costado le atraviesa.
Las Troyanas se ven, acia otro lado,
Que van al templo de la adversa Pálas,
Humildes, y con lúgubre aparato,
El cabello tendido, á duros golpes
Todas el pecho hiriéndose; y en acto
De ofrecer una túnica á la Diosa.
Mas en tierra fixaba el Númen sacro
Los ojos, desdeñando las ofrendas.
Estaba allí tambien representado
El Hijo de Peléo, que tres veces
Llevó el cadáver de Héctor arrastrando
Al rededor de los Troyanos muros,

Lora tenens tamen: huic cervixque comæque trahuntur
Per terram, et versa pulvis inscribitur hasta.
Interea ad templum non æquæ Palladis ibant
Crinibus Iliades passis, peplumque ferebant
Suppliciter tristes, et tunsæ pectora palmis;
Diva solo fixos oculos aversa tenebat.
Ter circum Iliacos raptaverat Hectora muros,
Exanimumque auro corpus vendebat Achilles.

Y le vendió del oro vil á cambio.
Enéas en profundo y vehemente
Gemido prorumpió, mirando el carro,
Los despojos, y el cuerpo de su Amigo,
Y al infelice Príamo, que en vano
Las manos indefensas extendía.
Luego en la lid, y entre los nobles Cabos
De la Griega faccion se vé á sí propio.
Ya la hueste Oriental, y del tostado
Memnon las armas vé. Pentesiléa
Formidable esquadron lleva á su cargo
De Amazonas que dan á los broqueles
Forma de media luna. Por debaxo
Del descubierto pecho una dorada
Faxa la ciñe; y con furor extraño
Se inflama entre las haces numerosas:

Tum vero ingentem gemitum dat pectore ab imo,
Ut spolia, ut currus, utque ipsum corpus amici,
Tendentemque manus Priamum conspexit inermes.
Se quoque principibus permixtum agnovit Achivis,
Eoasque acies, et nigri Memnonis arma.
Ducit Amazonidum lunatis agmina peltis
Penthesilea furens, mediisque in millibus ardet,
Aurea subnectens exsertæ cingula mammæ

Guerrera á quien tener por adversário
El mas fuerte Guerrero no acobarda.
Miéntras absorto el ínclito Dardanio
La atenta vista á separar no acierta
De marabillas tales, ya sus pasos
Acia aquel templo encaminaba Dido,
Extremada beldad; y va obsequiando
Juvenil comitiva á la gran Reina.
Qual suele por las márgenes del claro
Eurótas, entre danzas de sus Ninfas,
Recrearse Diana, ó por los altos
De Cinto, quando Oréadas la siguen,
Cercándole en tropel regocijado:
Del hombro pende á la Deidad la aljaba;
Descuella sobre todas; y entretanto

Bellatrix, audetque viris concurrere virgo.
Hæc dum Dardanio Æneæ miranda videntur,
Dum stupet, obtutuque hæret defixus in uno;
Regina ad templum forma pulcherrima Dido
Incessit, magna juvenum stipante caterva.
Qualis in Eurotæ ripis, aut per juga Cynthi
Exercet Diana choros, quam mille secutæ
Hinc atque hinc glomerantur Oreades: illa pharetram
Fert humero, gradiensque Deas supereminet omnes:

Á Latona su Madre interiormente
Rebosa el pecho del placer mas grato:
Tal se ostentaba Dido, y tan ufana
Enmedio del concurso, fomentando
Las obras, y el aumento de su reino.
Entre Guardia rëal, y del sagrario
Interior de la Diosa ante las puertas
Ocupa excelso trono, colocado
Baxo la misma cúpula del templo,
En donde leyes daba á sus Vasallos,
Y administraba á cada qual justicia,
Señalando taréas á Operarios
Ó por partes iguales, ó por suerte,
Mas de improviso Enéas vé á Cloanto,
Á Antéo, y á Sergesto, que llegaban

Latonæ tacitum pertentant gaudia pectus:
Talis erat Dido, talem se læta ferebat
Per medios, instans operi regnisque futuris.
Tum foribus Divæ, media testudine templi,
Sto. Septa armis, solioque alto subnixa, resedit.
Jura dabat legesque viris, operumque laborem
Partibus æquabat justis, aut sorte trahebat;
Cum subito Æneas concursu accedere magno
Anthea Sergestumque videt, fortemque Cloanthum,

Seguidos del gentío, y otros varios
Hijos de Troya, que alejado había
La obscura tempestad, y del naufragio
Se salvaron en playas bien diversas.
Enéas, con asombro extraordinario,
Acátes, entre susto y alegría,
Darles anhelan la amistosa mano.
Mas los inquieta el éxîto dudoso;
Y el ansia conteniendo, observan ambos
Ocultos en la nube, hasta que expliquen
Los suyos á qué vienen, qué fracasos
Han padecido, y en qué orilla dexan
La armada; pues al templo iban llegando
De cada nave algunos escogidos,
Con doliente clamor pidiendo amparo.

Teucrorumque alios, ater quos æquore turbo
Dispulerat, penitusque alias advexerat oras.
Obstupuit simul ipse, simul perculsus Achates
Lætitiaque metuque, avidi conjungere dextras
Ardebant; sed res animos incognita turbat.
Dissimulant, et nube cava speculantur amicti
Quæ fortuna viris, classem quo litore linquant,
Quid veniant: cunctis nam lecti navibus ibant
Orantes veniam, et templum clamore petebant.

Logran adentro ya pública audiencia;
Y empieza, como el mas autorizado,
Con reposo, Ilionéo, de esta suerte:
¡Ó gran Reina, á quien Jove soberano
Fundar nueva ciudad ha concedido,
Y sujetar á imperio justo y sabio
Altivas gentes! tu favor imploran
Troyanos infelices, que lucharon
En todo el mar contra enemigos vientos.
Reprime á los que intentan inhumanos
Incendiar nuestra flota; y compadece
De este pio linage los quebrantos.
Á violar no venimos con el hierro
De los Líbicos Lares el sagrado;
Ni Robadores somos, que con presas

Postquam introgressi, et coram data copia fandi,
Maximus Ilioneus placido sic pectore cœpit:
O Regina, novam cui condere Jupiter urbem,
Justitiaque dedit gentes frænare superbas,
Troës te miseri, ventis maria omnia vecti,
Oramus: prohibe infandos a navibus ignes;
Parce pio generi, et propius res aspice nostras.
Non nos aut ferro Libycos populare Penates
Venimus, aut raptas ad littora vertere prædas.

Volver á la marina meditamos.
No tienen ciertamente unos vencidos
Esfuerzo, ni osadía para tanto.
Hai una tierra que los Griegos llaman
Hesperia, y los Enotrios habitaron,
En que lo mui antiguo y lo guerrero
Compiten con lo fértil de sus campos.
Es fama que despues se dixo Italia
Por Italo su Rei. Encaminamos
Nuestra derrota allá; mas de repente
El lluvioso Orïon, la mar turbando,
Contra ocultos baxíos nos arrastra,
Recias las olas, pertinaz el Austro;
Y á inaccesibles riscos nos dispersa.
Pudimos unos pocos casi á nado

Non ea vis animo, nec tanta superbia victis.
Est locus, Hesperiam Grali cognomine dicunt,
Terra antiqua, potens armis atque ubere glebæ:
Œnotrii coluere viri; nunc fama, minores
Italiam dixisse ducis de nomine gentem.
Huc cursus fuit:
Cum subito assurgens fluctu nimbosus Orion
In vada cæca tulit, penitusque procacibus Austris
Perque undas, superante salo, perque invia saxa

Llegar á vuestras playas. Pero ¿adonde,
Á qué nacion tan bárbara nos traxo
La suerte? ¿En qué region tál se permite?
Ni á tierra nos consienten refugiarnos:
Hasta el pisar la arena es prohibido:
Guerra nos mueven. Si el linage humano
Menospreciáis, y sus mortáles armas,
Á los Dioses temed, que el digno pago
Saben dar á lo justo y á lo injusto.
Fué Enéas nuestro Rei, en alto grado
Pio, recto, valiente: y si, por dicha,
Léjos de que el mortífero letargo
Le oprima ya, vital aliento goza,
Ni puede haber peligro que temamos,

Dispulit: huc pauci vestris adnavimus oris.
Quod genus hoc hominum? quaeve hunc tam barbara morem
Permittit patria? Hospitio prohibemur arenae:
Bella cient, primaque vetant consistere terra.
Si genus humanum et mortalia temnitis arma,
At sperate Deos memores fandi atque nefandi.
Rex erat Æneas nobis, quo justior alter
Nec pietate fuit, nec bello major et armis,
Quem si fata virum servant, si vescitur aura

Ni tú podrás tampoco arrepentirte
De haberle tu favor anticipado.
Tambien es Teucro, y bien ilustre Acéstes,
Que hoi reina en los confines Sicilianos,
Donde armas y ciudades no nos faltan.
Concédenos sacar sin embarazo
Á tierra nuestros buques destruidos,
Y del monte cortar remos y palos
Con que los reparemos. Si es posible
Navegar á la Italia, recobrando
Nuestro Príncipe y fieles Compañeros,
Allá irémos alegres acia el Lacio.
Pero si tanto bien hemos perdido;
Si tú, Padre el mejor de los Troyanos,
En el golfo de Libia pereciste,

Æthera, neque adhuc crudelibus occubat umbris,
Non metus; officio nec te certasse priorem
Pœniteat. Sunt et Siculis regionibus urbes,
Armaque, Trojanoque à sanguine clarus Acestes.
Quassatam ventis liceat subducere classem,
Et sylvis aptare trabes, et stringere remos;
Si datur Italiam, sociis et rege recepto,
Tendere, ut Italiam læti Latiumque petamus;
Sin absumpta salus, et te, pater optime Teucrum,

Y tambien la esperanza que en Ascanio
Fundábamos, contigo ha perecido,
Á lo ménos volver al mar Sicano
Podrémos, y á los pueblos desde donde
Fuimos á esta ribera transportados,
Y en que hospedage nos prepara Acéstes.
Dixo Ilioneo; y con rumor de aplauso
Todos los Teucros su discurso aprueban.
Entónces Dido, con el rostro báxo,
Así en breves razones satisface:
Desechad el temor: tranquilizáos.
Por ser nuevo este Imperio, y por la dura
Constitucion presente de mi Estado,
Guarda con vigilancia sus confines,
Y usar este rigor es necesario.

560. Pontus habet Libyæ, nec spes jam restat Iuli,
At freta Sicaniæ saltem sedesque paratas,
Unde huc advecti, regemque petamus Acesten.
Talibus Ilioneus: curæ gemit omnia Dardanidæ.
565. Tum breviter Dido, vultum demissa, profatur:
Solvite corde metum, Teucri, secludite curas.
Res dura, et regni novitas me talia cogunt
Moliri; et late fines custode tueri.

¿Quien no conoce á Troya, á los de Enéas,
Las prendas y valor de sus Soldados,
Y la encendida guerra? Tan incultos
No somos los Fenicios, ni moramos
Los de Tiro tan léjos de aquel clima
En que el Sol unce al carro sus caballos.
Ya llevéis por destino en vuestro viage
La grande Hesperia y los Saturnios campos,
Ó ya en busca partáis del Rei Acéstes
Á la Ericia comarca, sabré daros
Libre permiso, proteccion, socorros.
Mas si conmigo en este reino acaso
Gustáis de residir, ésta que fundo
Ya es ciudad vuestra. Retirad las náos
Á tierra; que de mí quiero reciban,

Quis genus Æneadum, quis Trojæ nesciat urbem
Virtutesque, virosque, et tanti incendia belli?
Non obtusa adeo gestamus pectora Pœni,
Nec tam aversus equos Tyria Sol jungit ab urbe.
Seu vos Hesperiam magnam, Saturniaque arva,
Sive Erycis fines, regemque optatis Acesten,
Auxilio tutos dimittam, opibusque juvabo.
Vultis et his mecum pariter considere regnis?
Urbem quam statuo, vestra est: subducite naves:

El Troyano, y el Tirio igual buen trato.
¡Oh, si el Rei mismo Enéas, compelido
Del propio viento, hubiese aquí llegado!
Las costas, los extremos de la Libia
Recorrerán mis fieles Emisarios,
Por si extraviado logran descubrirle
En selvas, ó vagante en los poblados.
Con tal razonamiento el Padre Enéas
Y el fuerte Acátes ánimo cobrando,
Anhelaban romper la densa nube;
Y Acátes le exhortó con estos cargos:
¿Qual es, Hijo de Vénus, tu designio?
Todo seguro está: se hallan en salvo
Compañeros y naves. Sólo falta

Tros Tyriusque mihi nullo discrimine agetur.
Atque utinam rex ipse Noto compulsus eodem
Afforet Æneas! Equidem per littora certos
Dimittam, et Libyæ lustrare extrema jubebo,
Si quibus ejectus sylvis aut urbibus errat.
His animum arrecti dictis, et fortis Achates,
Et pater Æneas, jamdudum erumpere nubem
Ardebant. Prior Æneam compellat Achates:
Nate Dea, quæ nunc animo sententia surgit?
Omnia tuta vides, classem, sociosque receptos.

El que nosotros mismos sepultado
En la ola hemos visto. Lo restante
En todo corresponde al buen presagio
De tu Madre la Diosa. Esto decía,
Quando se abrió la nube de ambos lados,
Y repentinamente disipada,
Voló del aire puro á los espacios.
Ya, semejante á un Dios en rostro y hombros,
Fúlgido sale Enéas á lo claro;
Por que en los ojos le infundió su Madre
Viva alegría, y el vigor lozano
De juventud le dió, y hermoso pelo.
Bruñido así de primorosas manos
El marfil brilla, y en dorado engaste

Unus abest, medios fluctu quem vidimus ipsi:
Submersum: dictis respondent cætera matris.
Vix ea fatus erat, cum circumfusa repente
Scindit se nubes, et in æthera purgat apertum.
Restitit Æneas, claraque in luce refulsit,
Os humerosque Deo similis: namque ipsa decoram
Cæsariem nato genitrix, lumenque juventæ
Purpureum, et lætos oculis afflarat honores:
Quale manus addunt eburi decus, aut ubi flavo
Argentum, Parusve ipsis circumdatur auro.

Así la tersa plata, ó mármol Pario.
Con su llegada á todos suspendiendo:
Si buscáis (dixo) á Enéas el Troyano,
Aquí le tenéis ya, que la violencia
De las Líbicas ondas ha evitado.
Luego, vuelto á la Reina: ¡Ó tú, la sola
En cuyo pecho compasion hallaron
Del Troya los acerbos infortunios!
Tú, que á los restos del furor Pelasgo,
Á unos hombres cansados de increibles
Males en tierra y mar, y que tan faltos
De recurso se ven, de domicilio,
Y privilegio das de Ciudadanos!
Nosotros á rendirte dignamente
Las gracias, ó gran Dido, no bastamos,

Tum sic reginam alloquitur, cunctisque repente
Improvisus ait: Coram, quem quæritis, adsum
Troïus Æneas, Libycis ereptus ab undis.
O sola infandos Trojæ miserata labores!
Quæ nos, relliquias Danaum, terræque marisque
Omnibus exhaustos jam casibus, omnium egenos,
Urbe, domo socias, Grates persolvere dignas
Non opis est nostræ, Dido; nec quidquid ubique est
Gentis Dardaniæ, magnum quæ sparsa per orbem,

Ni los Troyanos juntos bastarían
Que en el ancho universo están sembrados.
Mas tu conciencia misma, satisfecha
De un recto proceder, los Dioses altos
(O no habrá Dioses que virtudes premien,
Ni habrá justicia en que esperar debamos)
Te ofrecen la mas noble recompensa.
¡Insignes Padres los que el ser te han dado!
¡Venturosa la edad en que naciste!
Miéntras fueren los rios tributarios
Del mar, miéntras los árboles cubrieren
De sombra las montañas, y sus astros
La cristalina esfera sustentare,
Tu nombre durará, tu honor y aplauso,
En qualquiera region á que me lleve
La suerte. Ya el discurso terminado,

Di tibi (si qua pios respectant Numina, si quid
Usquam justitiæ est) et mens sibi conscia recti,
Præmia digna ferant. Quæ te tam læta tulerunt
Sæcula? qui tanti talem genuêre parentes?
In freta dum fluvii current, dum montibus umbræ
Lustrabunt convexa, polus dum sidera pascet,
Semper honos, nomenque tuum, laudesque manebunt,
Quæ me cumque vocant terræ. Sic fatus, amicum

Á su Amigo Ilioneo dió la diestra,
Á Seresto la izquierda presentando:
Luego asimismo á los demas saluda,
Y á los valientes Gías y Cloanto.
De ver tal Heroe la Sidonia Dido
Absorta queda, y de tan grave caso.
Háblale así: Gran Hijo de la Diosa,
¡Que á tantos riesgos el destino aciago
Te exponga! ¡Que forzado te hayas visto
Á pisar costas de pais tan bravo!
¡Con que tú eres, en fin, aquel Enéas,
Que concibió de Anquíses el Dardanio
Á la orilla del Frigio Simoënte
Vénus divina! Á la memoria traigo
Que á Sidon vino Teucro, quando expulso

615. Ilionea petit dextra, lævaque Serestum;
Post alios, fortemque Gyan, fortemque Cloanthum.
Obstupuit primo aspectu Sidonia Dido,
Casu deinde viri tanto, et sic ore locuta est:
Quiste, nate Dea, per tanta pericula casus
620. Insequitur? quæ vis immanibus applicat oris?
Tune ille Æneas, quem Dardanio Anchisæ
Alma Venus Phrygii genuit Simoëntis ad undam?
Atque equidem Teucrum memini Sidona venire,

Dexó de Salamina el suelo patrio,
Y con auxîlio de mi Padre Belo
Fundar solicitaba nuevo Estado,
Á tiempo que aquel Rei la fértil Chipre
Con victoriosas armas á su mando
Sojuzgada tenía. Desde entónces
De Troya supe el exterminio infausto;
Y á mi oído noticias de tu fama
Y de los Griegos Príncipes llegaron.
Bien que de los Troyanos Enemigo
Fué Teucro, no cesaba de ensalzarlos,
Blasonando de que era su linage
De los antiguos Teucros derivado.
Ahora, pues: entrad nobles Mancebos,
Á mi regia mansion. Mientras los hados

Finibus expulsum patriis, nova regna petentem,
Auxilio Belî. Genitor tum Belus opimam
Vastabat Cyprum, et victor ditione tenebat.
Tempore jam ex illo casus mihi cognitus urbis
Trojanæ, nomenque tuum, regesque Pelasgi.
Ipse hostis Teucros insigni laude ferebat,
Seque ortum antiqua Teucrorum á stirpe volebat.
Quare agite, o tectis, juvenes, succedite nostris.
Me quoque per multos similis fortuna labores

No me dieron aquí morada estable,
Padecí yo tambien duros trabajos;
Y no ignorando lo que son desgracias,
Sé ya favorecer á desgraciados.
Apénas hubo dicho estas razones,
Á Enéas introduce en el palacio;
Y ordena que en los templos aquel dia
Se solemnice. Envía á los Troyanos,
Que en el puerto quedaban, cien ovejas
Con cien gruesos corderos, otros tantos
Cerdosos animales, veinte toros,
Y don copioso del alegre Baco.
En lo interior ya la real estancia
Se adorna con magnífico aparato;
Y en el centro el banquete se dispone.

Jactatam, hæc demum voluit consistere terra.
Non ignara mali, miseris succurrere disco.
Sic memorat: simul Æneam in regia ducit
Tecta; simul Divum templis indicit honorem.
Nec minus interea sociis ad littora mittit
Viginti tauros, magnorum horrentia centum
Terga suum, pingues centum cum matribus agnos,
Munera, lætitiamque Dei.
At domus interior regali splendida luxu

Tiñe soberbia púrpura los paños
De exquisita labor. Sobre las mesas
Brillan de plata los crecidos vasos,
Y de Progenitores los ilustres
Hechos de armas en oro cincelados,
Cuya prolixa serie, desde el tronco
De la antigua familia continuando,
Por la prosapia toda se extendía.
Enéas, á quien ya lograr descanso
El paternal afecto no concede
(Que el Hijo es su delicia y su cuidado)
Á Acátes manda que á las naves corra;
Que nuevas del suceso lleve á Ascanio;
Que á la ciudad le traiga, y juntamente
Presëas de valor que se salvaron

Instruitur, mediisque parant convivia tectis.
Arte laborata vestes, ostroque superbo:
Ingens argentum mensis, cælataque in auro
Fortia facta patrum, series longissima rerum,
Per tot ducta viros antiquæ ab origine gentis.
Æneas (neque enim patrius consistere mentem
Passus amor) rapidum ad naves præmittit Achaten.
Ascanio ferat hæc, ipsumque ad mœnia ducat.
Omnis in Ascanio cari stat cura parentis.

De la Troyana pérdida. Una ropa
Con bordadas figuras y recamos,
Y un velo al rededor entretexido
Con bellas flores de dorado acanto.
Las galas fueron que la Griega Helena,
Quando, ilícitas nupcias meditando,
Á los muros de Pérgamo partía,
De Micénas sacó: precioso ornato,
Dádiva insigne de su Madre Leda.
Aquel cetro pidió que en los pasados
Tiempos usar Ilíone solía,
Hija mayor de Príamo el anciano;
Su estimable collar de gruesas perlas,
Y la corona en que órden duplicado
Forman el oro y fina pedrería.

Munera præterea, Iliacis erepta ruinis,
Ferre jubet, pallam signis auroque rigentem,
Et circumtextum croceo velamen acantho,
Ornatus Argivæ Helenæ, quos illa Mycenis,
Pergama cum peteret, inconcessosque Hymenæos,
Extulerat, matris Ledæ mirabile donum:
Præterea sceptrum, Ilione quod gesserat olim,
Maxima natarum Priami, colloque monile
Baccatum, et duplicem gemmis auroque coronam.

Atento al desempeño de su encargo,
Parte Acátes veloz acia los buques.
Pero nuevos designios entretanto
Maquina Vénus, nuevos artificios.
Resuelve, pues, que del querido Ascanio
Tome Cupido el rostro y apariencia;
Que vaya en su lugar; que los regalos
Lleve á Dido; con ellos la estimule,
Y el pecho inflame de un amor insano.
Temía la doblez de los Fenicios;
Miraba el hospedage de Cartago
Como poco seguro; y la afligía,
Su nocturno sosiego perturbando,
La rencorosa enemistad de Juno.
Habla, en fin, de esta suerte al Niño alado:

Hæc celerans, iter ad naves tendebat Achates.
At Cytherea novas artes, nova pectore versat
Consilia: ut faciem mutatus et ora Cupido
Pro dulci Ascanio veniat, donisque furentem
Incendat reginam, atque ossibus implicet ignem.
Quippe domum timet ambiguam, Tyriosque bilingues:
Urit atrox Juno, et sub noctem cura recursat.
Ergo his aligerum dictis affatur Amorem:
Nate, mea vires, mea magna potentia; solus,

Hijo en quien mi poder se funda todo,
Único Dios á quien no espanta el rayo
Con que el Tonante confundió á Tiféo,
Rendida imploro tu divino amparo.
No ignoras quantos mares, quantas playas
Recorre Enéas, tu infeliz Hermano,
Por sinrazon de la indignada Juno;
Y he visto que sus males te han causado
No menor sentimiento que á mí propia.
Hoi la Fenicia Dido con halago
En su corte le trata; pero dudo
Que un albergue en que Juno manda tanto
Durable pueda ser, y que ella pierda
La oportuna ocasion de causar daño.
Pienso, pues, con ardid anticiparme,

Nate, Patris summi qui tela Typhoëa temnis,
Ad te confugio, et supplex tua numina posco.
Frater ut Æneas pelago tuus omnia circum
Littora jactetur, odiis Junonis iniquæ,
Nota tibi, et nostro doluisti sæpe dolore.
Nunc Phœnissa tenet Dido, blandisque moratur
Vocibus: et vereor quo se Junonia vertant.
Hospitia; haud tanto cessabit cardine rerum.
Quocirca capere ante dolis et cingere flamma

En la Reina tal llama suscitando,
Que ningun otro Dios su afecto mude,
Sinó que á Enéas ame, qual yo le amo.
Estos los fines son que me he propuesto:
Escucha ahora el medio de lograrlos.
Llamado de su Padre, presto debe
Á Cartago partir mi Nieto amado;
Y lleva un don precioso que los mares
Y el incendio de Troya perdonaron.
Transportándole yo rendido al sueño,
En el sacro recinto del Idalio,
Ó Citerèo monte he de ocultarle,
Por que ni descubrir pueda el engaño,
Ni su presencia mis idéas frustre.

Reginam meditor: ne quo se Numine mutet,
Sed magno Æneæ mecum teneatur amore.
Qua facere id possis, nostram nunc accipe mentem.
Regius, accitu cari genitoris, ad urbem
Sidoniam puer ire parat, mea maxima cura,
Dona ferens pelago et flammis restantia Trojæ.
Hunc ego sopitum somno, super alta Cythera,
Aut super Idalium sacrata sede recondam;
Ne qua scire dolos, mediusve occurrere possit.
Tu faciem illius, noctem non amplius unam,

Niño eres tú como él: No siendo extraños
Para ti su semblante, y su aire todo,
Sólo por una noche, has de imitarlos,
Para que, quando enmedio de abundantes
Licores y manjares delicados
Te admita afable en su regazo Dido,
Te estreche con ternura entre sus brazos,
Y acaricie con ósculos, la inspires
Secreta llama, venenoso encanto.
Despójase Cupido de las alas,
Obediente de Vénus al mandato;
Y alegre imita en el andar á Iülo.
La Diosa por los miembros de su Ascanio
Quieto sueño difunde, y en su seno
Abrigado le sube hasta los altos

Falle dolo, et notos pueri puer indue vultus
Ut, cum te gremio accipiet lætissima Dido,
Regales inter mensas laticemque Lyæum,
Cum dabit amplexus, atque ósculá dulcia figet,
Occultum inspires ignem, fallasque veneno.
Paret Amor dictis caræ genitricis, et alas
Exuit, et gressu gaudens incedit Iüli.
At Venus Ascanio placidam per membra quietem
Irrigat, et fotum gremio Dea tollit in altos

Bosques de Idalia, en que apacible sombra
Le da la mejorana, y lecho blando
Entre aromas que exhala de sus flores.
Contento va el Amor, acompañado
De Acátes; y las dádivas preciosas,
Segun se le ordenó, lleva á Cartago.
Á tiempo que él entraba, Dido enmedio
Dorado asiento ocupa sobre estrado
De tapetes riquísimos. Enéas
Se acerca con los Jóvenes Troyanos,
Y en purpureas alfombras se reclinan.
Los Sirvientes allí de los canastos
Sacan el blanco pan: finas tohallas
Distribuyen despues del agua-manos.

Idaliæ lucos, ubi mollis amaracus illum
Floribus et dulci adspirans complectitur umbra.
Jamque ibat dicto parens, et dona Cupido
Regia portabat Tyriis, duce lætus Achate.
Cum venit, aulæis jam se regina superbis
Aurea composuit sponda, mediamque locavit.
Jam pater Æneas et jam Trojana juventus
Conveniunt, stratoque super discumbitur ostro.
Dant famuli manibus Lymphas, Cereremque canistris
Expediunt, tonsisque ferunt mantilia villis.

Ya cinqüenta Doncellas dentro arreglan
En larga serie sazonados platos,
Á los Penátes ofreciendo incienso.
Ciento más se numeran, y otros tantos
Mancebos de una edad, que de vïandas
Las mesas cubren, y ministran vasos:
Y los muchos Fenicios que gozosos
Se agolpan á las puertas del palacio,
Son admitidos en pintados lechos.
Admiracion les causa el tierno Ascanio,
De la Deidad el encendido rostro,
Las fingidas palabras, los regalos
Que Enéas ostentó, la ropa, el velo
Con bellas flores de dorado acanto.

Quinquaginta intus famulæ, quibus ordine longo
Cura penum struere, et flammis adolere Penates.
Centum aliæ, totidemque pares ætate ministri,
Qui dapibus mensas onerent, et pocula ponant.
Nec non et Tyrii per limina læta frequentes.
Convenere, toris jussi discumbere pictis.
Mirantur dona Æneæ, mirantur Iülum,
Flagrantesque Dei vultus, simulataque verba,
Pallamque, et pictum croceo velamen acantho.
Præcipue infelix, pesti devota futuræ,

En especial la desgraciada Reina,
Que víctima va á ser de amor tirano,
Mira insaciable, y con mirar se abrasa.
Ya los dones, ya el Niño la han prendado:
Y apénas él asido estuvo al cuello
Del engañado Padre, y en abrazos
Le dexó que su amor desahogara,
Á Dido se convierte; que fixados
Los ojos tiene en él, y el alma toda,
Y que en su seno le acaricia á ratos.
¡Ah, que no sabe la infelice Dido
Qué gran Deidad acoge en su regazo!
Cupido, que el precepto de su Madre
No olvida, disipando va por grados
De Sichêo la imágen; y en un pecho

Expleri mentem nequit, ardescitque tuendo
Phœnissa, et puero pariter donisque movetur.
Ille ubi complexu Æneæ colloque pependit,
Et magnum falsi implevit genitoris amorem,
Reginam petit: hæc oculis, hæc pectore toto
Hæret, et interdum gremio fovet, inscia Dido
Insideat quantus miseræ Deus: at memor ille
Matris Acidaliæ, paulatim abolere Sichæum
Incipit, et vivo tentat prævertere amore

Ocioso, y ya de amar casi olvidado
Amor mas vivo introducir procura.
Mudado finalmente el aparato
De la primera mesa, grandes copas
Coronadas de flores colocaron,
Y de vino colmadas. Ya retumban
Festivas voces por los anchos atrios.
De artesonados en que el oro brilla
Lámparas penden; y el reflexo claro
De antorchas la nocturna sombra ahuyenta.
Manda Dido la sirvan entretanto,
Y llena del licor mas generoso
La copa de oro y piedras que han usado
Desde el antiguo Belo sus Mayores.
En silencio quedó todo el palacio.

Jampridem resides animos desuetaque corda.
Postquam prima quies epulis, mensæque remotæ,
Crateras magnos statuunt, et vina coronant.
Fit strepitus tectis, vocemque per ampla volutant
Atria: dependent lychni laquearibus aureis
Incensi, et noctem flammis funalia vincunt.
Hic regina gravem gemmis auroque poposcit,
Implevitque mero pateram, quam Belus et omnes
A Belo soliti. Tum facta silentia tectis:

¡Gran Júpiter! si Padre de las leyes
De la hospitalidad te veneramos,
Haz que para los Tirios éste séa,
Y para los de Troya, dia fausto:
Que de él hagan memoria nuestros Nietos.
Muéstrense favorables Juno y Baco,
De la alegría Autor. Vosotros, Tirios,
Esta union aplaudid; regocijáos.
Así la Reina dixo; y una parte
Del licor en la mesa derramando,
Ofrece libacion, y con la copa
Ligeramente se humedece el labio.
Insta con ella á Bítias; se la alarga:
Él prontamente el espumante vaso
Ansioso apura hasta el dorado fondo;

735. Jupiter (hospitibus nam te dare jura loquuntur)
Hunc lætum Tyriisque diem Trojaque profectis
Esse velis, nostrosque hujus meminisse minores.
Adsit lætitiæ Bacchus dator, et bona Juno:
Et vos o cœtum, Tyrii, celebrate faventes,
740. Dixit: et in mensam laticum libavit honorem,
Primaque libato summo tenus attigit ore.
Tum Bitiæ dedit increpitans: ille impiger hausit
Spumantem pateram, et pleno se proluit auro:

Y síguenle otros nobles Cortesanos.
Sueltas las hebras del hermoso pelo,
Con la cítara de oro, y con el canto
Que de Atlas aprendió, celebra Iõpas
De la mudable Luna el curso vago;
Los solares eclipses; el orígen
De hombres y brutos, de la lluvia y rayos;
Las Híädas tambien inundadoras,
El Arcturo, y los dos celestes Carros:
Como el Sol en hibierno se apresura
Á lavarse en el mar; y el tardo paso
Con que las noches del estío llegan.
Repiten los Fenicios el aplauso,
Y á su exemplo los Teucros. Pero Dido,
La triste Dido, con discursos varios

Post alii proceres. Cithara crinitus Iopas
Personat aurata, docuit quæ maximus Atlas.
Hic canit errantem Lunam, Solisque labores:
Unde hominum genus, et pecudes: unde imber et ignes;
Arcturum, pluviasque Hyadas, geminosque Triones:
Quid tantum Oceano properent se tingere Soles
Hyberni, vel quæ tardis mora noctibus obstet.
Ingeminant plausu Tyrii, Troësque sequuntur.
Nec non et vario noctem sermone trahebat

La noche alarga, y lentamente bebe
El veneno de amor sin repararlo.
Acerca de Héctor mil preguntas hace,
Mil acerca de Príamo, indagando
Qué armas llevaba el Hijo de la Aurora;
Quales eran los célebres caballos
De Diomédes; quan valiente Aquíles.
Aun yo quisiera (añade) que, tomando
El suceso en su orígen, noble Huésped,
Contases de los Griegos los engaños,
De tu patria el incendio, y tus viages;
Pues desde que vagante vas girando
Por tan diversos mares y paises,
Ya se ha cumplido el séptimo verano.

Infelix Dido, longumque bibebat amorem;
Multa super Priamo rogitans, super Hectore multa:
Nunc, quibus Auroræ venisset filius armis;
Nunc, quales Diomedis equi; nunc quantus Achilles.
Imo age, et a prima dic, hospes, origine nobis
Insidias, inquit, Danaum, casusque tuorum,
Erroresque tuos: nam te jam septima portat
Omnibus errantem terris et fluctibus æstas.

LA ENEIDA DE VIRGILIO.

LIBRO SEGUNDO.

Todos callan, é inmóbiles atienden:
Y desde el alto asiento el Padre Enéas
Así principia: Renovar me mandas
Aquel dolor inexplicable, ó Reyna:
Mándasme referir como el Imperio
Deplorable de Troya, y sus riquezas
Destruyeron los Griegos: desventuras
Que vi yo mismo, y tuve parte en ellas.
Pues ¿qué Soldado habrá del duro Ulíses,
Qué Mirmidon, ó Dólope que pueda,
Al recordarlas, contener el llanto?

P. VIRGILII ÆNEIDOS

LIBER SECUNDUS.

Conticuere omnes, intentique ora tenebant.
Inde toro pater Æneas sic orsus ab alto:
Infandum, regina, jubes renovare dolorem,
Trojanas ut opes et lamentabile regnum
Eruerint Danai, quæque ipse miserrima vidi,
Et quorum pars magna fui. Quis talia fando
Myrmidonum, Dolopumve, aut duri miles Ulyssei,

Y ya la húmeda noche se acelera
Á ausentarse del cielo, y se retiran,
Al sueño convidando, las estrellas.
Mas, pues oir en breve nuestros males,
Y el fatal fin de Troya tanto anhelas,
Aunque el ánimo triste lo repugna,
Y se horroriza sólo con la idéa,
Empezaré. De guerra ya cansados,
Y repelidos de la suerte adversa
En tantos años los Caudillos Griegos,
Por industria divina de Minerva
Un caballo fabrican, como un monte,
Y con duras costillas de madera
Le fortalecen. Fingen, y divulgan
Que para conseguir próspera vuelta,

Temperet a lacrymis? et jam nox humida cœlo
Præcipitat, suadentque cadentia sidera somnos.
Sed si tantus amor casus cognoscere nostros,
Et breviter Trojæ supremum audire laborem,
Quamquam animus memiuisse horret, luctuque refugit,
Incipiam. Fracti bello, fatisque repulsi
Ductores Danaum, tot jam labentibus annis,
Instar montis equum divina Palladis arte
Ædificant, sectaque intexunt abiete costas.

Como voto, á la Diosa le dedican.
Luego que entre su gente mas selecta
Echaron suertes, de milicia armada
Todas las obscurísimas cavernas
Del anchuroso vientre, y sus costados
Secretamente llenan, y las cierran.
Á la vista de Troya está la Isla
De Ténedos, famosa y opulenta
Miéntras duró de Príamo el Imperio,
Y que hoi sólo es bahía en donde apénas
Pueden hallar seguridad las naves.
En aquellas orillas ya desiertas
Se ocultaron los Griegos. Discurrimos
Se hubiesen ausentado, y que á Micénas
Los llevaría el favorable viento:

Votum pro reditu simulant: ea fama vagatur.
Huc delecta virum sortiti corpora, furtim
Includunt cæco lateri; penitusque cavernas
Ingentes, uterumque armato milite complent.
Est in conspectu Tenedos notissima fama
Insula, dives opum, Priami dum regna manebant:
Nunc tantum sinus, et statio malefida carinis.
Huc se provecti deserto in littore condunt.
Nos abiisse rati, et vento petiisse Mycenas.

Con lo qual toda Troya se liberta
De su larga afliccion; y el pueblo todo
Contento sale, abriéndose las puertas,
Á registrar los Dóricos rëales,
Abandonados puestos, y riberas.
Aquí estaban los Dólopes (decían:)
Allí Aquíles cruël sentó sus tiendas:
Este era el surgidero de la armada;
Mas allá se trababan las refriegas.
Á muchos la gran mole del caballo
Causaba admiracion: fatal ofrenda
Á la casta Minerva consagrada.
El primero es Timétes que, ya séa
Por traidora malicia, ó por que á Troya
Reservaban los hados tal miseria,

Ergo omnis longo solvit se Teucria luctu:
Panduntur portæ: juvat ire, et Dorica castra,
Desertosque videre locos, littusque relictum.
Hic Dolopum manus, hic sævus tendebat Achilles:
Classibus hic locus: hic acies certare solebant.
Pars stupet innuptæ donum exitiale Minervæ,
Et molem mirantur equi: Primusque Thymœtes
Duci intra muros hortatur, et arce locari;
Sive dolo, seu jam Trojæ sic fata ferebant.

Exhorta á que en los muros se introduzca,
Y se coloque en la alta fortaleza.
Pero Cápis, con otros mas prudentes,
Que se entregue á las llamas aconseja
El sospechoso don de astutos Griegos,
Ó que al mar se le arroje, ó las secretas
Concavidades se abran y exâminen.
Miéntras en sus dictámenes discuerda
La vacilante plebe, Laöconte
Desde el sublime alcázar se acelera
Entre la multitud; y enardecido,
Exclama desde léjos: ¿Qué demencia
Es la vuestra, infelices Ciudadanos?
¿Pensáis que se ausentó la hueste Griega?
¿Creéis que en dones suyos nó haya fraude?

35. At Capys, et quorum melior sententia menti,
Aut pelago Danaum insidias suspectaque dona
Præcipitare jubent, subjectisque urere flammis;
Aut terebrare cavas uteri, et tentare latebras.
Scinditur incertum studia in contraria vulgus.
40. Primus ibi ante omnes, magna comitante caterva,
Laocoon ardens summa decurrit ab arce.
Et procul: O miseri, quæ tanta insania, cives?
Creditis avectos hostes? aut ulla putatis

Mal conocéis á Ulíses. Ó se encierra
Oculta entre esos leños tropa Argiva;
Ó para destruir nuestras almenas
Se fabricó esta máquina, sin duda;
Ó para registrar de lo alto de ella
Las casas, dominando el pueblo todo;
Ú otra falsa invencion hai encubierta.
Teucros, desconfiad de ese caballo.
Temo á los Griegos de qualquier manera:
Aun quando ofrecen dádivas, los temo.
Dixo: y del vientre á la armazon convexâ,
Y acia un hijar, la formidable lanza
Con gran fuerza arrojó. Fixa retiembla
El hasta; y á su empuje, allá un bramido
Ronco en los hondos cóncavos resuena.

Dona carere dolis Danaum? Sic notus Ulysses?
Aut hoc inclusi ligno occultantur Achivi;
Aut hæc in nostros fabricata est machina muros,
Inspectura domos, venturaque desuper urbi;
Aut aliquis latet error: equo ne credite, Teucri.
Quidquid id est, timeo Danaos et dona ferentes.
Sic fatus, validis ingentem viribus hastam
In latus, inque feri curvam compagibus alvum
Contorsit: stetit illa tremens, uteroque recusso,

Y á no haber sido tan siniestro el hado,
Y nuestra fantasía tan siniestra,
Harto nos animó para que el hierro
Los Griegos receptáculos abriera:
¡Y hoi tú duraras, Troya! excelso alcázar
De Príamo, tambien permanecieras!
Mas ved aquí que unos Pastores Frigios
Clamando vienen, y ante el Rey presentan
Cierto Mancebo incógnito, ligadas
Ambas manos atras, cuyo fin era
Á sus Griegos hacer Dueños de Troya,
Y que, para ocultar la estratagema,
Se entregó de propósito, llevando
Á todo trance la intencion resuelta:
Ó bien á ver logrados sus ardides,

Insonuere cavæ gemitumque dedere cavernæ.
Et, si fata Deum, si mens non lævâ fuisset,
Impulerat ferro Argolicas fœdare latebras:
Trojaque, nunc stares; Priamique arx alta, maneres.
Ecce manus juvenem interea post terga revinctum
Pastores magho ad Regem clamore trahebant
Dardanidæ, qui se ignotum venientibus ultro,
Hoc ipsum ut strueret, Trojamque aperiret Achivis,
Obtulerat; fidens animi, atque in utrumque paratus,

Ó bien á perecer con evidencia.
Ya la Troyana juventud curiosa
Al Prisionero acude; le rodéa;
Y cada qual se empeña en insultarle.
Mas oye de los Griegos las cautelas,
É infiere sus maldades de ésta sola.
Quando sin armas, lleno de sorpresa,
Enmedio del concurso comparece;
Quando atropados en contorno observa
Los Frigios esquadrones: ¡Ai! (exclama:)
¿Donde amparo hallaré? ¿Donde habrá tierra,
Ó mar que me reciba? ¿Qué recurso
Un infelice, qual yo soi, espera,
Que acogida no tiene ya entre Griegos,
Y á sangriento castigo le condenan

Seu versare dolos, seu certæ occumbere morti.
Undique visendi studio Trojana juventus
Circumfusa ruit, certantque illudere capto.
Accipe nunc Danaum insidias, et crimine ab uno
Disce omnes.
Namque ut conspectu in medio turbatus, inermis
Constitit, atque oculis Phrygia agmina circumspexit:
Heu! quæ nunc tellus, inquit, quæ me æquora possunt
Accipere, aut quid jam misero mihi denique restat?

Los Teucros Enemigos? Aquel llanto
Los espíritus cambia, el furor templa.
Instámosle á que explique su linage;
Qué pretende; qué crédito merezcan
Sus relaciones, siendo un Prisionero.
Él, depuesto el temor, al fin contesta:
La verdad, ó gran Rei, de todos modos,
Te voi á confesar. Mi estirpe es Griega,
En quanto á lo primero: no lo oculto.
Y nó por que la iniqua suerte quiera
Que haya de ser Sinon tan desgraciado,
Hará que mentiroso tambien séa.
De Palamédes, noble Descendiente
De Belo, alguna vez por contingencia

Cui neque apud Danaos usquam locus: insuper ipsi
Dardanidæ infensi pœnas cum sanguine poscunt.
Quo gemitu conversi animi, compressus et omnis
Impetus: hortamur fari, quo sanguine cretus,
Quidve ferat, memoret; quæ sit fiducia capto.
Ille hæc, deposita tandem formidine, fatur:
Cuncta equidem tibi, rex, fuerint quæcumque, fatebor
Vera, inquit: neque me Argolica de gente negabo;
Hoc primum: nec, si miserum fortuna Sinonem
Finxit, vanum etiam mendacemque improba finget.

El nombre y clara fama habrán llegado
Á tu noticia; el qual, por que esta guerra
No aprobó, calumniado indignamente
De perfidia, á pesar de su inocencia,
Perdió la vida á manos de los Griegos,
Que ahora ya su pérdida lamentan.
Mi Padre, que no es rico, envióme á Troya
Con Palamédes en mi edad mas tierna
(Como cercano Deudo y Compañero)
Á seguir de las armas la carrera.
Miéntras vivió aquel Príncipe en el mando,
Y floreció con sus consejos Grecia,
Yo tambien algun nombre y gloria obtuve.
Mas desde que la envidia y fraudulencia

Fando aliquod si forte tuas pervenit ad aures
Belidæ nomen Palamedis, et inclita fama
Gloria; quem falsa sub proditione Pelasgi
Insontem, infando indicio, quia bella vetabat,
Demisere neci; nunc cassum lumine lugent:
Illi me comitem, et consanguinitate propinquum
Pauper in arma pater primis huc misit ab annis.
Dum stabat regno incolumis, regnumque vigebat
Consiliis, et nos aliquod nomenque decusque
Gessimus. Invidia postquam pellacis Ulyssei

ción perversa.
s, fatigados
a como ésta,
arse,
oxalá lo hicieran!)
has veces,
ormentas
gor del Austro.
as horrendas
ya estaba
igas recias.
osimos
en perplexa
Febo,
tal respuesta:

re relicta
e bello.
is aspera ponti
Auster euntes.
is contextus aceris,
æthere nimbi.
oracula Phœbi
dicta reportat:

De su mala intencion armas no ajenas;
Y desde entónces contra mí esparcía
En el vulgo rumores y sospechas.
Ni descansó hasta tanto que, valido
Del Adivino Cálcas..... Mas ¡ai, penas!
¿Para qué me detengo, si es inútil
Referir circunstancias que os molestan?
Pues que ya basta lo que habéis oido,
Pues que tratar queréis de una manera
Á los Argivos todos, castigadme.
Ulíses otra cosa no deséa;
Y os lo agradecerán los dos Atridas.
La suma iniquidad y sutilezas
De los Pelasgos ignorando entónces,
Le exhortamos con ansia á que dé cuenta
Del suceso. Medroso continúa;

100. Nec requievit enim, donec Calchante ministro....
Sed quid ego hæc autem nequicquam ingrata revolvo?
Quidve moror? Si omnes uno ordine habetis Achivos,
Idque audire sat est; jamdudum sumite pœnas:
Hoc Ithacus velit, et magno mercentur Atridæ.
105. Tum vero ardemus scitari, et quærere causas,
Ignari scelerum tantorum artisque Pelasgæ.
Prosequitur pavitans, et ficto pectore fatur:

Y esto pronuncia con ficcion perversa.
Muchas veces los Griegos, fatigados
De tan prolixa expedicion como ésta,
Desearon de Troya retirarse,
Alzando el campo; (y ¡oxalá lo hicieran!)
Su salida impidieron muchas veces,
Y los acobardaron, las tormentas
Del mar furioso, y el rigor del Austro.
Pero con tempestades mas horrendas
El cielo resonó, quando ya estaba
Armado ese caballo en vigas recias.
Eurípilo, que luego dispusimos
Partiese á consultar en tan perplexa
Situacion el oráculo de Febo,
Traxo del templo esta fatal respuesta:

Sæpe fugam Danaï Troja cupière relicta
Moliri, et longo fessi discedere bello.
Fecissentque utinam! Sæpe illos aspera ponti
Interclusit hyems, et terruit Auster euntes.
Præcipue cum jam hic trabibus contextus acernis,
Staret equus, toto sonuerunt æthere nimbi.
Suspensi Eurypilum scitatum oracula Phœbi
Mittimus; isque adytis hæc tristia dicta reportat:
Sanguine placastis ventos, et virgine cæsa,

Si con sangre, ó Pelasgos, aplacasteis,
Los vientos, inmolando una Doncella,
Quando partisteis al confin Troyano;
Tambien con sangre lograréis la vuelta,
De una alma Griega haciendo el sacrificio.
Divulgada esta voz, ya se consternan
Los ánimos pasmados, y en los huesos
Corre un frio temblor que los penetra.
¿Quien será aquesta víctima infelice?
¿Quien ha exîgido Febo que perezca?
Presenta Ulíses ante un gran concurso
Al Adivino Cálcas; y le ruega
Diga qual es la voluntad del cielo.
Ya me anunciaban muchos la tremenda
Maldad de aquel Traidor artificioso,

Cum primum Iliacas, Danai, venistis ad oras;
Sanguine quærendi reditus, animaque litandum
Argolica. Vulgi quæ vox ut venit ad aures,
Obstupuere animi, gelidusque per ima cucurrit
Ossa tremor; cui fata parent, quem poscat Apollo.
Hic Ithacus vatem magno Calchanta tumultu
Protrahit in medios; quæ sint ea numina Divum
Flagitat: et mihi jam multi crudele canebant
Artificis scelus, et taciti ventura videbant.

Previendo allá entre sí las consequências.
Calla diez dias retirado Cálcas;
Y contra nadie la mortal sentencia
Á pronunciar se atreve. Mas de Ulíses
El clamor eficaz tanto le estrecha,
Que, de acuerdo con él, rompe el silencio,
Y á expirar en las aras me condena.
Todos asienten: y la suerte misma
Que cada qual temía le cayera,
Desde el punto que llega á decretarse
Contra un desventurado, ya la aprueban.
Llega el dia fatal, llega el momento
En que mi sacrificio se apareja;
Para la inmolacion, salada harina,
Para ceñir la frente blancas vendas.

Bis quinos silet ille dies, tectusque recusat
Prodere voce sua quemquam, aut opponere morti.
Vix tandem magnis Ithaci clamoribus actus,
Composito rumpit vocem, et me destinat arae.
Assensere omnes: et quae sibi quisque timebat,
Unius in miseri exitium conversa tulere.
Jamque dies infanda aderat: mihi sacra parari,
Et falsae fruges, et circum tempora vittae.
Eripui, fateor, leto me, et vincula rupi;

Confieso que, rompiendo las prisiones,
Me libré de la muerte; y con la ciega
Obscuridad nocturna, entre las ovas
Pudo ocultarme una laguna espesa,
En donde me mantuve, por si acaso
Los Dánaös se daban á la vela.
Mas perdiéronse ya las esperanzas
De que yo á ver mi antigua patria vuelva,
Mi deseado Padre y dulces Hijos.
Allá tal vez les impondrán la pena
Que mi fuga merece. ¡Tristes de ellos!
Expïarán mi culpa sus cabezas.
Y así, por las Deidades inmortales
Que saben mi verdad, y por la recta
Fé de los hombres (si en los hombres se halla)

Limosoque lacu per noctem obscurus in ulva
Delitui, dum vela darent, si forte dedissent.
Nec mihi jam patriam antiquam spes ulla videndi,
Nec dulces natos exoptatumque parentem,
Quos illi fors ad pœnas ob nostra reposcent
Effugia, et culpam hanc miserorum morte piabunt.
Quòd te per Superos et conscia Numina veri,
Per, si qua est quæ restet adhuc mortalibus usquam
Intemerata fides, oro; miserere laborum

Que te apiades, Señor, de quien tolera
Injustamente adversidades tales.
Conmovidos de lágrimas tan tiernas,
Al Mancebo la vida perdonamos.
Soltarle manda Príamo la estrecha
Ligadura que lleva por esposas;
Y esto le dice en voces halagüeñas:
Olvida ya á los Griegos, Forastero.
Nuestro serás; mas con verdad ingenua
Has de satisfacerme. ¿Ese caballo
Para qué fin se fabricó? ¿Qué intentan
Con alzar esa mole formidable?
¿Quien la dispuso? ¿Es máquina de guerra,
Ó es algun voto religioso? Dixo.
Imbuído Sinon de astucia Griega,

Tantorum, miserere animi non digna ferenti.

His lacrymis vitam damus, et miserescimus ultro.
Ipse viro primus manicas atque arcta levari
Vincla jubet Priamus, dictisque ita fatur amicis:
Quisquis es, amissos hinc jam obliviscere Grajos:
Noster eris, mihique hæc edissere vera roganti.
Quo molem hanc immanis equi statuere? quis auctor?
Quidve petunt? quæ religio? aut quæ machina belli?

Y versado en fingir, las manos libres
De prisiones levanta á las estrellas;
Y así empieza á clamar: ¡Vesta inviolable
Divinidad, ó máximas lumbreras
De eterno fuego, por testigo invoco!
Y á vosotros ¡ó altar! cuchilla fiera
De que me libertè! vendas sagradas
Que para el sacrificio tuve puestas!
Quebrantar el solemne juramento,
Hecho á los Griegos, lícito me sea;
Tenerles odio, y revelar á voces
Los mas graves arcanos que reservan.
Ya no me obligan leyes de la patria
Mas cúmpleme fielmente tus promesas,
Ó Troya, si te sirvo en descubrirte

Dixerat. Ille dolis instructus et arte Pelasga,
Sustulit exutas vinclis ad sidera palmas.
Vos, æterni ignes, et non violabile vestrum
Testor numen, ait; vos aræ ensesque nefandi,
Quos fugi; vittæque Deum, quas hostia gessi:
Fas mihi Graiorum sacrata resolvere jura,
Fas odisse viros, atque omnia ferre sub auras,
Si qua tegunt: teneor patriæ nec legibus ullis.
Tu modo promissis maneas, servataque serves

Verdades, y con ellas te conservas.
Desde el principio de la guerra estaba
Fundada en el auxîlio de Minerva
Toda la confianza de los Griegos.
Pero despues que con atroz violencia
Diomédes, y Ulíses, el que siempre
Toda suerte de crímenes inventa,
Profanaron su templo, y del sublime
Alcázar muertas ya las centinelas,
Robar osaron la adorable imágen,
Ó Paladion, manchando la pureza
De las ínfulas castas de la Diosa
Con sus manos sacrílegas, sangrientas;
Desde entónces (repito) desmayada
Decayó la esperanza de la Grecia;

Troja fidem, si vera feram, si magna rependam.
Omnis spes Danaum, et cœpti fiducia belli
Palladis auxiliis semper stetit. Impius ex quo
Tydides sed enim, scelerumque inventor Ulysses
Fatale aggressi sacrato avellere templo
Palladium, cæsis summæ custodibus arcis,
Corripuere sacram effigiem, manibusque cruentis
Virgineas ausi Divæ contingere vittas:
Ex illo fluere ac retrosubiapsa referri

Supuesto que no cabe por sus puertas;
Ni, segun la creëncia antigua y pia,
Sea del pueblo tutelar defensa:
Por que si el don á Pálas consagrado
Á violar vuestras manos se atrevieran,
Dice Cálcas (¡primero contra él mismo
Semejantes presagios se conviertan!)
Que del reino de Príamo, y de Frigia
La ruïna total sería cierta;
Pero que, si subirle consiguieseis,
É introducirle en las murallas vuestras,
Esta parte del Asia llegaría
Á someter con poderosa guerra
Todo el Peloponeso: insigne gloria
Que para vuestros Nietos se reserva.

Roboribus textis, cœloque educere jussit,
Ne recipi portis, aut duci in mœnia possit,
Neu populum antiqua sub religione tueri.
Nam si vestra manus violasset dona Minervæ,
Tum magnum exitium (quod Di prius omen in ipsum
Convertant) Priami imperio Phrygibusque futurum:
Sin manibus vestris vestram ascendisset in urbem,
Ultro Asiam magno Pelopeja ad mœnia bello
Venturam, et nostros ea fata manere nepotes.

Al perjuro Sinon damos asenso,
Engañados de ardides y apariencias:
Y los que hicieron al Tesalio Aquíles
Y al Hijo de Tidéo resistencia,
Á diez años de sitio, y á mil naves,
Ceden á un dolo y lágrimas supuestas.
Pero mayor, y mucho mas terrible
Espectáculo entónces se presenta,
Que á los míseros Frigios sobresalta.
Laöconte aquel dia, como que era
Elegido por suerte Sacerdote
Del Dios Neptuno, la solemne ofrenda
De un gran toro en sus aras consagraba:
Quando, nadando por la mar serena,
Desde Ténedos vienen (me horrorizo

Talibus insidiis, perjurique arte Sinonis
Credita res: captique dolis, lacrymisque coactis,
Quos neque Tydides, nec Larissæus Achilles,
Non anni domuere decem, non mille carinæ.
Hic aliud majus miseris multoque tremendum
Objicitur magis, atque improvida pectora turbat.
Laocoon ductus Neptuno sorte sacerdos
Solemnes taurum ingentem mactabat ad aras.
Ecce autem gemini a Tenedo tranquilla per alta

Sólo de referirlo) dos culebras
Con desmedidas roscas, que á la orilla
Juntas encaminándose, ya encrespan
Los sangrientos copetes sobre el agua,
Y los erguidos pechos sacan de ella.
Con la parte inferior las ondas surcan;
Lomo y cola retuercen con mil vueltas;
Y el azotado mar gime espumoso.
Al momento que saltan en la arena
Sus fieros ojos sangre y fuego arrojan,
Lamiendo, entanto, sus vibradas lenguas
Las bocas sibilantes. Huyen todos,
Demudado el color en tal sorpresa.
Una y otra con ímpetu resuelto
Van contra Laöconte; pero empiezan

205. (Horresco referens) immensis orbibus angues
Incumbunt pelago, pariterque ad littora tendunt;
Pectora quorum inter fluctus arrecta, jubæque
Sanguineæ exsuperant undas; pars cætera pontum
Pone legit, sinuatque immensa volumine terga.
210. Fit sonitus spumante salo: jamque arva tenebant,
Ardentesque oculos suffecti sanguine et igni,
Sibila lambebant linguis vibrantibus ora.
Diffugimus visu exsangues: illi agmine certo

Por los dos cuerpos de sus tiernos Hijos;
Los ciñen, los sufocan, y se ceban
Vorazmente en los miembros miserables.
Armado el Padre á socorrerlos vuela;
Mas ellas con sus roscas le comprimen;
Con doble lazo el cuerpo le rodéan;
Los escamosos lomos vuelta doble
Le echan á la garganta; y las cabezas,
Los cuellos por encima sobresalen.
Entre bascosidad, y entre la negra
Ponzoña que las ínfulas le tiñe,
Por deshacer los fuertes nudos brega
Con ambas manos, levantando al cielo
Alaridos horrendos, á manera

Laocoonta petunt; et primum parva duorum
Corpora natorum serpens amplexus uterque
Implicat, et miseros morsu depascitur artus.
Post ipsum auxilio subeuntem ac tela ferentem
Corripiunt, spirisque ligant ingentibus: et jam
Bis medium amplexi, bis collo squamea circum
Terga dati, superant capite et cervicibus altis.
Ille simul manibus tendit divellere nodos,
Perfusus sanie vittas atroque veneno;
Clamores simul horrendos ad sidera tollit

Del toro que tal vez herido brama
Quando del sacrificio se liberta,
Y con fuga veloz, del cerviguillo
Sacude la segur poco certera.
Mas, en fin, arrastrándose ambas sierpes,
Huyen al templo excelso de Minerva,
Donde á los piés de la terrible Diosa,
De su escudo amparadas, se prosternan.
Los ánimos de todos estremece
Nuevo pavor entónces; y confiesan
Que de su desacato Laöconte
El escarmiento merecido lleva;
Pues al fuerte caballo, don divino,
Arrojó el hasta con profana diestra.
Ya claman á una voz que el simulacro

Quales mugitus, fugit cum saucius aram
Taurus, et incertam excussit cervice securim.
At gemini lapsu delubra ad summa dracones
Effugiunt, sevaque petunt Tritonidis arcem,
Sub pedibusque Deæ, clypeique sub orbe teguntur.
Tum vero tremefacta novus per pectora cunctis
Insinuat pavor; & scelus expendisse merentem
Laocoonta ferunt, sacrum qui cuspide robur
Læserit, et tergo sceleratam intorserit hastam.

Á Troya se conduzca, y la clemencia
De la Diosa con súplicas se implore.
Rompemos la muralla: abierto queda
El paso á la ciudad; y emprenden todos
La fatiga. En los piés dóciles ruedas,
Y tirantes maromas en el cuello
Hacen que aquella máquina funesta,
Preñada de armas, hasta el muro suba.
Los Mancebos en torno, y las Doncellas
Entonan himnos; y por dicha tienen
Asir el menor cabo de la cuerda.
Entra rodando ya; y amenazando
Ruïna, ya las calles atraviesa.
¡Ó patria mia! ó Troya! domicilio

Ducendum ad sedes simulacrum, orandaque Divæ
Numina conclamant.
Dividimus muros, et mœnia pandimus urbis.
Accingunt omnes operi, pedibusque rotarum
Subjiciunt lapsus, et stuppea vincula collo
Intendunt: scandit fatalis machina muros,
Fœta armis: pueri circum innuptæque puellæ
Sacra canunt, funemque manu contingere gaudent.
Illa subit, mediæque minans illabitur urbi.
O patria, o Divum domus Ilium, et inclita bello

De los celestes Númeñes! ó almenas
De los Dardanios en la guerra insignes!
¡Ah! Quatro veces á las mismas puertas
Se paró; y quatro veces en su vientre
Se oyó el ruïdo de las armas Griegas.
Pero insistimos, á pesar de todo,
Desatentados, con locura ciega,
Hasta que el fatal monstruo colocamos
Del alcázar sagrado en la eminencia.
Allí Casandra, cuyos vaticinios
Apolo permitió que no creyeran
Los Troyanos jamas, rompió el silencio
Para anunciar desgracias venideras.
Mas ¡ó dolor! Los templos enramando
Por toda la ciudad, qual si no fuera
Para nosotros último aquel dia,

Mœnia Dardanidum! Quater ipso in limine portæ
Substitit, atqde utero sonitum quater arma dedere.
Instamus tamen immemores, cæcique furore,
Et monstrum infelix sacrata sistimus arce.
Tunc etiam fatis aperit Cassandra futuris
Ora, Dei jussu non unquam credita Teucris.
Nos delubra Deum miseri, quibus ultimus esset
Ille dies, festa velamus fronde per urbem.

La celebramos con solemne fiesta.
La esfera, entanto, gira; y ya la noche,
En sombras envolviendo cielo y tierra,
Y los engaños Griegos, se apresura
Á salir del Océano. Sosiegan
Por el pueblo esparcidos los Troyanos;
Y el sueño silencioso se apodera
De los miembros rendidos. Á este tiempo,
Con la Argólica hueste á las riberas
Conocidas de Troya los vaxeles
Armados desde Ténedos navegan
Á favor de la luna y quieta noche.
En la nave rëal dió el fuego seña:
Y en secreto Sinon, á quien los hados
Patrocinaban por desdicha nuestra,
Del caballo franquéa la salida

Vertitur interea cœlum, et ruit Oceano nox,
Involvens umbra magna terramque polumque
Myrmidonumque dolos: fusi per mœnia Teucri
Conticuere; sopor fessos complectitur artus.
Et jam Argiva phalanx instructis navibus ibat
A Tenedo, tacitæ per amica silentia lunæ
Littora nota petens, flammas cum regia puppis
Extulerat; fatisque Deum defensus iniquis,

Á los Pelasgos que su seno encierra.
El aire respirando libremente,
La cóncava armazon alegres dexan
Los Caudillos Esténelo, Tisandro,
Y Ulíses el cruël, que se descuelgan
Por una cuerda que Sinon arroja.
Delante Macaön, y se le agregan
Toante, Pirro (el Nieto de Peléo)
Menelão, Atamante, Epéo, que era
El Autor de la máquina dolosa.
Dan muerte á las incautas Centinelas:
Invaden la ciudad, que sepultada
En sueño y vino yace: abren las puertas;
Y admiten las unánimes falanges

Inclusos utero Danaos, et pinea furtim
Laxat claustra Sinon: illos patefactus ad auras
Reddit equus, lætique cavo se robore promunt
Tisandrus, Sthenelusque duces, et dirus Ulysses,
Demissum lapsi per funem, Athamasque, Thoasque,
Pelidesque Neoptolemus, primusque Machaon,
Et Menelaus, et ipse doli fabricator Epeus.
Invadunt urbem somno vinoque sepultam:
Cæduntur vigiles: portisque patentibus omnes
Accipiunt socios, atque agmina conscia jungunt.

De los suyos, uniéndose con ellas.
Llega la hora en que el primer descanso,
Celeste don, benignamente empieza
Á calmar el afan de los mortales,
Quando véo que triste se presenta
Ante mis ojos Héctor entre sueños,
Lloroso, denegrido con la mezcla
Del pólvo y de la sangre, atravesadas
Por los hinchados piés duras correas
Con que arrastrado de caballos iba.
¡Qual estaba! (¡ai de mí!) ¡Qué diferencia
De aquel gran Héctor que adornado vino
Con despojos de Aquíles, y del que era
Quando volvió demando en Frigias llamas
Abrasadas las naves de la Grecia!

Tempus erat quo prima quies mortalibus ægris
Incipit, et dono Divum gratissima serpit.
In somnis ecce ante oculos mœstissimus Hector
Visus adesse mihi, largosque effundere fletus;
Raptatus bigis; ut quondam, aterque cruento
Pulvere, perque pedes trajectus lora tumentes.
Hei mihi, qualis erat! quantum mutatus ab illo
Hectore, qui redit exuvias indutus Achillis,
Vel Danaum Phrygios jaculatus puppibus ignes!

Horror causaban la ovajada sangre
En los cabellos, en la barba yerta,
Y heridas mil que recibido había
Al rededor de las murallas Teucras.
Parecióme que, hablando yo primero,
Con llanto prorumpía en tales quexas:
¡Ó segura esperanza y luz de Troya!
¿Qué demora tan larga ha sido aquésta?
¿De qué regiones, Héctor deseado,
Vienes, en fin? ¡Con quanta complacencia
Te vemos hoi despues de tantas muertes
Y de calamidades tan diversas
Que tu patria y los tuyos han sufrido!
¿Qué injusta causa de ese modo afea
Tu apacible semblante? ¿Que tu cuerpo

Squalentem barbam, et concretos sanguine crines,
Vulneraque illa gerens, quæ circum plurima muros
Accepit patrios. Ultro flens ipse videbar
Compellare virum, et mœstas expromere voces:
O lux Dardaniæ, spes o fidissima Teucrum,
Quæ tantæ tenuere moræ? Quibus Hector ab oris
Exspectate venis? Ut te post multa tuorum
Funera, post varios hominumque urbisque labores
Defessi aspicimus! Quæ causa indigna serenos

Llagado así he de ver! Él no contesta
Á inútiles preguntas. Solamente,
Un profundo sollozo con gran pena
Arrancando del pecho: Sal (me dice!)
Sálvate de estas llamas; huye; apriesa...
¡Ai, Hijo de la Diosa! El Griego ocupa
Los muros: se desploma Troya entera
Desde sus chapiteles. Hemos hecho
Quanto es dable por Príamo y por ella.
Si Pérgamo pudiese defenderse,
Le hubiera defendido ya mi diestra.
Troya su religion y sus Penates
Pone en tus manos. Compañeros séan
De tu fortuna. Búscales morada;
Que un dia lograrás establecerla

Fœdavit vultus? aut cur hæc vulnera cerno?
Ille nihil: nec me quærentem vana moratur;
Sed graviter gemitus imo de pectore ducens:
Heu fuge, nate Dea, teque his, ait, eripe flammis.
Hostis habet muros: ruit alto a culmine Troja.
Sat patriæ Priamoque datum: si Pergama dextra
Defendi possent, etiam hac defensa fuissent.
Sacra suosque tibi commendat Troja Penates.
Hos cape fatorum comites: his mœnia quære,

Bien suntuosa, recorriendo mares.
Dixo; y sacó la poderosa Vesta
Del sacro receptáculo del templo,
Las ínfulas tambien de su cabeza,
Y el fuego inextinguible de sus aras.
La confusion y la congoxa reinan
En la ciudad; y aunque mi Padre Anquises
Retirada tenia, y encubierta
Su habitacion entre árboles opacos,
Resuena cada vez con mas violencia
De las horribles armas el estruendo.
Despierto; y subo ya de la vivienda
Á lo mas elevado, desde donde
Oigo el rumor con atencion extrema.
Así llama voraz en mieses prende

295. Magna pererrato statues quæ denique ponto.
Sic ait, et manibus vittas, Vestamque potentem,
Æternumque adytis effert penetralibus ignem.
Diversa interea miscentur mœnia luctu:
Et magis atque magis (quamquam secreta parentis
300. Anchisæ domus, arboribusque obtecta recessit)
Clarescunt sonitus, armorumque ingruit horror.
Excutior somno, et summi fastigia tecti
Ascensu supero, atque arrectis auribus adsto.

Quando el furioso Véndabal la avienta:
Así, tal vez, torrente caudaloso
Suele precipitarse de la sierra:
Campos arrasa, y la labor de bueyes,
Los fecundos sembrados, y las selvas:
Y atónito el Pastor con el ruïdo,
Escucha inmóbil desde una alta peña.
Vi manifiesta la verdad entónces;
Patentes vi las asechanzas Griegas.
Al rigor de Vulcano ya se arruina
La mansion de Dëífobo soberbia.
Vecino Ucalegon vé arder la suya:
Y en las Sigéas ondas reverbera
La llama. Empiezan alaridos de hombres,

In segetem veluti cum flamma furentibus Austris
Incidit; aut rapidus montano flumine torrens
Sternit agros, sternit sata læta, boumque labores,
Præcipitesque trahit sylvas: stupet inscius alto
Accipiens sonitum saxi de vertice pastor.
Tum vero manifesta fides, Danaumque patescunt
Insidiæ. Jam Deiphobi dedit ampla ruinam
Vulcano superante, domus; jam proximus ardet
Ucalegon: Sigea igni freta lata relucent.
Miscetur clamorque virum, clangorque tubarum.

Y el penetrante son de las trompetas.
Casi fuera de mí, tomo las armas;
Ni sé por qué las tomo; mas se alienta
El ánimo á juntar algunas tropas,
Y acia el alcázar acudir con ellas.
El furibundo enojo me arrebata,
Y solamente discurrir me dexa
Que la muerte en la lid es muerte honrosa.
En esto, va corriendo acia mis puertas
Pantéo enajenado, que, por dicha,
De los Argivos filos se liberta:
Pantéo, Hijo de Otréo, y Sacerdote
De Apolo, y del santuario de Minerva.
Las sagradas insignias, los Penates
Vencidos ya, y un tierno Nieto lleva.

Arma amens capio, nec sat rationis in armis:
Sed glomerare manum bello, et concurrere in arcem
Cum sociis ardent animi: furor iraque mentem
Præcipitant, pulcrumque mori succurrit in armis.
Ecce autem telis Panthoïs elapsus Achivum,
Panthœus Othryades, arcis Phœbique sacerdos,
Sacra manu, victosque Deos, parvumque nepotem
Ipse trahit, cursuque amens ad limina tendit:
Quo res summa loco, Panthœu? Quam prendimus arcem?

¿Y pues? ¿Qué es de nosótros, ó Pantéo?
(Luego le pregunté:) ¿Qué fortaleza
Ocuparémos? Él, gimiendo, exclama:
Llegó de la fatal ruïna nuestra
El plazo inevitable. Ya no hai Troya;
No hai Iliäcos ya: la gloria excelsa
De Dardania expiró. Jove inclemente
Dispone que Argos todo lo poséa.
Se abrasa el pueblo; y Griegos le dominan.
Ese enorme caballo que se eleva
De la ciudad enmedio, arroja armados.
Triunfante Sinon con insolencia
Va esparciendo el incendio. Acia esta parte
Tantos millares de Guerreros entran
Por las puertas ya francas, quantos nunca

Vix ea fatus eram, gemitu cum talia reddit:
Venit summa dies et ineluctabile tempus
Dardaniæ: fuimus Troës, fuit Ilium, et ingens
Gloria Teucrorum: ferus omnia Jupiter Argos
Transtulit: incensa Danai dominantur in urbe.
Arduus armatos mediis in mœnibus adstans
Fundit equus, victorque Sinon incendia miscet.
Insultant portis alii bipatentibus adsunt,
Millia quot magnis nunquam venere Mycenis.

Venir se han visto de la gran Micénas.
Por otro lado el paso nos impiden,
Ocupando las calles mas estrechas.
Desnudos los aceros relucientes
Muerte amenazan; y han podido apénas
De nuestras puertas las primeras Guardias
Defenderse con ciega resistencia.
Á la voz de Pantéo, por divino
Influxo, corro al fuego, á la pelea,
Donde me llaman las crueles Furias,
El tumulto, el clamor que al cielo llega.
Hípanis, Dímas, Ífito el anciano,
Y con ellos Riféo, se me allegan,
Á quienes vi al reflexo de la luna.

Obsedère alii telis angusta viarum
Oppositi: stat ferri acies mucrone corusco
Stricta, parata nocí: vix primi pellere tentant
Portarum vigiles, et cæco Márte resistunt.
Talibus obrigida dictis, per numina Divum
Iá flammas et in arma feror, quæ tristis Erynnis,
Quo fremitus vocat, et sublatus ad æthera clamor
Addunt se socios Ripheus et maximus armis
Iphitus, oblati per lunam, Hipanisque, Dymasque,
Et lateri agglomerant nostro juvenisque Chorineus

A mi lado se atropan; y se agrega
El Hijo de Migdon, Corebo el Jóven,
Que por entónces con pasion violenta
Prendado de Casandra, como Yerno
De Príamo, siguió nuestras banderas.
¡Así los vaticinios de su Esposa
La Profetisa el infeliz creyera!

Al punto que los vi tan reünidos,
Y prontos á empeñarse en la refriega:
¡Ó Mancebos (les dixe:) nobles almas
Que mostráis, bien que en vano, fortaleza!
¿Tenéis bien firme anhelo de séguirme,
Aunque me arroje á temeraria empresa?
Pues ved qué situacion es la presente.
Los Dioses que hasta aquí con su tutela

Migdonides, illis qui ad Trojam forte diebus
Venerat, insano Cassandræ incensus amore,
Et gener auxilium Priamo Phrygibusque ferebat.
Infelix, qui non sponsæ præcepta furentis
Audierit.

Quos ubi confertos audere in prælia vidi,
Incipio super his: Juvenes, fortissima frustra
Pectora, si vobis audentem extrema cupido est
Certa sequi, quæ sit rebus fortuna, videtis:

Guardaban este Imperio, templos y aras
Abandonaron. ¿Cómo dar pudierais
Socorro á una ciudad que en llamas arde?
Al arma todos; y la muerte venga.
La desesperacion únicamente
Es la esperanza que al vencido resta.
Esto inspiró en los pechos juveniles
Nuevo furor: y al modo que en la densa
Obscuridad rapaces lobos salen
Instigados del hambre carnicera,
Dejando en las guaridas sus cachorros
Que los aguardan con las fauces secas:
Así enmedio de aceros enemigos
Nos arrojamos á una muerte cierta,
De la ciudad girando por el centro,

Excessere omnes adytis arisque relictis
Di, quibus imperium hoc steterat: succurritis urbi
Incensæ: moriamur, et in media arma ruamus.
Una salus victis nullam sperare salutem.
Sic animis juvenum furor additus. Inde lupi ceu
Raptores, atra in nebula, quos improba ventris
Exegit cæcos rabies, catulique relicti
Faucibus expectant siccis, per tela, per hostes
Vadimus haud dubiam in mortem, mediæque tenemus

En que nocturna sombra nos rodéa.
¿Quien hallará expresiones que ponderen
Todo el estrago y la matanza fiera
De aquella noche, ó lágrimas que basten
Para llorar tal cúmulo de penas?
Yace arruinada la ciudad antigua
Que tantos años fué de pueblos Reina.
Las calles, casas, y atrios de los templos
De infinitos cadáveres se siembran.
Pero no es toda, nó, sangre Troyana
La que se vierte; pues tal vez se esfuerza
De los vencidos el valor, y postra
Los Vencedores Griegos. Donde quiera
Se ofrecen el terror, cruël angustia,

360. Urbis iter: nox atra cava circumvolat umbra.
Quis cladem illius noctis, quis funera fando
Explicet, aut possit lacrymis aequare labores?
Urbs antiqua ruit, multos dominata per annos:
Plurima perque vias sternuntur inertia passim
365. Corpora, perque domos, et religiosa Deorum
Limina. Nec soli poenas dant sanguine Teucri.
Quondam etiam victis redit in praecordia virtus;
Victoresque cadunt Danai: crudelis ubique
Luctus, ubique pavor, et plurima mortis imago.

É imágen de la muerte en mil maneras.
Androgeo fué el primero de los Griegos
Que, acompañado de una gran caterva,
Y creyendo que fuesen nuestras gentes
De las de su faccion, se nos presenta,
Diciendo con palabras amistosas:
Mancebos míos, ¿qué tardanza es ésta?
Acelerámos, pues, Otros abaten
Á Pérgamo incendiado, y le saquéan;
¿Y vosotros ahora de las naos
Acabáis de llegar? Díxolo apénas,
Quando advirtió que estaba entre Enemigos,
(Pues dió que sospechar nuestra respuesta;)
Y pasmado, la voz y el pié detuvo.
Qual de improviso, trémulo, se arredra

Primus se Danaum, magna comitante caterva,
Androgeos offert nobis, socia agmina credens
Inscius; atque ultro verbis compellat amicis:
Festinate, viri; nam quae tam sera moratur
Segnities? Alii rapiunt incensa, feruntque
Pergama: vos celsis nunc primum a navibus itis?
Dixit: et extemplo (neque enim responsa dabantur
Fida satis) sensit medios delapsus in hostes.
Obstupuit, retroque pedem cum voce repressit.

El que llegó á pisar incautamente
Entre ásperos abrojos la culebra,
Que se enfurece hinchando el negro cuello:
No de otra suerte, con la gran sorpresa
Amedrentado, se retira Androgeo.
Damos luego sobre ellos; y aunque espesas
Nos circundan sus armas, como ignoran
De la ciudad los pasos, y se dexan
Acobardar; á muchos damos muerte.
Esta primera tentativa nuestra
Afortunada fué. Corebo entónces,
Que ufano del buen éxito se alienta:
Ya que la suerte (dice) ó Compañeros,
Propicia nos depara aquesta senda,

Improvisum aspris velut qui sentibus anguem
Pressit humi nitens, trepidusque repente refugit
Attollentem iras, et cærula colla tumentem:
Haud secus Androgeos visu tremefactus abibat.
Irruimus, densis et circumfundimur armis;
Ignarosque loci passim et formidine captos
Sternimus: adspirat primo fortuna labori.
Atque hic exsultans successu animisque Chorebus;
O socii, qua prima, inquit, fortuna salutis
Monstrat iter, quaque ostendit se dextra, sequamur.

Sigámosla. Troquemos los escudos:
Séan nuestro disfraz insignias Griegas.
Contra los Enemigos ¿quien repara
Si se empléa valor, ó estratagema?
Ellos nos darán armas. Esto dixo:
Y embraza la finísima rodela
De Androgeo; cíñe ya la Griega espada;
Y cálase el morrion, cuya cimera
Plumas adornan. Á su exemplo, alegres,
De los nuevos despojos se aprovechan
Dímas, Riféo, y los Mancebos todos.
Así, á despecho de la adversa estrella,
Con las Achîvas tropas confundidos,
Y entre la obscura sombra, mil contiendas
Trabando, conseguimos que al Averno

Mutemus clypeos, Danaumque insignia nobis
Aptemus: dolus, an virtus, quis in hoste requirat?
Arma dabunt ipsi. Sic fatus, deinde comantem
Androgei galeam, clypeique insigne decorum
Induitur, laterique Argivum accommodat ensem.
Hoc Ripheus, hoc ipse Dymas, omnisque juventus
Læta facit: spoliis se quisque recentibus armat.
Vadimus immixti Danais, haud Numine nostro:
Multaque per cæcam congressi prælia noctem

Muchas almas Argólicas descienden.
Unos huyendo van acia la playa,
Y á las naves se acogen: con vil mengua
Otros segunda vez al gran caballo
Intimidados suben, y se encierran
En el sabido seno de su vientre.
Pero ¡ah! Quando los Dioses no lo aprueban,
Mal fundan esperanzas los mortales.
Sacaban ya los Griegos con violencia
Á la Hija de Príamo, á Casandra,
Del íntimo sagrario de Minerva,
Suelto el cabello, y los ardientes ojos
Levantados en vano á la alta esfera:
Los ojos solamente; pues llevaba
Las delicadas manos en cadenas.

Conserimus, multos Danaum demittimus Orco.
Diffugiunt alii ad naves, et littora cursu
Fida petunt: pars ingentem formidine turpi
Scandunt rursus equum, et nota conduntur in alvo.
Heu nihil invitis fas quemquam fidere Divis!
Ecce trahebatur passis Priameia virgo
Crinibus a templo Cassandra adytisque Minervae,
Ad cœlum tendens ardentia lumina frustra:
Lumina, nam teneras arcebant vincula palmas.

Corebo el espectáculo funesto
Á resistir sin cólera no acierta;
Y á morir se abalanza entre la turba,
Tras él entramos todos en refriega
Contra las densas armas. Pero entónces,
Engañando á los nuestros la apariencia
De los arneses y plumages Griegos,
Despiden una lluvia de saetas
Desde lo alto del templo, y ocasionan
En los Troyanos mortandad horrenda.
Despues los Griegos, con pesar y enojo
Al ver que de las manos la Doncella
Les arrebatan, juntos acometen.
La hueste de los Dólopes entera,
Los dos Hijos de Atréo, el valeroso

Non tulit hæc speciem furiata mente Chorebus,
Et sese medium injecit moriturus in agmen.
Consequimur cuncti, et densis incurrimus armis.
Hic primum ex alto delubri culmine telis
Nostrorum obruimur, oritusque miserrima cædes,
Armorum facie, et Graiarum errore jubarum.
Tum Danai gemitu, atque ereptæ virginis ira,
Undique collecti invadunt: acerrimus Ajax,
Et gemini Atridæ, Dolopumque exercitus omnis.

Ayâx por todas partes nos estrechan:
Al modo que entre sí batallar suelen
Encontradas las ráfagas soberbias
Del Zéfiro, del Noto y del Solano
Que en sus caballos orientales vuela:
Silban los bosques: el tridente empuña
Espumoso Neréo, y se exâspera,
Desde el fondo las aguas removiendo.
Los mismos que entre lóbregas tinieblas
Derrotó nuestra gente disfrazada,
Y disgregó por la ciudad, ya llegan,
Y advierten al momento los escudos,
Mentidas armas, y distinta lengua,
Oprímenos el número. Á Corebo
Ante el altar de la Deidad guerrera.

Adversi rupto ceu quondam turbine venti
Confligunt, Zephyrusque, Notusque, et lætus Eois
Eurus equis: stridunt sylvæ; sævitque tridenti
Spumeus, atque imo Nereus ciet æquora fundo,
Illi etiam, si quos obscura nocte per umbram
Fudimus insidiis, totaque agitavimus urbe,
Apparent: primi clypeos mentitaque tela
Agnoscunt, atque ora sono discordia signant.
Ilicet obruimur numero, primusque Chorœbus

Peneléo rindió. Rifeo, el justo,
El Varon de mas sólida entereza
Que en Troya había, pereció igualmente.
Quísolo así la oculta providencia.
Allí expiraron Hípanis y Dímas
Á los filos de espadas compañeras.
Allí tambien caiste, ó gran Pantéo,
Sin que las sacras ínfulas Febéas,
Ni tus muchas virtudes te valiesen.
¡Último incendio de mi amada tierra!
¡Cenizas de Ilion! sedme testigos
De que, en ruina tal, ni lanzas Griegas
Evité, ni otro género de riesgos.
Y si ya por los hados estuviera
Decretada mi muerte, pude entónces

425. Penelei dextra, Divæ armipotentis ad aram
Procumbit: cadit et Ripheus; justissimus unus
Qui fuit in Teucris, et servantissimus æqui.
Dis aliter visum. Pereunt Hypanisque, Dymasque,
Confixi a sociis: nec te tua plurima, Pantheu,
430. Labentem pietas, nec Apollinis infula texit.
Iliaci cineres, et flamma extrema meorum,
Testor, in occasu vestro, nec tela, nec ullas
Vitavisse vices Danaum; et si fata fuissent

Por mi atrevido brazo merecerla.
Con Ífito y con Pélias me retiro,
Tardo aquél con los años que le pesan,
No ménos que éste, herido por Ulíses.
Luego el clamor á la morada regia
De Príamo nos llama, en donde vemos
El choque mas feroz, qual si no hubiera
En toda la ciudad otros combates,
Ni mortandad hubiera sinó aquélla.
Tan indómito allí Marte reinaba,
Y tal la furia de los Griegos era.
Impenetrable valla sus escudos
Juntos oponen, que la entrada cierra.
Á las paredes arrimando escalas,
Que en las gradas enfrente de las puertas

Ut caderem, meruisse manu. Divellimur inde,
Iphitus et Pelias mecum; quorum Iphitus ævo
Jam gravior, Pelias et vulnere tardus Ulyssei.
Protinus ad sedes Priami clamore vocati.
Hic vero ingentem pugnam, ceu cætera nusquam
Bella forent, nulli tota morerentur in urbe:
Sic Martem indomitum, Danaosque ad tecta ruentes
Cernimus, obsessumque acta testudine limen.
Hærent parietibus scalæ, postesque sub ipsos

Estriban, desde allí contra los tiros
Con el siniestro brazo se abroquelan,
Y asen con los derechos lo mas alto
Del edificio. Los de Troya empiezan
Á derribar las torres y techumbres;
(Que en estas armas libran su defensa,
Próximos á la muerte en tal conflicto.)
De arriba las doradas vigas echan,
Que adornan la mansion de antiguos Reyes.
Otros que abaxo en defender se empeñan
La entrada, los aceros esgrimiendo,
Para formar denso esquadron se estrechan.
Excítase mi espíritu al socorro
Del palacio, y á dar con mi asistencia

Nituntur gradibus: clypeosque ad tela sinistris
Protecti obijciunt, prensant fastigia dextris.
Dardanidæ contra turres ac tecta domorum
Culmina convellunt: his se, quando ultima certunt,
Extrema jam in morte parant defendere telis:
Auratasque trabes, veterum decora alta parentum,
Devolvunt: alii strictis mucronibus imas
Obsedere fores: has servant agmine denso.
Instaurati animi regis succurrere tectis,
Auxilioque levare viros, vimque addere victis.

Algun vigor y alivio á los vencidos.
Hubo detras de la rëal vivienda
Una puerta excusada; y en los Griegos
Descuido fué no apoderarse de ella:
Luego, un paso interior, que conducía
Por otra puerta usada, aunque secreta,
Al aposento regio. Acostumbraba
Andrómaca infeliz entrar por ésta,
Y á los Suegros reinantes visitando
Sin Séquito, llevaba con freqüencia
Su Hijo Astianacte á Príamo el Avuelo.
Por aquí subo adonde mas descuella
La fábrica; y los míseros Dardanios
En vano desde allí disparan flechas.
En la pendiente cima una gran torre
Su chapitel alzaba á las estrellas,

Limen erat, cæcæque fores, et pervius usus
Tectorum inter se Priami, postesque relicti
A tergo, infelix qua se, dum regna manebant,
Sæpius Andromache ferre incomitata solebat
Ad soceros, et avo pueram Astyanacta trahebat.
Evado ad summi fastigia culminis, unde
Tela manu miseri jactabant irrita Teucri.
Turrim in præcipiti stantem, summisque sub astra

Que registrar solía toda Troya,
De los Griegos las naves y las tiendas.
Con el hierro en contorno la rompemos
Del techo por las débiles maderas;
Y ya desencaxada, la empujamos.
Con repentino estrépito voltéa,
Arruinando los Griegos esquadrones;
Mas otros luego á succederlos entran.
Piedras, al mismo tiempo, y toda especie
De arrojadizas armas menudéan.
Pirro por aquél pórtico espacioso,
Y enfrente del umbral, ufano ostenta
El acerado arnes y armas brillantes:
Qual hinchada serpiente que en la tierra

Eductam tectis, unde omnis Troja videri,
Et Danaum solitæ naves, et Achaïca castra,
Aggressi ferro circum, qua summa labantes
Junctura tabulata dabant, convellimus altis
Sedibus, impulimusque. Ea lapsa repente ruinam
Cum sonitu trahit, et Danaum super agmina late
Incidit: ast alii subeunt: nec saxa, nec ullum
Telorum interea cessat genus.
Vestibulum ante ipsum primoque in limine Pyrrhus
Exultat, telis et luce coruscus aena.

Durante el frio hibierno se ocultaba,
Y alimentada de nocivas hierbas,
Ya de la piel antigua se despoja,
Y á luz sale lustrosa con la nueva;
Levanta el pecho; el espinazo liso,
Mirando al sol, enrosca; y con la lengua
Dividida en tres puntas amenaza.
La Juventud de Esciro se congrega.
Síguela Automedon, el Escudero,
Que Instigador de los caballos era
De Aquíles: sigue el bravo Perifante;
Y entrando en el palacio, el techo incendian.
Pirro, puesto á su frente, empuña una hacha;
Y desquiciando las herradas puertas,
Los duros cercos raja y firmes vigas,

Qualis ubi in lucem coluber, mala gramina pastus,
Frigida sub terra tumidum quem bruma tegebat,
Nunc positis novus exuviis, nitidusque juventa,
Lubrica convolvit sublato pectore terga
Arduus ad Solem, et linguis micat ore trisulcis.
Una ingens Periphas, et equorum agitator Achillis
Armiger Automedon: una omnis Scyria pubes
Succedunt tecto, et flammas ad culmina jactant.
Ipse inter primos, correpta dura bipenni

Hasta que en los tablones dexa abierta
Una anchurosa entrada. Ya patentes
Las galerías y salones quedan;
De Príamo y los Reyes sus pasados
El recóndito albergue: y vense afuera
Los armados Guerreros de la guardia.
Dolor y turbacion adentro reinan:
De femeniles ayes y sollozos
Todas las huecas bóvedas resuenan;
Y el clamor sube al estrellado cielo.
Girando con pavor las Madres tiernas
Por el largo recinto del palacio,
De las puertas se abrazan, y las besan.

480. Limina perrumpit, postesque a cardine vellit
Æratos: jamque excisa trabe firma cavavit
Robora, et ingentem lato dedit ore fenestram.
Apparet domus intus, et atria longa patescunt:
Apparent Priami et veterum penetralia regum;
485. Armatosque vident stantes in limine primo.
At domus interior gemitu miseroque tumultu
Miscetur: penitusque cavæ plangoribus ædes
Fœminei ululant: ferit aurea sidera clamor.
Tum pavidæ tectis matres ingentibus errant:
490. Amplexæque tenent postes, atque oscula figunt.

Ni cerraduras ni Soldados bastan
Á Pirro, que el furor del Padre hereda.
Cáen puertas y quicios al golpéo
De las máquinas bélicas: la fuerza
Abre paso: por él los Griegos rompen,
Hiriendo á quien primero se presenta,
Y llenándolo todo su milicia.
No suele rebosar con mas violencia
El espumoso y turbulento rio,
Quando, ribazos destruyendo y presas,
Las campiñas anega su creciente,
Y establos y ganados tras sí lleva.
Yo vi, yo propio, al inhumano Pirro
Cebado en la matanza truculenta;

Instat vi patria Pyrrhus; nec claustra, neque ipsi
Custodes sufferre valent: labat ariete crebro
Janua, et emoti procumbunt cardine postes.
Fit via vi: rumpunt aditus, primosque trucidant
Immissi Danai, et late loca milite complent.
Non sic, aggeribus ruptis cum spumeus amnis
Exiit, oppositasque evicit gurgite moles,
Fertur in arva furens cumulo, camposque per omnes
Cum stabulis armenta trahit. Vidi ipse furentem
Cædo Pyrrhotolemum, geminosque in limine Atridas:

En los umbrales ví los dos Atridas;
Y Hécuba entre su inmensa parentela.
Ví tambien que en el ara inficionaba
Príämo con la sangre de sus venas
El fuego consagrado por él mismo.
De sus Hijas los tálamos cinqüenta,
Que le prometen dilatada prole,
Abatidos se ven, y las soberbias
Puertas que con el oro y los despojos
De remotas naciones se hermoséan.
Lo que el fuego no ocupa, ocupan Griegos.
Mas ya tal vez de Príämo deséas
Saber la suerte. Al ver que el Enemigo
De la arruinada Troya se apodera;
Que las puertas quebranta de su alcázar,
Y á las estancias íntimas penetra,

Vidi Hecubam, centumque nurus, Priamumque per aras
Sanguine fœdantem, quos ipse sacraverat, ignes.
Quinquaginta illi thalami, spes tanta nepotum:
Barbarico postes auro spolisque superbi
Procubuere: tenent Danai, qua deficit ignis.
Forsitan et Priami fuerint quæ fata, requiras.
Urbis ubi captæ casum, convulsaque vidit
Limina tectorum, et medium in penetralibus hostem,

Del olvidado arnés (débil recurso)
Arma el cuerpo que trémulo flaquéa
Con la edad; el acero inútil ciñe;
Y á dar la vida en el tropel se arresta.
Al descubierto cielo una grande ara
Hubo en el centro del palacio, y cerca
Un laurel mui antiguo daba sombra,
Á los Penates abrigando en ella.
En vano abrazan Hécuba y sus Hijas
Los simulacros, y el altar rodéan,
Qual banda fugitiva de palomas,
Si obscura tempestad las amedrenta.
Vé, pues, al Rei armado como Jóven
Hécuba, y dice: ¿Qué feroz demencia

Arma diu senior desueta trementibus ævo
Circumdat nequicquam humeris, et inutile ferrum
Cingitur, ac densos fertur moriturus in hostes.
Ædibus in mediis, nudoque sub æthèris axe
Ingens ara fuit, juxtaque veterrima laurus,
Incumbens aræ, atque umbra complexà Penates.
Hic Hecuba, et natæ nequicquam altaria circum,
Præcipites atra ceu tempestate columbæ,
Condensæ, et Divum amplexæ simulacra sedebant,
Ipsum autem sumptis Priamum juvenilibus armis

Te impele á ceñir armas, triste Esposo?
¿Adonde corres? Ocasion como ésta
Pide otros Defensores, otro auxîlio.
Aunque mi Héctor amado aquí volviera,
Tarde para salvarnos llegaría.
Ven; y este altar nuestro refugio séa,
Ó fallezcamos juntos. Así exclama;
Y al Anciano infeliz consigo lleva
Á colocarle en el sagrado asilo.
Huyendo entónces de la muerte fiera
Que le da Pirro, viene allí Polítes,
Hijo del Rei: herido se atropella
Por espaciosos pórticos y salas
Entre armas y Enemigos. Ya le estrecha

Ut vidit: Quæ mens tam dira, miserrime conjux,
Impulit his cingi telis? aut quo ruis? inquit.
Non tali auxilio, nec defensoribus istis
Tempus eget: non, si ipse meus nunc afforet Hector.
Huc tandem concede: hæc ara tuebitur omnes,
Aut moriere simul. Sic ore effata, recepit
Ad sese, et sacra longævum in sede locavit.
Ecce autem elapsus Pyrrhi de cæde Polites,
Unus natorum Priami, per tela, per hostes
Porticibus longis fugit, et vacua atria lustrat

El Griego airado con atroz impulso
De la enhastada punta; y casi llega
Con la mano á tocarle. Así que el Mozo
Á vista de sus Padres se presenta,
Da en tierra ensangrentado y sin aliento.
Á contenerse Príamo no acierta,
Por mas que vé la muerte tan cercana;
Y ni las iras, ni la voz refrena.
Las Deidades, (clamó) si hai en el cielo
Quien de mal tan cruël se compadezca,
Por tamaño desman y tal delito
Te den la merecida recompensa:
Á ti, que á un Hijo de la vida privas,
Queriendo que de escena tan funesta

Saucius: illum ardens infesto vulnere Pyrrhus
Insequitur, jam jamque manu tenet, et premit hasta.
Ut tandem ante oculos evasit, et ora parentum,
Concidit, ac multo vitam cum sanguine fudit.
Hic Priamus, quamquam in media jam morte tenetur,
Non tamen abstinuit, nec voci, iræque pepercit.
At tibi pro scelere, exclamat, pro talibus ausis,
Di (si qua est cœlo pietas, quæ talia curet)
Persolvant grates dignas, et præmia reddant
Debita; qui natî coram me cernere lethum

Séan testigos los paternos ojos.
Á Príamo trató de otra manera
El mismo Aquíles á quien Padre llamas.
No tuvo, aunque Enemigo, la insolencia
De quebrantar los fueros y el respeto
Que se merece el que abatido ruega.
Me volvió el cuerpo de Héctor desangrado,
Para que sepultura se le diera;
Y quiso que mi trono recobrase.
Esto el Anciano dice: y con la diestra
Lánguida impele inútilmente el hasta,
Que el acerado escudo toca apénas,
Y sólo causa en él sordo ruïdo,
Rechazada con suma ligereza.
Ve, pues, ahora (el Opresor responde:)

Fecisti, et patrios fœdasti funere vultus.
At non ille, satum quo te mentiris, Achilles
Talis in hoste fuit Priamo; sed jura fidemque
Supplicis erubuit, corpusque exsangue sepulcro
Reddidit Hectoreum, meque in mea regna remisit.
Sic fatus senior, telumque imbelle sine ictu
Conjecit; rauco quod protinus ære repulsum,
Et summo clypei nequicquam umbone pependit.
Cui Pyrrhus: Referes ergo hæc, et nuntius ibis

Lleva á mi Pádre Aquíles estas nuevas:
Cuéntale allá mi accion indigna, y díle
Que Pirro de su sangre degenera,
Ea: muerè á mis manos. Miéntras habla
De aquesta suerte, al Rei, que débil tiembla
En la sangre del Hijo resbalando,
Arrastra al mismo altar. Con la siniestra
Ase revuelto el pelo; y el brillante
Hierro, que desnudó con la derecha,
Le sepulta hasta el puño en el costado.
Así el hado ordenó que su carrera
Príamo terminase, viendo á Troya
Abrasada, y á Pérgamo por tierra:
Aquel Rei de Asia, el que glorioso Dueño
De tantas gentes y comarcas era.

Pelidæ genitori illum non tristia facta
Degenerantemque Neoptolemum narrare memento.
Nunc morere. Hæc dicens, altaria ad ipsa trementem
Traxit, et in multo lapsantem sanguine nati;
Implicuitque comam læva, dextraque coruscum
Extulit ac lateri capulo tenus abdidit ensem.
Hæc finis Priami fatorum: hic exitus illum
Sorte tulit, Trojam incensam, et prolapsa videntem
Pergama, tot quondam populis terrisque superbum

La cabeza apartada de los hombros,
Ya como tronco inútil en la arena
Desconocido su cadáver yace.
El pasmo entónces por la vez primera
Y el horror mas cruél me sobrecogen.
Á la imaginacion se representa
Mi amado Padre, que igualaba en años
Al Rei que vi expirar con tan sangrientas
Heridas. Mi Creüsa abandonada,
El peligro de Ascanio, tierna prenda,
Tambien á la memoria se me ofrecen,
Y mi casa, por fin, al saco expuesta.
Vuelvo los ojos á una parte y otra
Por ver qué gente de mi bando queda;
Mas, fatigados ya, me dexan todos:

Regnatorem Asiæ: jacet ingens littore truncus,
Avulsumque humeris caput, et sine nomine corpus.
At me tum primum saevus circumstetit horror:
Obstupui: subiit cari genitoris imago,
Ut regem æquævum crudeli vulnere vidi.
Vitam exhalantem: subiit deserta Creüsa,
Et direpta domus, et parvi casus Iüli.
Respicio, et quæ sit me circum copia lustro.
Deseruere omnes defessi, et corpora saltu

Los unos que desde alto se despeñan;
Los otros que sus miembros angustiados
Á la voracidad del fuego entregan.
Vime desamparado; y como entónces
Al resplandor de la Troyana hoguera
Todo lo recorría y lo observaba,
Descubrí pude á la Espartana Helena,
Que retrahida estaba ocultamente
En el santuario de la Diosa Vesta.
Sin duda aquella Furia aborrecible,
Destructora comun de Troya y Grecia,
Temerosa no ménos de los Teucros,
Cuya ciudad se aniquiló por ella,
Que de ser entre Griegos castigada,
Y del justo furor con que su afrenta

Ad terram misere, aut ignibus aegra dedere.
Jamque adeo super unus eram, cum limina Vestæ
Servantem, et tacitam secreta in sede latentem
Tyndarida aspicio: dant clara incendia lucem
Erranti, passimque oculos per cuncta ferenti.
Illa sibi infestos eversa ob Pergama Teucros,
Et pœnas Danaum, et deserti conjugis iras
Permetuens, Trojæ et patriæ communis Erynnis,
Abdiderat sese, atque aris invisa sedebat.

Vengaría el Esposo abandonado,
Buscaba en los altares su defensa.
En ira me enardezco; siento impulsos
De no dexar impune á la perversa,
Desagraviando mi asolada patria.
¿Y ésta (dixe) á su Esparta y á Micénas
Volverá libre? Logrará el triunfo
De ser allá obsequiada como Reina?
¿Verá su casa, Esposo, Padres, Hijos,
Acompañada de Troyanas siervas
Y Esclavos Frigios? ¿Príamo, entretanto,
Cederá al duro hierro; y á pavesas
Así quedará Troya reducida,
Regando tanta sangre su ribera?
No será tal; por que, si bien conozco

Exarsere ignes animo: subit ira cadentem
Ulcisci patriam, et sceleratas sumere poenas.
Scilicet hæc Spartam incolumis patriasque Mycenas
Aspiciet? partoque ibit regina triumpho?
Conjugiumque, domumque, patres, natosque videbit,
Iliadum turbæ et Phrygiis comitata ministris?
Occiderit ferro Priamus? Troja arserit igni?
Dardanium toties sudarit sanguine littus?
Non ita: namque etsi nullum memorabile nomen

Que no es árdua ni célebre proeza
Dar muerte á una muger, será loable
Que reciba de mí condigna pena
Por sus maldades. Mi ansia vengativa
Dexaré plenamente satisfecha;
Y de ofrecer tal víctima á los Manes
De mi nacion tendré la complacencia.
Quando exclamaba así, precipitado
Con aquellas frenéticas idéas,
Visible se me ofrece como nunca
Mi Madre la divina Citeréa,
Entre sombras nocturnas refulgente,
Su Deidad ostentando y su grandeza
Con igual magestad que en el Olimpo
Á los supremos Númenes la ostenta.

Fœminea in pœna est, nec habet victoria laudem,
Exstinxisse nefas tamen, et sumpsisse merentis
Laudabor pœnas, animumque explesse juvabit
Ultricis flammæ, et cineres satiasse meorum.
Talia jactabam, et furiata mente ferebar,
Cum mihi se, non ante oculis tam clara, videndam
Obtulit, et pura per noctem in luce refulsit
Alma parens, confessa Deam, qualisque videri
Cœlicolis et quanta solet, dextraque prehensum

El brazo me detiene; y del rosado
Labio estas voces á mi oido llegan.
¿Qué gran pesar tu enojo atroz irrita?
Hijo ¿por qué furioso devanéas?
¿Así de nuestra casa al bien atiendes?
Debieras ántes ver en donde dexas
Al Padre Anquíses, de la edad postrado:
Si Creüsa tu Esposa se conserva,
Y el inocente Ascanio, que peligran
Entre Griegas falanges que los cercan;
Y ya al rigor del enemigo acero,
Ó de las llamas perecido hubieran,
Si solícita yo no lo estorbase.
Ni el rostro que aborreces de esa bella
Espartana, ni Páris á quien culpas,

Continuò, hisque hæc insuper addidit ore:
Nate, quis indomitas tantus dolor excitat iras?
Quid furis? aut quonam nostri tibi cura recessit?
Non prius aspicies ubi fessum ætate parentem
Liqueris Anchisen? superet conjuxne Creüsa,
Ascaniusque puer? quos omnes undique Grajæ
Circumerrant acies: et, ni mea cura resistat,
Jam flammæ tulerint, inimicus et hauserit ensis.
Non tibi Tyndaridis facies invisa Lacænæ

Abatieron de Troya las excelsas
Torres, y su poder; sinó tan sólo
De las Divinidades la inclemencia.
Por que lo véas bien, disipar quiero
De tus mortales ojos esa niebla
Que te los entorpece, y los ofusca
Con húmedos vapores que condensa.
En todo á los preceptos de una Madre
Has de ser obediente: no los temas.
Aquí donde arruinados edificios
Ves, sin que piedra quede sobre piedra,
Entre mezcladas nubes de humo y polvo,
Toda la gran ciudad Neptuno asuela,
Los muros y cimientos derribando
Con su tridente. Allí la puerta Escéa,

Culpatusve Paris: Divum inclementia, Divum,
Has evertit opes, sternitque a culmine Trojam.
Aspice: namque omnem, quæ nunc obducta tuenti
Mortales hebetat visus tibi, et humida circum
Caligat, nubem eripiam: tu ne qua parentis
Jussa time, neu præceptis parere recusa.
Hic ubi disjectas moles, avulsaque saxis
Saxa vides, mixtoque undantem pulvere fumum,
Neptunus muros, magnoque emota tridenti

Como Caudillo principal, ocupa
Juno, de hierro armada y saña fiera,
Exhortando á que venga de las naves
El amigo esquadron. Mas allá observa
Como, resplandeciendo en una nube,
Y llevando en su escudo la cabeza
De la fiera Medusa, en el alcázar
Domiña ya la Diosa de la guerra.
Júpiter mismo favorable infunde
Á los Pelasgos ardimiento y fuerza:
Contra la Frigia hueste él mismo incita
Á las Divinidades. Acelera,
Hijo mio, la fuga. Tu afan cese.
Te pondré salvo en la mansion paterna,

Fundamenta quatit, totamque a sedibus urbem
Eruit. Hic Juno Scæas sævissima portas
Prima tenet, sociumque furens a navibus agmen
Ferro accincta vocat.
Jam summas arces Tritonia, respice, Pallas
Insedit, nimbo effulgens et Gorgone sæva.
Ipse Pater Danais animos viresque secundas
Sufficit: ipse Deos in Dardana suscitat arma.
Eripe, nate, fugam, finemque impone labori.
Nusquam abero, et tutum patrio te limine sistam.

Sin que en ningun lugar te desampare.
Así dice; y en lóbregas tinieblas
De la noche se esconde. Ya aparecen
De las grandes Deidades, tan adversas
Á mi patria, los hórridos aspectos.
Vi entónces convertido en una hoguera
Todo Ilïon, y la Neptunia Troya
Desde su asiento sólido deshecha:
No de otra suerte que en los altos montes
Á porfía los Rústicos forcejan
Por derribar el tronco envejecido
De algun silvestre fresno, y menudéan
Los golpes con las hachas afiladas:
Amenaza ruïna; bambaléa
Estremecida la elevada copa,

Dixerat, et spissis noctis se condidit umbris.
Apparent diræ facies, inimicaque Trojæ
Numina magna Deum.
Tum vero omne mihi visum considere in ignes
Ilium, et ex imo verti Neptunia Troja,
Ac veluti summis antiquam in montibus ornum
Cum ferro accisam crebrisque bipennibus instant
Eruere agricolæ certatim; illa usque minatur;
Et tremefacta comam concusso vertice nutat;

Hasta que cede al corte su firmeza,
Da el último estallido, se desprende,
Y de la cima despeñado rueda.
Baxo, y evito llamas y Enemigos,
Guiado por la Diosa. Libre senda
Me dan las armas: retrocede el fuego.
Mas llegando á la antigua residencia
De mi Padre (el primero á quien buscaba)
Ansioso de llevarle con presteza
Á la eminente cumbre, se resiste.
Ya demolida Troya, menosprecia
La vida, y abomina un vil destierro.
Huid (decía) huid enhorabuena,
Vosotros que en la flor de vuestros años
Viva sangre tenéis y fortaleza. . . . . .

630. Vulneribus donec paulatim evicta, supremum
Congemuit, traxitque jugis avulsa ruinam.
Descendo, ac, ducente Deo, flammam inter et hostes
Expedior: dant tela locum, flammæque recedunt.
Ast ubi jam patriæ perventum ad limina sedis,
635. Antiquasque domos; genitor, quem tollere in altos
Optabam primum montes, primumque petebam,
Abnegat excisa vitam producere Troja,
Exiliumque pati. Vos o quibus integer ævi

Quando alargar el plazo de mis dias
Los celestiales Númenes quisieran,
Este albergue me hubieran conservado.
Bástame haber ya visto la primera
Ruïna de mi patria: sobrevivo
Ya demasiado al cautiverio de ella.
Despedíos de mí, pues ha llegado
El postrer vale. Si mi propia diestra
No me diere la muerte, el Enemigo
Me la dará, como de mí se duela.
Llevará mis despojos: nada importa
Me prive del honor de las exêquias.
Tiempo ha que, aborrecido de los cielos,
La vida paso inútil y molesta
Desde que el Padre y Rei de hombres y Dioses

Sanguis, ait, solidæque suo stant robore vires,
Vos agitate fugam.
Me si Cælicolæ voluissent ducere vitam,
Has mihi servassent sedes: satis una superque
Vidimus excidia, et captæ superavimus urbi.
Sic o sic positum affati discedite corpus.
Ipse manu mortem inveniam: miserebitur hostis,
Exuviasque petet: facilis jactura sepulcri est.
Jampridem invisus Divis et inutilis annos

Quiso que me tocasen las centellas
Y el viento impetüoso de su rayo.
Así dixo, obstinándose en su idéa.
Yo, entretanto, Creüsa mi Consorte,
El tierno Ascanio, y la familia entera
En lágrimas copiosas anegados,
Le rogamos que todo no lo pierda
Con entregarse al inminente riesgo.
Mas él á nuestras súplicas se niega,
Y ni de intento, ni de puesto muda.
Anhelo ya volver á la contienda,
Y dar fin con la muerte á mi desdicha.
Otro partido que abrazar no resta,
Ni otro bien que esperar de la fortuna.

Demorer: ex quo me Divum pater atque hominum rex
Fulminis afflavit ventis, et contigit igni.
Talia perstabat memorans, fixusque manebat.
Nos contra effusi lacrymis, conjuxque Creüsa,
Ascaniusque, omnisque domus, ne vertere secum
Cuncta pater, fatoque urgenti incumbere vellet.
Abnegat, inceptoque et sedibus hæret in iisdem.
Rursus in arma feror, mortemque miserrimus opto.
Nam quod consilium, aut quæ jam fortuna dabatur?
Mene efferre pedem, genitor, te posse relicto

Pero ¿qué, Padre mío? ¿Acaso piensas
Que dexándote aquí, dé yo ni un paso?
¿Cabe en mí tal maldad? ¡Que eso profieras!
Si es voluntad del cielo que no queden
Reliquias de la insigne patria nuestra,
Si esto es lo que resuelves, si te agrada
Que no haya de ser Troya quien perezca
Unicamente, sinó tú y los tuyos,
Patente está para morir la puerta.
Ya manchado de Príamo en la sangre
Aquí llegará Pirro, el que en presencia
Del Padre sabe dar á un Hijo muerte,
Y al Padre ante las aras. ¡Madre eterna!
¿Para esto del acero y de las llamas
Me has querido salvar? ¿Para que véa
Como allana mi casa el Enemigo;

Sperasti? tantumque nefas patrio excidit ore?
Si nihil ex tanta Superis placet urbe relinqui,
Et sedet hoc animo, perituræque addere Trojæ
Teque tuosque juvat; patet isti janua letho.
Jamque aderit multo Priami de sanguine Pyrrhus,
Natum ante ora patris, patrem qui obtruncat ad aras.
Hoc erat, alma parens, quod me per tela, per ignes
Eripis? ut mediis hostem in penetralibus, utque

Como violentamente enmedio de ella
Mueren mi Padre, Ascanio, y mi Creüsa;
Y unos en sangre de otros se revuelcan?
¡Ah de los mios! Dadme ya las armas;
Que á los vencidos convidando llega
El postrer dia. Permitid que ahora
Renueve con los Griegos la peléa.
No morirémos todos sin vengarnos.
Vuelvo á ceñir la espada; en la siniestra
Tomo el escudo; y del umbral salía,
Quando mi Esposa en él se me prosterna,
De mis piés abrazada; y ante el Padre
Presenta el tierno Iülo. Si te ausentas
Á perecer, (decía) merezcamos

Ascaniumque, patremque meum, juxtaque Creüsam,
Alterum in alterius mactatos sanguine cernam?
Arma, viri, ferte arma: vocat lux ultima victos.
Reddite me Danais, sinite instaurata revisam
Prælia: nunquam omnes hodie moriemur inulti.
Hic ferro accingor rursus, clypeoque sinistram
Insertabam aptans, meque extra tecta ferebam.
Ecce autem complexa pedes in limine conjux
Hærebat, parvumque patri tendebat Iülum.
Si periturus abis, et nos rape in omnia tecum:

Que nos lleves contigo adonde quiera;
Mas si, diestro en las armas, por ventura
En ellas la esperanza tienes puesta,
Defiende esta morada ántes que todo.
¿Á quien el Hijo, el Padre recomiendas,
Y la que un dia se llamó tu Esposa?
Clamando en tales términos, resuena
Toda la habitacion con sus gemidos.
Pero allí de repente se nos muestra
Un prodigio asombroso; pues á tiempo
Que Ascanio las caricias halagüeñas
Recibe de los brazos y los labios
De sus dolientes Padres, su cabeza
Iluminada vemos de una llama
Que, descendiendo desde lo alto de ella,

Sin aliquam exertus sumptis spem ponis in armis,
Hanc primum tutare domum. Cui parvus Iülus,
Cui pater, et conjux quondam tua dicta relinquor?
Talia vociferans, gemitu tectum omne replebat,
Cum subitum dictuque oritur mirabile monstrum.
Namque manus inter mœstorumque ora parentum,
Ecce levis summo de vertice visus Iüli
Fundere lumen apex, tactuque innoxia molli
Lambere flamma comas, et circum tempora pasci.

Cabello y sienes; toca mansamente,
Sin que lesion le cause ni ligera.
Á sacudir el encendido pelo
Con no ménos pavor que diligencia
Corremos todos, y á extinguir con agua
Aquel divino fuego. Al punto eleva
Lleno de gozo el Padre Anquíses manos,
Ojos, y voz á la region etérea.
Omnipotente Júpiter! (exclama:)
Si con ruegos se mueve tu clemencia,
Una mirada sola te pedimos:
Que tu favor, ó Padre, nos proteja;
Y si nuestra piedad algo merece,
Á este feliz presagio des firmeza.
Apénas el Anciano esto pronuncia,

685. Nos pavidi trepidare metu, crinemque flagrantem
Excutere, et sanctos restinguere fontibus ignes.
At pater Anchises oculos ad sidera lætus
Extulit, et cœlo palmas cum voce tetendit.
Jupiter omnipotens, precibus si flecteris ullis,
690. Aspice nos, hoc tantum: et, si pietate meremur,
Da deinde auxilium, pater, atque hæc omnia firma.
Vix ea fatus erat senior, subitoque fragore
Intonuit lævum, et de cœlo lapsa per umbras

De la siniestra parte el cielo truena
Con súbito estampido, y entre sombras
Descender vemos rápida una estrella
Sobre nuestra mansion, resplandeciendo
Mas clara que una antorcha. Nos demuestra
Qué cámino seguir nos convenía;
Pues á ocultarse va de Ida en la selva:
Señala un largo surco luminoso;
Y con azufre aquel contorno humea.
Convencido mi Padre, se levanta;
Y á los Dioses orando, reverencia
La estrella milagrosa. Ya (nos dice)
Adonde vuestros pasos se conviertan
Estói pronto á seguiros sin demora.
De mi Nieto y mi casa la tutela,

Stella facem ducens multa cum luce cucurrit.
Illam, summa super labentem culmina tecti,
Cernimus Idæa claram se condere sylva.
Signantemque vias: tum longo limite sulcus
Dat lucem, et late circum loca sulphure fumant.
Hic vero victus genitor se tollit ad auras,
Affaturque Deos, et sanctum sidus adorat.
Jam jam nulla mora est: sequor; et, qua ducitis, adsum.
Di patrii, servate domum, servate nepotem.

Ó Dioses patrios, á vosotros fío.
Vuestro es aquel anuncio; y Troya es vuestra.
Cedo, pues, Hijo mio; y desde ahora
Te quiero acompañar sin resistencia.
Al decir esto, ya por todo el muro
Los estallidos del incendio arrecian;
Y calor mas cercano dan las llamas.
Ea, Padre querido: sube apriesa
Sobre mis hombros; llevaréte en ellos:
No serás para mí carga molesta:
Igual será el peligro, igual la dicha
De ambos en todo lance que acontezca.
Venga á mi lado Ascanio: mi Consorte
Algo distante seguirá mis huellas.

Vestrum hoc augurium, vestroque in numine Troja est.
Cedo equidem; nec, nate, tibi comes ire recuso.
Dixerat ille; et jam per mœnia clarior ignis
Auditur, propiusque æstus incendia volvunt.
Ergo age, care pater, cervici imponere nostræ:
Ipse subibo humeris, nec me labor iste gravabit.
Quo res cumque cadent, unum et commune periculum,
Una salus ambobus erit: mihi parvus Iülus
Sit comes, et longè servet vestigia conjux.
Vos, famuli, quæ dicam animis advertite vestris.

Oid vosotros, Familiares mios,
Y tened bien presente mi advertencia.
Junto al antiguo abandonado templo
Que hai en un alto fuera de las puertas
Á Céres consagrado, se levanta
Aquel viejo cipres que se venera
Desde nuestros Mayores. Á este puesto
Irémos todos por distinta senda.
Tú, Padre, toma las alhajas sacras,
Y los patrios Penates. Crímen fuera
Que los tocase yo, quando las manos
De la reciente lid traigo sangrientas,
Antes que en puro manantial se laven.
Luego que me expliqué de esta manera,

Est urbe egressis tumulus, templumque vetustum
Desertæ Cereris: juxtaque antiqua cupressus,
Religione patrum multos servata per annos.
Hanc ex diverso sedem veniemus in unam.
Tu, genitor, cape sacra manu, patriosque Penates.
Me bello e tanto digressum et cæde recenti
Attrectare nefas, donec me flumine vivo,
Abluero.
Hæc fatus, latos humeros subjectaque colla
Veste super, fulvique insternor pelle leonis,

Los anchos hombros, é inclinado cuello
De ropa cubro y de la piel bermeja
De un leon, sometiéndome á la carga:
El tierno Ascanio se ase de mi diestra,
Y á paso desigual sigue á su Padre.
Llevo detras mi amada Compañera;
Y por obscuras vias caminamos.
Á mí que, ha poco, ni de huestes Griegas
El gran tropel, ni arrojadizas armas
Espantaban, ya el aire me amedrenta,
Siendo causa mi carga y compañía
De que á un leve rumor me turbe y tema.
Próximo á la salida, contemplaba
Estar libre del riesgo, quando llega

Succedoque oneri: dextræ se parvus Iülus
Implicuit, sequiturque patrem non passibus æquis.
Pone subit conjux. Ferimur per opaca locorum,
Et me, quem dudum non ulla injecta movebant
Tela, neque adverso glomerati ex agmine Graji;
Nunc omnes terrent auræ, sonus excitat omnis
Suspensum, et pariter comitique onerique timentem.
Jamque propinquabam portis, omnemque videbar
Evasisse viam, subito cum creber ad aures
Visus adesse pedum sonitus; genitorque per umbram

Á herir nuestros oidos un continuó
Estrépito de pasos. Que se acercan,
(Clama Anquíses, mirando de lo obscuro:)
Corre, Hijo, corre. Arneses y rodelas
Relucir véo. En este lance (¡ai triste!)
No sé qué Dios adverso las potencias
Me ofusca, y me intimida; pues saliendo
De la trillada y conocida senda,
Á mi Esposa Creüsa pierdo entónces,
(¡Fiero pesar!) dudando si era muerta,
Si erró el camino, ú se sentó cansada;
Y no volví desde aquel punto á verlá,
Ni atras miré, ni la advertí perdida,
Hasta que terminó nuestra carrera.

Prospiciens: Nate, exclamat, fuge, nate; propinquant:
Ardentes clypeos atque æra micantia cerno:
Hic mihi nescio quod trepido male numen amicum
Confusam eripuit mentem. Namque avia cursu
Dum sequor, et notæ excedo regione viarum,
Heu! misero conjux fatone erepta Creüsa
Substitit, erravitne via, seu lassa resedit,
Incertum: nec post oculis est reddita nostris.
Nec prius amissam respexi, animumque reflexi,
Quam tumulum antiquæ Cereris, sedemque sacratam

En el collado y sacro templo antiguo
De Céres, donde todos se congregan,
Y (faltando ella sola, á su Consorte,
Al Hijo y Compañeros desconsuela.
¿Á qué Dioses allí, ó á qué mortales
No culparon sin tino mis querellas?
¿En todo el exterminio de mi patria
Pudo haber para mí mas dura escena?
Dexo, pues, al cuidado de mis Socios,
Que en un profundo valle ocultos quedan,
La persona de Ascanio, la de Anquises
Con los Teucros Penates; y mi vuelta
Acelerando á la ciudad, me ciño
Las relumbrantes armas, con entera
Resolucion de aventurar de nuevo.

Venimus: hic demum collectis omnibus una
Defuit, et comites, natumque, virumque fefellit.
Quem non incusavi amens hominumque Deorumque?
Aut quid in eversa vidi crudelius urbe?
Ascanium, Anchisenque patrem. Teucrosque Penates
Commendo sociis, et curva valle recondo.
Ipse urbem repeto, et cingor fulgentibus armis.
Stat casos renovare omnes, omnemque reverti
Per Trojam, et rursus caput objectare periclis.

La vida á peligrosas contingencias,
Y recorrer los ángulos de Troya.
Ya las murallas, y la obscura puerta
Por donde me evadí, voi registrando:
Ya retrocedo por las mismas huellas,
Que desde luego con atenta vista
Exâmino, á pesar de las tinieblas.
Por qualquier parte, nó el horror tan sólo,
Aun el silencio mismo desalienta.
Parto á mi habitacion, por si Creüsa
Hubiese vuelto allí, como pudiera;
Mas ya, entrando de golpe los Argivos,
Dueños se hallaban del recinto de ella.
Agitado del viento, en lo mas alto
Prendo el fuego insaciable, que se eleva
Sobre el techo: un volcan el aire inflama.

Principio muros, obscuraque limina portæ,
Qua gressum extuleram, repeto: et vestigia retro
Observata sequor per noctem, et lumine lustro.
Horror ubique animos, simul ipsa silentia terrent.
Inde domum, si forte pedem, si forte tulisset,
Me refero: irruerant Danai, et tectum omne tenebant.
Ilicet ignis edax summa ad fastigia vento
Volvitur, exsuperant flammæ: furit æstus ad auras.

Subo al alcázar y morada regia.
En los vacíos pórticos del templo
De Juno, á custodiar la rica presa
Atienden Fénix y el cruël Ulíses,
Nombrados á este fin. Allí revueltas
Las Troyanas alhajas se acumulan:
Vasos de oro macizo, sacras mesas,
De incendiados sagrarios extrahidas,
Y enajenadas las preciosas telas.
Allí tímidas Madres con sus Hijos
Juntas están en dilatada rueda.
Arriésgome á dar voces, atronando
Las calles mi clamor; y con tristeza
Repito en vano de Creüsa el nombre

760. Procedo, et Priami sedes, arcemque reviso.
Et jam porticibus vacuis Junonis asylo
Custodes lecti Phœnix et dirus Ulysses
Prædam asservabant: huc undique Troïa gaza
Incensis erepta adytis, ménsæque Deorum,
765. Crateresque auro solidi, captivaque vestis
Congeritur: pueri et pavidæ longo ordine matres
Stant circum.
Ausus quin etiam voces jactare per umbram,
Implevi clamore vias, mœstusque Creüsam

Una y mil veces en la sombra densa.
Por las casas del pueblo investigaba,
Suelta al dolor y al frenesí la rienda,
Quando la triste sombra y propia imágen
De mi Esposa infeliz se me presenta,
Si bien de una estatura mas crecida.
Me pasmo: los cabellos se me encrespan,
Y la voz se me anuda á la garganta.
Ella, diciendo así, mi afan aquieta.
¿Por qué, dulce Consorte, de ese modo
Al desvarío y al pesar te entregas?
Sin permision del cielo no acontecen
Estas desgracias. El destino vedá
Que te siga Creüsa; no le place
Al que domina en la region suprema.

Nequiequam ingeminans: iterumque iterumque vocavi.
Quærenti, et tectis urbis sine fine furenti,
Infelix simulacrum atque ipsius umbra Creüsæ
Visa mihi ante oculos, et nota major imago.
Obstupui, steteruntque comæ, et vox faucibus hæsit.
Tunc sic affari, et curas his demere dictis:
Quid tantum insano juvat indulgere dolori,
O dulcis conjux? Non hæc sine numine Divum
Eveniunt; nec te hinc comitem asportare Creüsam

Surcando el vasto piélago, son largas
Las peregrinaciones que te esperan.
Irás á Italia, donde el Lidio Tíber
Los pingües y poblados campos riega
Con lento curso. Allí fortuna, Imperio,
Y una Esposa rëal se te reservan.
Á tu amada Creüsa, nó, no llores,
Pues no verá paises en que reinan
Mirmídones, y Dólopes soberbios;
Ni como Esclava á las Matronas Griegas
Tampoco servirá, siendo Dardania,
Y de Vénus divina siendo Nuera.
Cibele, la gran Madre de los Dioses,
Consigo aquí me tiene. En paz te queda;

Fas ; aut ille sinit superi regnator Olympi.
Longa tibi exilia, et vastum maris æquor arandum.
Ad terram Hesperiam venies, ubi Lydius, arva
Inter opima virum, leni fluit agmine Tybris.
Illic res lætæ, regnumque, et regia conjux
Parta tibi: lacrymas dilectæ pelle Creüsæ.
Non ego Myrmidonum sedes Dolopumve superbus
Aspiciam, aut Grajis servitum matribus ibo,
Dardanis, et divæ Veneris nurus.
Sed me magna Deum genitrix his detinet oris.

Y conserva el amor de tu Hijo y mio.
Al pronunciar estas palabras, vuela
Por el aire sutil; y aunque mil cosas
La iba á decir con lágrimas, se ausenta.
Tres veces á su cuello echo los brazos;
Y tres veces la imágen, que ligera
Como viento veloz, ó alado sueño
Se desliza, mi accion burlada dexa.
Pasada, en fin, la noche, acia los mios
Vuelvo; y hallo que el número se aumenta
Con nuevos Compañeros; pero tantos,
Que con asombro vi su gran caterva:
Madres, Esposos, Jóvenes, dispuestos
Á abandonar su patria, y plebe inmensa

Jamque vale, et nati serva communis amorem.
Hæc ubi dicta dedit, lacrymantem et multa volentem
Dicere deseruit, tenuesque recessit in auras.
Ter conatus ibi collo dare bracchia circum:
Ter frustra comprensa manus effugit imago,
Par levibus ventis, volucrique simillima somno.
Sic demum socios, consumpta nocte, reviso.
Atque hic ingentem comitum affluxisse novorum
Invenio admirans numerum, matresque, virosque,
Collectam exilio pubem, miserabile vulgus.

Digna de compasion. De varias partes
Concurren, ofreciendo su asistencia
Y ánimo de seguirme á qualquier clima
Adonde navegar con ellos quiera.
Del Ida en la alta cumbre ya el lucero
Principio al dia daba; y ya las puertas
Estaban por los Griegos impedidas.
Ningun socorro que esperar nos queda.
Cedo á la suerte; y con mi Padre en hombros
Me retiro del monte á la eminencia.

Undique convenere, animis opibusque parati
Quo. In quascumque velim pelago deducere terras.
Jamque jugis summæ surgebat lucifer Idæ,
Ducebatque diem; Danaique obsessa tenebant
Limina portarum: nec spes opis ulla dabatur.
Cessi, et sublato montem genitore petivi.

LA ENEIDA DE VIRGILIO.

LIBRO TERCERO.

Despues que las Deidades decretaron
Se aniquilara en Asia nuestro reino,
Y el linage de Priámo inculpable;
Quando en ruinas Ilion soberbio
Sepultado yacia, y humeaban
De la Neptunia Troya los cimientos,
Á buscar vamos por celeste impulso
Territorios lejanos y desiertos.
Naves cerca de Antandro construimos
Á la falda del Frigio monte Idéo;

P. VIRGILII ÆNEIDOS

LIBER TERTIUS.

Postquam res Asiæ, Priamique evertere gentem
Immeritam visum Superis, ceciditque superbum
Ilium, et omnis humo fumat Neptunia Troja;
Diversa exilia, et desertas quærere terras
Auguriis agimur Divum, classemque sub ipsa
Antandro, et Phrygiæ molimur montibus Idæ,

Y sin saber acia qué parte el hado
Nos querrá conducir, ni el paradero
Que nos destina; congregamos gente.
La primavera asoma; y disponiendo
El Padre Anquíses que tendamos velas
Á la ventura, no sin llanto dexo
De mi patria los puertos y las costas,
Y el campo que fué Troya en algun tiempo.
Ya desterrado surco el mar profundo
Con Ascanio y mis fieles Compañeros,
Con los Dioses domésticos y patrios.
Hai, dedicado á Marte, un vasto suelo
Que los Tracios habitan y cultivan,
Y en que el duro Licurgo tuvo el cetro.
Antiguo albergue de Troyanos era,

Incerti quo fata ferant, ubi sistere detur;
Contrahimusque viros. Vix prima inceperat æstas,
Et pater Anchises dare fatis vela jubebat.
Littora tum patriæ lacrymans, portusque relinquo,
Et campos ubi Troja fuit: feror exul in altum
Cum sociis, natoque, Penatibus, et magnis Dis.
Terra procul vastis colitur Mavortia campis,
Thraces arant, acri quondam regnata Lycurgo:
Hospitium antiquum Trojæ, sociique Penates

Unidos sus Penates y los nuestros,
Miéntras nos ayudaba la fortuna.
Al aportar allí, muros de un pueblo
Con aciago principio en las orillas
De una ensenada establecer emprendo.
De Enéades el nombre á los Colonos
Formo del mio: y á la Madre Vénus,
Á los Dioses que de obras empezadas
Son los Patronos, víctimas ofrezco,
Y en la ribera un blanco toro á Jove,
De las Divinidades Rei supremo.
No distante un ribazo se veía
Que coronaban matas de cornejo,
Y espesas yaras de herizado mirto.
Llégome al bosquecillo, con intento

Dum fortuna fuit. Feror huc, et littore curvo
Mœnia prima loco, fatis ingressus iniquis;
Æneadasque meo nomen de nomine fingo.
Sacra Dionææ matri, Divisque ferebam
Auspicibus cœptorum operum: superoque nitentem
Cœlicolum regi mactabam in littore taurum.
Forte fuit juxta tumulus, quo cornea summo
Virgulta, et densis hastilibus horrida myrtus.
Accessi, viridemque ab humo convellere sylvam

De arrancar verdes y frondosas ramas
Que las aras adornen, quando veo
Un prodigio increible y espantoso;
Por que apenas el vástago primero
Desarraigo, de sangre denegrida
Destila gotas, cuyo humor infecto
Mancha la tierra. El cuerpo me estremece
Un frio horror; las venas hiela el miedo.
En desgajar otra flexible vara
Porfio, investigando aquel misterio;
Y otra vez de la rama fluye sangre.
Agitado de varios pensamientos,
Á las agrestes Ninfas invocaba
Y al Padre Marte, Protector y Dueño

35. Conatus, ramis tegerem ut frondentibus aras,
Horrendum, et dictu video mirabile monstrum.
Nam quæ prima solo ruptis radicibus arbos
Vellitur, huic atro liquuntur sanguine guttæ,
Et terram tabo maculant. Mihi frigidus horror
40. Membra quatit, gelidusque coit formidine sanguis.
Rursus et alterius lentum convellere vimen
Insequor, et causas penitus tentare latentes;
Ater et alterius sequitur de cortice sanguis.
Multa movens animo, Nymphas venerabar agrestes,

De las Tracias campiñas, por que fuesen
Propicios, alejando el mal agüero.
Mas quando en tierra hincando la rodilla,
El tercer ramo con mayor empeño
Procuraba arrancar (¿podré decirlo,
Ó callaré?) desde el profundo centro
Del ribazo un gemido lamentable
Sale; y mi oido hieren estos ecos:
¿Por qué, Enéas, á un mísero atormentas?
Dexa en descanso el sepultado cuerpo,
Y no manches las manos religiosas.
Troyano soi tambien, no Forastero,
Y esta sangre no mana de los troncos,
Huye aprisa del bárbaro terreno

35. Gradivumque patrem, Geticis qui præsidet arvis,
Rite secundarent visus, omenque levarent,
Tertia sed postquam majore hastilia nisu
Aggredior, genibusque adversæ obnitor arenæ,
Eloquar, an sileam? genitrix nec fallere debet,
40. Auditur tumulo, et vox reddita fertur ad aures:
Quid miserum, Ænea, laceras? jam parce sepulto,
Parce pias scelerare manus; non me mihi Troja
Externum tulit, aut cruor hic de stipite manat.
Heu! fuge crudelis terras, fuge littus avarum.

Y playas en que reina la avaricia.
Yo, pues, soi Polidoro. Mil espesos,
Mil acerados dardos aquí mismo
Me traspasaron, y despues creciendo,
Se han vuelto agudas puntas. Angustiado
De sobresalto el ánimo perplexo,
Se me anuda la voz á la garganta,
Me pasmo, se me erizan los cabellos.
Al jóven Polidoro anteriormente
El desgraciado Príamo en secreto
Encomendado había al Rei de Tracia
Con mui crecida suma de dinero,
Á fin de que á su lado le educase,
Desde que, viendo se estrechaba el cerco
De Ilïon, en sus armas no fiaba.

Mas quando ya las fuerzas de los Teucros,
Mudada la fortuna, decaían,
Al victorioso bando de los Griegos
Se pasa el Rei: da muerte á Polidoro,
Atropellando todo justo fuero;
Y su caudal violentamente usurpa.
¡A qué no arrastras los humanos pechos,
Sed del oro sacrílega! Al instante
Que me dexa el pavor libres los miembros,
Cuento á mi Padre el celestial aviso
Antes que á nadie: le consulto; y luego
Á los mas nobles Cabos de mi gente.
Unánimes opinan que dexemos
El violado hospedage y tierra iniqua,
Y las naves fiemos á los vientos.

Res Agamemnonias victriciaque arma secutus,
Fas omne abrumpit; Polydorum obtruncat, et auro
Vi potitur. Quid non mortalia pectora cogis,
Auri sacra fames! Postquam pavor ossa reliquit,
Delectos populi ad proceres, primumque parentem,
Monstra Deum refero, et quae sit sententia posco.
Omnibus idem animus scelerata excedere terra,
Linquere pollutum hospitium, et dare classibus austros.
Ergo instauramus Polydoro funus, et ingens

Á Polidoro exêquias renovamos,
Con mucha tierra un túmulo erigiendo.
Las aras á los Manes consagradas,
Que, segun ceremonia, suelto el pelo
Las Troyanas rodéan; ya se enlutan
Con negras faxas y cipres funesto.
De tibia leche tazas espumosas,
Y de sangre de víctimas, vertemos;
Y atrahida al sepulcro el alma errante,
Se dixo en alta voz el vale extremo.
Así que el mar seguridad promete,
Calmado por los vientos, que, serenos
Ya susurrando, á navegar convidan,
En la orilla juntándose los nuestros,
Botan la armada. El puerto abandonamos;

Aggeritur tumulo tellus: stant Manibus aræ,
Cæruleis mœstæ vittis atraque cupresso;
Et circum Iliades crinem de more solutæ.
Inferimus tepido spumantia cymbia lacte,
Sanguinis et sacri pateras, animamque sepulcro
Condimus, et magna supremum voce ciemus.
Inde ubi prima fides pelago, placatique venti
Dant maria, et lenis crepitans vocat Auster in altum;
Deducunt socii naves, et littora complent.

Y se alejan las costas y los pueblos.
Yace un distrito enmedio de las aguas
Tan estimado de Neptuno Egéo
Como de Dóris, Madre de Nereidas,
Y á los dos consagrado. En algun tiempo
Movibles fluctüaban sus orillas,
Hasta que las fixó piadoso Febo,
Haciendo que con Giáro y la excelsa
Mícone estén sus términos sujetos;
Que ya séan estables y habitados,
Y desprecien la fuerza de los vientos.
Fatigados llegamos á esta Isla,
Que benigna nos da seguro puerto;
Y dexando las naves, veneramos
De Apolo la ciudad. Sale al encuentro

Provehimur portu, terræque urbesque recedunt.
Sacra mari colitur medio gratissima tellus
Nereidum matri et Neptuno Ægæo:
Quam pius Arcitenens oras et littora circum
Errantem, Mycone celsa Gyaroque revinxit,
Immotamque coli dedit, et contemnere ventos.
Huc fert ur: hæc fessos tuto placidissima portu
Accipit: egressi veneramur Apollinis urbem.
Rex Anius, rex idem hominum, Phœbique sacerdos,

Anio, que de aquel Dios era Ministro,
Y Monarca tambien de los Isleños,
Á quien las sienes el laurel sagrado
Y las ínfulas ciñen. Desde luego
Reconoce al anciano Amigo Anquíses;
Y dadas en señal de acogimiento
Las manos, su palacio nos hospeda.
Dirijo al Dios mis votos en su templo
De antiquísima fábrica; y exclamo:
Alivia nuestras penas, ó Timbréo;
Danos muros, progenie, mansion propia,
Y ciudad permanente, protegiendo
Este segundo Pérgamo Troyano,
Del inclemente Aquíles y los Griegos
Tristes reliquias. ¿Quien guiarnos puede?
¿Adonde mandas ir á establecernos?

Vittis et sacra redimitus tempora lauro
Occurrit, veterem Anchisen agnoscit amicum.
Jungimus hospitio dextras, et tecta subimus.
Templa Dei saxo venerabar structa vetusto:
Da propriam, Thymbree, domum, da moenia fessis
Et genus, et mansuram urbem; serva altera Trojæ
Pergama, reliquias Danaum atque immitis Achillei,
Quem sequimur? quove ire jubes? ubi ponere sedes?

¡Ó Padre! nuestras mentes ilumina;
Y merezcamos un anuncio vuestro.
Quando esto proferí, todas las puertas
De Apolo y su laurel se estremecieron,
Á nuestro parecer, súbitamente,
Y el contorno del monte. Gran estruendo
Dió la trípode, abriéndose el santuario.
Postrámonos humildes; y este acento
Escuchamos: Dardanios animosos,
De vuestros Padres al solar primero
Debéis restituiros; pues albergue
Os dará él mismo en su fecundo seno.
Buscad la antigua Madre. Allí los Hijos
De Enéas, y los Hijos de sus Nietos
Dilatadas comarcas á su mando

Da, pater, augurium, atque animis illabere nostris.
Vix ea fatus eram; tremere omnia visa repente,
Liminaque, laurusque Dei: totusque moveri
Mons circum, et mugire adytis cortina reclusis.
Submissi petimus terram, et vox fertur ad aures:
Dardanidæ duri, quæ vox a stirpe parentum
Prima tulit tellus, eadem vos ubere læto
Accipiet reduces: antiquam exquirite matrem.
Hic domus Æneæ cunctis dominabitur oris,

Habrán de someter. Dixo así Febo,
Y excítase un murmullo de alborozo.
¿Qué muros (preguntaban) serán éstos?
¿Adonde quiere Apolo que volvamos?
Y ¿en donde, peregrinos, recogernos?
Pero mi Padre entónces, las memorias
De antiguos Ascendientes recorriendo,
Oïd (dixo:) sabed, nobles Varones,
De vuestras esperanzas el objeto.
En la mitad del mar está situada
La Isla en que se eleva el monte Idéo:
Creta, la del gran Jove, la que cuenta
Cien pobladas ciudades, fértil reino,
Que de nuestra nacion ha sido cuna.
De su confin el claro Padre Teucro

Et nati natorum, et qui nascentur ab illis.
Hæc Phœbus: mixtoque ingens exorta tumultu
Lætitia, ét cuncti quæ sint ea mœnia quærunt;
Quo Phœbus vocet errantes, jubeatque reverti.
Tum genitor, veterum volvens monumenta virorum:
Audite, o proceres, ait, et spes discite vestras,
Creta Jovis magni medio jacet insula ponto,
Mons Idæus ubi, et gentis cunabula nostræ:
Centum urbes habitant magnas, uberrima regna.

(Si bien las tradiciones se me acuerdan)
En tiempos primitivos, al Retéo
Promontorio llegó, donde un parage
Destinó para silla de su Imperio.
No estaba entónces Ilïon fundado,
Ni el alcázar de Pérgamo, viviendo
La gente en hondos valles. De allí vino
Cibéles Madre, que honra nuestro suelo;
De allí la selva Idéa, y Coribantes
Con los adufes de metal viniéron;
Los leones tambien que uncidos lleva
La Deidad á su carro, y el silencio
Que se observa en sus sacras ceremonias.
Ea, pues: de los Dioses el precepto
Nos dirija; y los vientos aplacando,

Maximus undè pater, si rite audita recordor,
Teucrus Rhœteas primum est advectus ad oras,
Optavitque locum regno. Nondum Ilium et arces
Pergameæ steterant: habitabant vallibus imis.
Hinc mater cultrix Cybele, Corybantiaque æra,
Idæumque nemus; hinc fida silentia sacris,
Et juncti currum dominæ subiere leones.
Ergo agite; et, Divum ducunt qua jussa, sequamur.
Placemus ventos, et Gnossia regna petamus.

Á los Cretenses reinos naveguemos.
No es larga la distancia: y como Jove
Nos patrocine, nuestra flota en ellos
Podrá surgir pasadas tres auroras.
Las víctimas debidas (dicho aquesto)
Rinde en las aras: á Neptuno un toro;
Un toro á ti igualmente, hermoso Febo;
Al propicio Favonio blanca oveja;
Negra á la Tempestad. De los paternos
Dominios (segun fama que corría)
Expelido el Caudillo Idomenéo,
Quedaban desiertas las riberas
De Creta, sus moradas ya sin Dueños,
Y sin Contrarios que temer. Volamos
Por las aguas, dexando el puerto Delio.

Nec longo distant cursu: modo Jupiter adsit,
Tertia lux classem Cretæis sistet in oris.
Sic fatus, meritos aris mactavit honores,
Taurum Neptuno, taurum tibi, pulcher Apollo,
Nigram Hyemi pecudem, Zephyris felicibus albam.
Fama volat, pulsum regnis cessisse paternis
Idomenea ducem, desertaque littora Cretæ;
Hoste vacare domos, sedesque adsfare relictas.
Linquimus Ortygiæ portus, pelagoque volamus;

Costeamos á Náxos, frequentada
De furiosas Bacantes en sus cerros;
Á Oleáro, Donisa la frondosa,
Y la cándida Páros; el inmenso
Número de las Cícladas sembradas
Por el golfo, y entre ellas mil estrechos.
Marítima algazara levantando,
Se animan entre sí los Compañeros.
Á Creta, á la mansion de nuestros Padres
(Todos exclaman:) por la popa el viento
Favorece; y logramos en la antigua
Costa de los Curetes tomar puerto.
Allí de la ciudad tan deseada
Los muros á fundar con ansia empiezo,
Que denomino Pérgamo. Á los mios

115. Bacchatamque jugis Naxon, viridémque Donysam,
Olearon, niveamque Paron, sparsasque per æquor
Cycladas, et crebris legimus freta consita terris.
Nauticus exoritur vario certamine clamor.
Hortantur socii: Cretam proavosque petamus.
120. Prosequitur surgens a puppi ventus euntes:
Et tandem antiquis Curetum allabimur oris.
Ergo avidus muros optatæ molior urbis,
Pergameamque voco, et lætam cognomine gentem

Infunde gozo el nombre; y los aliento
Á que de sus moradas se aficionen,
Y erijan un alcázar. Ya en lo seco
De la playa los buques resguardados,
Se enlaza en matrimonios, y del nuevo
Territorio al cultivo se dedica
La Juventud. Con leyes la gobierno;
Y domicilio á todos distribuyo.
Mas de improviso con vapor infecto
Viciándose el ambiente, se origina
En los cuerpos un pútrido y funesto
Contagio, y la estacion mas destructora,
Árboles y sembrados consumiendo.
Exhalan unos las amables vidas;
Otros arrastran lánguidos los miembros.
Los infecundos campos abrasaba

Hortor amare focos, arcemque attollere tectis.
Jamque fere sicco subductæ littore puppes:
Connubiis arvisque novis operata juventus:
Jura domosque dabam, subito cum tabida membris,
Corrupto cœli tractu, miserandaque venit
Arboribusque satisque lues, et lethifer annus.
Linquebant dulces animas, aut ægra trahebant
Corpora: tum steriles exurere Sirius agros.

La Canícula ya: niega el sustento
La mustia mies, y agóstanse las hierbas.
Mi Padre nos exhorta á que, de nuevo
Surcando el mar, se implore en las piedades
De Apolo ante su oráculo de Délos,
Para que nos declare si hai alivio
Á tan larga fatiga y contratiempos:
Qué fin les ha de dar; y acia qué parte
Determina que el rumbo encaminemos.
Era de noche, y por la tierra toda
Reinaba en los vivientes el sosiego,
Quando entre clara luz véo patentes
Presentarse á mis ojos entre sueños,
Donde llena la luna derramaba

Arebant herbæ, et victum seges ægra negabat.
Rursus ad oraclum Ortygiæ Phœbumque remenso
Hortatur pater ire mari, veniamque precari:
Quam fessis finem rebus ferat, unde laborum
Tentare auxilium jubeat, quo vertere cursus.
Nox erat, et terris animalia somnus habebat.
Effigies sacræ Divum, Phrygiique Penates,
Quos mecum a Troja mediisque ex ignibus urbis
Extuleram, visi ante oculos adstare jacentis
In somnis, multo manifesti lumine, qua se

Por abiertas ventanas su reflexo,
Las imágenes sacras de los Dioses
Penates de la Frigia, que de enmedio
De la ciudad Troyana sacar pude,
Y libertar conmigo del incendio.
Ellos, diciendo así, mi afan aquietan:
Lo que te respondiera el mismo Febo,
Si á Délos fueses, te lo anuncia ahora;
Y á este fin quiere que en tu albergue entremos.
Nosotros que, de Pérgamo abrasado
Contigo y con tu exército saliendo,
Te hemos seguido, y tormentosos mares
Navegado en tu flota, ensalzarémos
Tu futura progenie hasta los astros.
Del orbe tu ciudad tendrá el imperio.
Funda á nacion tan grande grandes muros;

Plena per insertas fundebat Luna fenestras.
Tum sic affari, et curas his demere dictis:
Quod tibi delato Ortygiam dicturus Apollo est,
Hic canit, et tua nos en ultro ad limina mittit.
Nos te, Dardania incensa, tuaque arma secuti;
Nos tumidum sub te permensi classibus æquor,
Idem venturos tollemus in astra nepotes,
Imperiumque urbi dabimus: tu mœnia magnis

Y no desmayes en penosos riesgos
Del largo viage. Otros confines busca;
Pues no son éstos los que Apolo Delio
Te indicó, ni morar te manda en Creta.
Hai un pais llamado por los Grjegos
Hesperia, que habitaron los Enotrios;
Y en que lo mui antiguo y lo guerrero
Compiten con lo fértil de sus campos.
Segun ahora es fama, los modernos
Con el nombre de Italia le distinguen,
Por Ítalo su Rei. Allí tenemos
Propia mansion: allí su antigua cuna
El Padre Iasio y Dárdano tuvieron,
Príncipe á quien debemos nuestro orígen.

160. Magna para, longumque fugæ ne linque laborem.
Mutandæ sedes non hæc tibi littora suasit
Delius, aut Cretæ jussit considere Apollo.
Est locus, Hesperiam Graji cognomine dicunt,
Terra antiqua, potens armis atque ubere glebæ:
165. Œnotrii coluere viri: nunc fama minores
Italiam dixisse, ducis de nomine, gentem.
Hæ nobis propriæ sedes: hinc Dardanus ortus,
Iasiusque pater, genus a quo principe nostrum.
Surge, age, et hæc lætus longævo dicta parenti

Dexa, sin mas tardar, dexa ya el lecho:
Parte gozoso; y á tu anciano Padre
Refiere estos anuncios verdaderos.
Busca á Córito y límites Ausonios;
Que Jove te prohibe los Dictéos.
Con aquella vision y voz divina
Atónito quedé. Nó, no era sueño;
Pues claros y presentes vi sus rostros,
Y las ínfulas sacras del cabello.
Todo el cuerpo me baña un sudor frio.
Del lecho salto: y elevando al cielo
Las manos y la voz, rindo á los Dioses
Pura ofrenda en las llamas; y contento
Despues del sacrificio, al Padre Anquíses

170. Haud dubitanda refer. Corythum, terrasque require
Ausonias: Dictæa negat tibi Jupiter arva.
Talibus attonitus visis ac voce Deorum,
(Nec sopor illud erat; sed coram agnoscere vultus,
Velatasque comas, præsentiaque ora videbar:
175. Tum gelidus toto manabat corpore sudor)
Corripio e stratis corpus, tendoque supinas
Ad cœlum cum voce manus, et munera libo
Intemerata focis: perfecto lætus honore
Anchisen facio certum, remque ordine pando.

Del raro caso informo por extenso.
Luego advirtió que doble procedía
Nuestra generacion de dos Avuelos;
Y que un extraño error le halucinaba,
Dos antiguas regiones confundiendo.
¡Ó Hijo mio (me dice:) perseguido
Por los hados de Troya! Estos sucesos
Me anunciaba Casandra solamente.
Aquéste era el destino (ya me acuerdo)
Que ella á nuestra nacion pronosticaba,
La Hesperia muchas veces y los reinos
Itálicos nombrando. ¿Quien creyera
Que hubiese de pasar al clima Hesperio
La Teucra gente? ¿Á quien persuadiría
La Adivina Casandra en aquel tiempo?
El aviso de Apolo obedezcamos,

Agnovit prolem ambiguam, geminosque parentes,
Seque novo veterum deceptum errore locorum.
Tum memorat: Nate Iliacis exercite fatis,
Sola mihi tales casus Cassandra canebat.
Nunc repeto hæc generi portendere debita nostro,
Et sæpe Hesperiam, sæpe Italia regna vocare.
Sed quis ad Hesperiæ venturos littora Teucros
Crederet? aut quem tum vates Cassandra moveret?

Desengañados con mejor acuerdo.
Dixo: y siguiendo todos su dictámen,
Tambien desamparamos aquel suelo
Con gozo universal. Soltamos velas,
Dexando allí mui pocos de los nuestros;
Y el ancho mar los huecos leños surcan.
Quando, engolfados ya, tierra no vemos,
Sinó por todas partes cielo y agua,
Entónces un nublado azul y denso,
Lobreguez y borrasca amenazando,
Desciende sobre mí. Luego cubierto
Queda el mar de tinieblas horrorosas;
Y revueltas las olas por los vientos,
Crecen, y se remontan. Fluctüamos
En el inmenso piélago dispersos.

Cedamus Phœbo, et moniti meliora sequamur.
Sic ait, et cuncti dictis paremus ovantes.
Hanc quoque deserimus sedem, paucisque relictis,
Vela damus, vastumque cava trabe currimus æquor.
Postquam altum tenuere rates, nec jam amplius ulla
Apparent terræ, cœlum undique, et undique pontus:
Tum mihi cœruleus supra caput adstitit imber,
Noctem hyememque ferens, et inhorruit unda tenebris.
Continuo venti volvunt mare, magnaque surgunt

Con la gran cerrazon se oculta el dia:
Húmeda noche eclipsa el claro cielo:
Relampaguéan sin cesar las nubes,
Rasgándose; y del rumbo verdadero
Con violencia apartados, ciegamente
Vagamos por el líquido elemento.
El mismo Palinuro noche ó dia
Distinguir en la esfera no pudiendo,
Ya la náutica senda desconoce:
Y giramos tres dias que lo espeso
De las tinieblas discernir no dexa,
Y tres noches sin astro que observemos.
La tierra finalmente al quarto dia
Elevada aparece; y á lo léjos
Los montes se descubren, y humo exhalan.

Æquora dispersi jactamur gurgite vasto:
Involvere diem nimbi, et nox humida cœlum
Abstulit: ingeminant abruptis nubibus ignes.
Excutimur cursu, et cæcis erramus in undis.
Ipse diem noctemque negat discernere cœlo,
Nec meminisse viæ media Palinurus in unda.
Tres adeo incertos cæcâ caligine soles
Erramus pelago, totidem sine sidere noctes:
Quarto terra die primum se attollere tandem

Amainadas las velas, á los remos
Acudimos al punto; y agitando
La espuma con vigor los Marineros,
Barren la azul llanura. Libre apénas
De la tormenta, á las riberas llego
De unas Islas que yacen en el vasto
Mar Iónio, llamadas por los Griegos
Estrófadas. En ellas las Harpias
Tienen morada, y la cruél Celeno,
Desde que intimidadas se ausentaron
De las primeras mesas de Finéo,
Y las quedó cerrado aquel albergue.
No vió la tierra monstruos mas horrendos,
Ni el divino furor peste mas fiera

Visa, aperire procul montes, ac volvere fumum.
Vela cadunt, remis insurgimus: haud mora nautis
Adnixi torquent spumas, et cærula verrunt.
Servatum ex undis Strophadum me littora primum
Accipiunt. Strophades Grajo stant nomine dictæ
Insulæ Ionio in magno, quas dira Celæno,
Harpyiæque colunt aliæ, Phineia postquam
Clausa domus, mensasque metu liquere priores.
Tristius haud illis monstrum, nec sævior ulla
Pestis et ira Deum Stygiis sese extulit undis.

Ha sacado del lago del Averno.
Son aves con semblantes femeniles:
Su vientre arroja fétido excremento:
Encorvadas las garras de las manos;
Los rostros con el hambre macilentos.
Así que en aquel puerto entrado hubimos,
Gruesas vacadas y rebaños sueltos
De cabras divisamos, por los prados
Vagando sin Pastor. Con los aceros
Damos sobre la grei; y á las Deidades,
Especialmente á Júpiter supremo,
Convidamos con parte de esta presa.
Luego de césped levantando lechos
En la corva ribera, nos saciamos
De aquellos regalados alimentos.

Virginei volucrum vultus, fœdissima ventris
Proluvies, uncæque manus, et pallida semper
Ora fame.
Huc ubi delati portus intravimus, ecce
Læta bŏum passim campis armenta videmus,
Caprigenumque pecus, nullo custode, per herbas.
Irruimus ferro, et Divos ipsumque vocamus
In partem prædamque Jovem: tunc littore curvo
Extruimusque toros, dapibusque epulamur opimis.

Pero desde los montes las Harpías
Con repentino y espantoso vuelo
Baxan, y los manjares arrebatan,
Las alas con estrépito batiendo.
Todo lo infesta su contacto inmundo;
Siendo los chillidos tan funestos
Como hediendos los hálitos. Buscamos
Remoto abrigo en un peñasco hueco
De árboles circundado y sombra opaca,
Donde las mesas otra vez ponemos,
Y la lumbre en las aras. Nuevamente
Acude aquella turba con estruendo
Desde su nido lóbrego, cortando
El aire por camino bien diverso;
Y armadas todas de rapante garra,

225. At subitæ horrifico lapsu de montibus adsunt
Harpyiæ, et magnis quatiunt clangoribus alas,
Diripiuntque dapes, contactuque omnia fœdant
Immundo; tum vox tetrum dira inter odorem.
Rursum in secessu longo, sub rupe cavata,
230. Arboribus clausi circum atque horrentibus umbris,
Instruimus mensas, arisque reponimus ignem.
Rursum ex diverso cœli cæcisque latebris,
Turba sonans prædam pedibus circumvolat uncis,

En torno de las viandas dan revuelos
Hasta contaminarlas con sus bocas.
—Mando á los mios empuñar el hierro
Para lidiar con el feroz linage;
Y ellos, executando lo que ordeno,
Las espadas y escudos aperciben,
Y en la hierba los tienen encubiertos.
Quando de la ensenada por la orilla
Gritando las Harpías descendieron,
Señal de acometer dió desde un alto
Con la trompeta cóncava Miseno.
Mi gente embiste, y traba la inaudita
Peléa, las cuchillas esgrimiendo
Contra marinas aves tan soëces.
Mas ellas ni en las alas, ni en el cuerpo

Polluit ore dapes. Sociis tunc arma capessant
Edico, et dira bellum cum gente gerendum.
Haud secus ac jussi faciunt, tectosque per herbam
Disponunt enses, et scuta latentia condunt.
Ergo ubi delapsæ sonitum per curva dedere
Littora, dat signum specula Misenus ab alta
Ære cavo: invadunt socii, et nova prælia tentant,
Obscœnas pelagi ferro fœdare volucres.
Sed neque vim plumis ullam, nec vulnera tergo

Herida sienten, ni lesion alguna.
Remóntanse con ímpetu ligero;
Y huyendo, dexan asquerosas huellas,
Y de la presa los mordidos restos.
Celeno, de ellas una, en lo encumbrado
De una peña posándose, del pecho
Sacó estas voces, Agorera infausta:
¿Con que tambien queréis guerra movernos,
Ó de Laömedonte infieles Hijos,
Despues de la matanza que habéis hecho
En los novillos y en las vacas nuestras?
Para expelernos del materno reino
¿Qué culpa cometimos las Harpías?
Pues atended; y en la memoria impreso
Mi anuncio conservad. Yo misma ahora,
La mayor de las Furias, os revelo

Accipiunt: celérique fuga sub sidera lapsæ,
Semesam prædam et vestigia fœda relinquunt.
Una in præcelsa consedit rupe Celæno,
Infelix vates, rupitque hanc pectore vocem:
Bellum etiam pro cæde boum stratisque juvencis,
Laomedontiadæ, bellumne inferre paratis,
Et patrio insontes Harpyias pellere regno?
Accipite ergo, animis atque hæc mea figite dicta:

Lo que Júpiter, Padre omnipotente,
Á Febo ha revelado, y á mí Febo.
Á Italia navegáis: iréis á Italia
Con vientos que invocasteis, y en sus puertos
Entraréis libremente; mas de muros
No cercaréis el destinado pueblo
Sin que ántes cruël hambre y la injusticia
De causarnos destrozo tan sangriento
Os fuerzen á comer hasta las mesas.
Dixo; y al bosque huyó con pronto vuelo.
De súbito pavor la sangre helada,
Se desalientan ya mis Compañeros.
Volver mas á las armas no resuelven,
Sinó implorar con votos y con ruegos.

Quæ Phœbo pater omnipotens, mihi Phœbus Apollo
Prædixit, vobis Furiarum ego maxima pando.
Italiam cursu petitis: ventisque vocatis,
Ibitis Italiam, portusque intrare licebit.
Sed non ante datam cingetis mœnibus urbem,
Quam vos dira fames, nostræque injuria cædis,
Ambesas subigat malis absumere mensas.
Dixit, et in sylvam pennis ablata refugit.
At socii subita gelidos formidine sanguis
Diriguit: cecidere animi; nec jam amplius armis,

La paz, ya séan Diosas, ya funestas
Y pestíferas aves. Pero luego
Invoca en la ribera el Padre Anquíses
Á los supremos Dioses; los obsequios
De digno sacrificio les promete;
Y las manos levanta, así diciendo:
Precaved, ó Deidades, tal desgracia,
Y de estas amenazas los efectos:
Benignas defended á los piadosos.
Manda que desamarren al momento,
Y que los sacudidos cables suelten.
Hincha el Noto las velas; y corremos
El espumoso mar por donde el rumbo
Guía el Piloto con propicio viento.

Sed votis precibusque jubent exposcere pacem
Sive Deæ, seu sint diræ obscœnæque volucres.
At pater Anchises passis de littore palmis
Numina magna vocat, meritosque incidit honores:
Di, prohibete minas; Di, talem avertite casum,
Et placidi servate pios. Tum littore funem
Deripere, excussosque jubet laxare rudentes.
Tendunt vela Noti: fugimus spumantibus undis,
Qua cursum ventusque gubernatorque vocabant.
Jam medio apparet fluctu nemorosa Zacynthos,

Ya Zazinto selvosa, ya Duliquio
Y Same se divisan en el medio
De las aguas, con Néritos, que cercan
Erguidos riscos. El Laërcio Imperio
De Ítaca y sus escollos evitamos,
Abominando aquel nativo suelo
Del duro Ulíses. Su empinada cumbre,
Fecunda en tempestades, á lo léjos
Nos descubre Leucátes, y de Apolo
El templo formidable al Marinero;
Adonde caminamos fatigados,
Hasta llegar al reducido pueblo.
Echando á próa el ancla, y con las popas
Á la orilla, los buques yá sujetos,
Al fin tomamos no esperada tierra.
Á Jove lustracion allí ofrecemos,

Dulichiumque, Sameque, et Neritos ardua saxis
Effugimus scopulos Ithacæ, Lærtia regna;
Et terram altricem sævi execramur Ulyssei.
Mox et Leucatæ nimbosa cacumina montis,
Et formidatus nautis aperitur Apollo.
Hunc petimus fessi, et parvæ succedimus urbi.
Anchora de prora jacitur, stant littore puppes.
Ergo insperata tandem tellure potiti,

Ardiendo con las víctimas el ara;
Y celebramos los Troyanos juegos
En la arena del Accio promontorio.
Exercítanse, pues, mis Compañeros,
Ungidos y desnudos, en la lucha
Á usanza de su patria, bien contentos
De haber huido felizmente salvos
Por las ciudades de contrarios Griegos.
Su anual giro, entretanto, el sol termina;
Y ya irritan el mar helados cierzos,
Quando el escudo cóncavo de bronce
Que el esforzado Abante usaba un tiempo
En lo exterior de aquellas puertas fixo,
Y esta letra en memoria de tal hecho:

Lustramurque Jovi, votisque incendimus aras;
Actiaque Iliacis celebramus littora ludis.
Exercent patrias oleo labente palæstras
Nudati socii: juvat evasisse tot urbes
Argolicas, mediosque fugam tenuisse per hostes.

Interea magnum Sol circumvolvitur annum,
Et glacialis hyems Aquilonibus asperat undas.
Ære cavo clypeum, magni gestamen Abantis,
Postibus adversis figo, et rem carmine signo:

Á Vencedores Griegos fue ganado,
Y le consagra Eneas por trofeo.
Abandonar el puerto mando entónces,
Y que ocupen sus bancos los Remeros.
Surcan y azotan á porfía el agua;
Y perdemos de vista los excelsos
Muros Eácios. Costeando á Epiro,
Presto llegamos al Caónio puerto,
Y á las altas almenas de Butroto.
Allí de un extrañísimo suceso,
Llegan á nuestro oido las noticias:
Que Heleno, Hijo de Príamo, obteniendo
Á la sazon el cetro y la Consorte,
De Pirro, Nieto de Éaco, el gobierno
Gozaba de aquel Griego territorio.

Æneas hæc de Danais victoribus arma.
Linquere tum portus jubeo, et considere transtris,
Certatim socii feriunt mare, et æquora verrunt.
Protinus aëriæ Phæacum abscondimus arces,
Littoraque Epiri legimus, portuque subimus
Chaonio, et celsam Buthroti ascendimus urbem.
Hic incredibilis rerum fama occupat aures,
Priamidem Helenum Grajas regnare per urbes,
Conjugio Æacidæ Pyrrhi sceptrisque potitum,

Y Andrómaca, teniéndole por Dueño,
Á ser volvía Esposa de un Troyano.
Quédome absorto; y como en sumo anhelo
De hablar á tal Varon, y de informarme
De novedades tantas, arde el pecho,
Dexo mi flota, y de la playa parto.
Allí en un bosque á la ciudad frontero,
Y á orillas del fingido Simoënte,
Honrando entónces las cenizas de Héctor,
Andrómaca ofrecía por acaso
Solemne sacrificio, don funereo;
Y llamaba sus Manes al sepulcro
De verde césped, que al ausente cuerpo
Había consagrado, con dos aras,
Renovada ocasion de sus lamentos.

Et patrio Andromachen iterum cessisse marito.
Obstupui; miroque incensum pectus amore
Compellare virum, et casus cognoscere tantos.
Progredior portu, classes et littora linquens.
Solemnes tum forte dapes et tristia dona
Ante urbem, in luco, falsi Simoëntis ad undam,
Libabat cineri Andromache; manesque vocabat
Hectoreum ad tumulum, viridi quem cespite inanem,
Et geminas, causam lacrymis, sacraverat aras.

Quando de armas Troyanas rodëado
Atónita repara que me acerco,
De tan raro espectáculo pasmada,
Pierde el vital calor, pierde el aliento,
Y yerta cáe. Apénas pudo al cabo
De gran rato decir: Hijo de Vénus,
¿Es tu propio semblante ése que miro?
¿Vives? ó eres supuesto Mensagero?
Si te desamparó la dulce vida,
¿Héctor en donde queda? Al decir esto,
En lágrimas prorumpe, y el contorno
Resuena todo con sus tristes ecos.
Abro el labio, y tan sólo me permiten
Mi turbacion y su dolor violento
Responderla en brevísimas razones:

Ut me conspexit venientem, et Troïa circum
Arma amens vidit; magnis exterrita monstris,
Diriguit visu in medio; calor ossa reliquit;
Labitur, et longo vix tandem tempore fatur:
Verane te facies, verus mihi nuntius affers,
Nate Dea? vivisne? aut si lux alma recessit,
Hector ubi est? Dixit, lacrymasque effudit, et omnem
Implevit clamore locum. Vix pauca furenti
Subjicio, et raris turbatus vocibus hisco:

Sí: vivo estóy, y vivo padeciendo
Los mayores conflictos. No lo dudes.
Quanto aquí viendo estás, es verdadero.
Privada ya de aquel Consorte insigne,
¡Ah! ¿qual fué tu destino? ¿Si habrá vuelto
Á ser el que mereces? ¿Aun de Pirro
Eres Esposa, Andrómaca la de Héctor?
Baxó la voz y el rostro. ¡Ó tú, dichosa
Entre tantas Hermanas, (dixo luego)
Doncella, Hija de Príämo, que á vista
De las altas murallas de los Teucros
Hubiste de expirar junto al sepulcro
De Aquíles Enemigo! Entre Guerreros
No fuiste sorteada; ni, cautiva,

315. Vivo equidem, vitamque extrema per omnia duco.
Ne dubita, nam vera vides.
Heu, quis te casus dejectam conjuge tanto
Excipit? aut quæ digna satis fortuna revisit?
Hectoris Andromache, Pyrrhin' connubia servas?
320. Dejecit vultum, et demissa voce locuta est:
O felix una ante alias Priameïa virgo,
Hostilem ad tumulum Trojæ sub mœnibus altis
Jussa mori, quæ sortitus non pertulit ullos,
Nec victoris heri tetigit captiva cubile!

De un Amo Vencedor tocaste el lecho!
Yo, conducida por lejanos mares
Desde que á Troya consumió el incendio,
Del linage de Aquíles al orgullo
Me vi expuesta; y durante el cautiverio
Dando á luz un infante, duro trato
Sufrí del Jóven Pirro. El himenéo
Espartano de Hermíone Ledéa
Solicitó despues; y de mi Heleno
Al poder conyugal cederme quiso,
Sierva yo suya, y él tambien su Siervo.
Pero agitado Oréstes de las Furias
Por su delito, y de rabiosos zelos
Quando se vió robar la amada Esposa,
Al Rival descuidado ante el paterno

Nos, patria incensa, diversa per æquora vectæ,
Stirpis Achilleæ fastus, juvenemque superbum
Servitio enixæ tulimus: qui deinde secutus
Ledæam Hermionem, Lacedæmoniosque Hymenæos,
Me famulam famuloque Heleno transmisit habendam.
Ast illum, ereptæ magno inflammatus amore
Conjugis, et scelerum furiis agitatus Orestes
Excipit incautum, patriasque obtruncat ad aras.
Morte Neoptolemi, regnorum reddita cessit

Altar asesinó; con cuya muerte,
De Pirro dividiéndose el Imperio,
Á Heleno cupo la porcion de Epiro.
Él todos estos campos, en recuerdo
Del Troyano Caön, llamó Caönios;
Y en ese monte alzó Pérgamo nuevo,
Que al alcázar Ilíäco semeja.
Mas ¿qué destino, ó Príncipe, qué vientos,
Ó qué Divinidad á nuestra orilla
Te han dirigido por extraño acierto?
¿Y el tierno Ascanio vive? ¿Del estrago
De Troya se salvó? ¿Qué sentimiento
De su Madre la pérdida le causa?
¿Como le excita el glorïoso exemplo
De Héctor su Tio, y de su Padre Enéas

Pars Heleno; qui Chaonios cognomine campos,
Chaoniamque omnem Trojano a Chaone dixit,
Pergamaque, Iliacamque jugis hanc addidit arcem.
Sed tibi qui cursum venti, quæ fata dedere?
Aut quis te ignarum nostris Deus appulit oris?
Quid puer Ascanius? superatne, et vescitur aura?
Quem tibi jam Troja....
Ecquæ jam puero est amissæ cura parentis?
Ecquid in antiquam virtutem, animosque virîles

Al varonil, al heredado esfuerzo?
Esto decía, despidiendo largos
É inútiles gemidos, quando Heleno,
Hijo ilustre de Príämo, salía
De la ciudad entre concurso inmenso.
Reconoce á los suyos; y gozoso
Los lleva á su palacio, interrumpiendo
Con el copioso llanto las palabras.
Una abreviada Troya, y un remedo
Del gran Pérgamo vi mas adelante;
Llamado Xanto, un pobre riachuelo,
Y los umbrales de una puerta Escéa,
Que veneré. De aquel amigo pueblo
Gozan el hospedage los Troyanos,

Et pater Æneas, et avunculus excitat Hector?
Talia fundebat lacrymans, longosque ciebat
Incassum fletus, cum sese a mœnibus Heros
Priamides multis Helenus comitantibus affert,
Agnoscitque suos, lætusque ad limina ducit;
Et multum lacrymas verba inter singula fundit.
Procedo, et parvam Trojam, simulataque magnis
Pergama, et arentem Xanthi cognomine rivum
Agnosco; Scææque amplector limina portæ.
Nec non et Teucri socia simul urbe fruuntur.

Siendo admitidos en los atrios regios,
Y en salas espaciosas. Allí brindan
Con las doradas copas de Liéo,
Servida la vïanda en platos de oro.
Pasa aquél y otro dia: ya los frescos
Notos, hinchando el lino, al mar nos llaman;
Y con el ansia de pedir consejo
Al Adivino Rei, así le digo:
¡Ó gran Troyano, Intérprete del cielo,
Que los astros conoces, como el Númen,
Trípodes y laurel del Clario Febo!
Tú que del canto y presurosas alas
De las aves penetras los agüeros,
Háblame, pues. La religion propicia

Illos porticibus rex accipiebat in amplis.
Aulaï in medio libabant pocula Bacchi,
Impositis auro dapibus, paterasque tenebant.
Jamque dies alterque dies processit; et auræ
Vela vocant, tumidoque inflatur carbasus Austro.
His vatem aggredior dictis, ac talia quæso:
Trojugena, interpres Divum, qui numina Phœbi,
Qui tripodas, Clarii lauros, qui sidera sentis,
Et volucrum linguas, et præpetis omina pennæ,
Fare age (namque omnem cursum mihi prosperа dixit

Hasta ahora en viages tan diversos
Mi norma fué; y acordes los avisos
De las Deidades todas han dispuesto
Que á Italia me encamine, y que procure
Buscar en ella el destinado asiento.
Solamente Celeno, atroz Harpía,
Con un prodigio singular, tremendo
Me amenaza, con ira de los Dioses,
Y con hambre infeliz. Díme ¿qué riesgos
Debo al pronto evitar? Para librarme
De males tantos, dí ¿qual es el medio?
Víctimas de novillos, segun rito,
Heleno ofrece: implora desde luego
Celestial beneplácito: las vendas
De la sagrada frente desciñendo,

Religio; et cuncti suaserunt numine Divi
Italiam petere, et terras tentare repostas:
Sola novum dictuque nefas Harpyia Celæno
Prodigium canit, et tristes denuntiat iras,
Obscœnamque famem) quæ prima pericula vito?
Quidve sequens, tantos possum superare labores?
Hic Helenus, cæsis primum de more juvencis,
Exorat pacem Divum, vittasque resolvit
Sacrati capitis; meque ad tua limina, Phœbe,

Por la mano me lleva á tu santuario,
Ó Apolo; y entretanto que el respeto
Á la Deidad mi espíritu suspende,
Esto del Sacerdote predixeron
Los sacros labios: Hijo de la Diosa,
Puesto que es evidente (así lo créo)
Que con auspicio superior navegas,
El soberano Rei, que los decretos
De los hados sortéa y sus acasos,
Este órden á los tuyos ha propuesto.
De muchas cosas que explicar quisiera,
Voi á exponerte algunas en compendio,
Para que el golfo hospedador á salvo
Pases, y llegues al Ausonio puerto.
En quanto á lo demas, no han permitido
Las duras Parcas que lo sepa Heleno,

Ipse manu multo suspensum numine ducit.
Atque hæc deinde canit divino ex ore sacerdos:
Nate Dea, nam te majoribus ire per altum
Auspiciis manifesta fides: sic fata Deum rex
Sortitur, volvitque vices, is vertitur ordo.
Pauca tibi e multis, quo tutior hospita lustres
Æquora, et Ausonio possis considere portu,
Expediam dictis: prohibent nam cætera Parcæ

Ni la Saturnia Juno que lo diga.
Primeramente Italia, cuyo suelo
Supones dista poco, y cuyas playas
Piensas, mal informado, tocar presto,
Lejana queda: intransitables costas
La separan de ti, largo rodéo.
Antes que logres en segura tierra
Establecer ciudad, con tardos remos
Bogarás en las ondas Sicilianas:
Deberás el salado mar Hesperio
Con tus naves surcar, de Circe Eéa
Ver la Isla, y el Lago del Averno.
Las señas quiero darte: en la memoria
Consérvalas grabadas. Quando, inquieto,

380. Scire Helenum, fatique vetat Saturnia Juno.
Principio Italiam, quam tu jam rere propinquam,
Vicinosque, ignare, paras invadere portus,
Longa procul longis via dividit invia terris.
Ante et Trinacria lentandus remus in unda,
385. Et salis Ausonii lustrandum navibus æquor,
Infernique lacus, Æaeæque insula Circes,
Quam tuta possis urbem componere terra.
Signa tibi dicam; tu condita mente teneto.
Cum tibi sollicito secreti ad fluminis undam

De un retirado rio en las orillas
Entre encinas hubieres descubierto
Treinta blancos lechones con su blanca
Y gruesa madre, que, cercada de ellos,
Yaciendo en tierra, los amamantare,
Aquel de la ciudad será el terreno,
Y de tu largo afan fixo descanso.
Ni te espante el anuncio de comeros
Las mesas: abrirá senda el destino;
Y dará auxîlio el invocado Febo.
Evita, pues, las próximas riberas
De la parte de Italia que el mar nuestro
Con recias olas baña: poblaciones
Todas aquéllas son de iniquos Griegos.

Littoreis ingens inventa sub ilicibus sus,
Triginta capitum fœtus enixa jacebit,
Alba, solo recubans, albi circum ubera nati.
Is locus urbis erit, requies ea certa laborum.
Nec tu mensarum morsus horresce futuros.
Fata viam invenient, aderitque vocatus Apollo.
Has autem terras, Italique hanc littoris oram,
Proxima quæ nostri perfundit æquoris æstus,
Effuge: cuncta malis habitantur mœnia Grajis.
Hic et Narycii posuerunt mœnia Locri,

Allí fundaron los Naricios Locros
Sus muros; y del Lictio Idomenéo
La hueste cubre el Salentino campo.
Allí tiene tambien murado cerco
La pequeña Petilia, edificada
Por Filoctétes, Rei de Melibéos.
Quando, vencido el mar, surja tu flota,
Y en los altares á la orilla puestos
Cumplas los ofrecidos sacrificios,
Cubre la frente con purpureo velo,
Por que algun Enemigo, miéntras arde
En honor de los Dioses puro fuego,
No sobrevenga, y turbe los auspicios.
Tal rito has de observar: tus Compañeros
Tambien le observen; é inviolable dure

400. Et Salentinos obsedit milite campos
Lyctius Idomeneus: hic illa ducis Melibœi
Parva Philoctetæ subnixa Petilia muro.
Quin, ubi transmissæ steterint trans æquora classes,
Et positis aris jam vota in littore solves,
405. Purpureo velare comas adopertus amictu,
Ne qua inter sanctos ignes in honore Deorum
Hostilis facies occurrat, et omina turbet.
Hunc socii morem sacrorum, hunc ipse teneto:

La ceremonia en tus piadosos Nietos.
Luego que hayas partido, y te aproxîme
Á las riberas Sículas el viento,
Donde el angosto paso de Peloro
Ya mas ancho parece, del derecho
Lado las ondas huye y la ribera:
Arrímate á la costa del siniestro;
Y acia allí, rodëando, sigue el rumbo.
Aquellos dos confines que estuvieron
Antiguamente unidos, segun fama,
Despues se dividieron con violento
Ímpetu y gran ruïna en dos porciones.
(¡Así el prólixo curso de los tiempos
Puede mudar las cosas!) La braveza
De las aguas que entraron por enmedio,

Hac casti maneant in religione nepotes.
Ast ubi digressum Siculæ te admoverit oræ
Ventus, et angusti rarescent claustra Pelori,
Læva tibi tellus et longo læva petantur
Æquora circuitu: dextrum fuge littus et undas.
Hæc loca, vi quondam et vasta convulsa ruina
(Tantum ævi longinqua valet mutare vetustas)
Dissiluisse ferunt: cum protinus utraque tellus
Una foret, venit medio vi pontus, et undis

Las playas de la Italia y de Sicilia
Desunió, las campiñas y los pueblos,
Donde hoi brama oprimida la corriente.
La diestra ocupa Escila en el estrecho:
La implacable Carîbdis á la izquierda
Tres veces sorbe en los profundos senos
De un remolino las soberbias olas
Precipitadas, y del fondo de ellos
Alternativamente las escupe,
Subiendo el agua á salpicar el cielo.
En el encierro de una sima obscura
Escila habita; y la ancha boca abriendo,
Atrahe los vaxeles á su escollo.
Humano rostro, y hasta medio cuerpo
Figura tiene de Doncella hermosa;

Hesperium Siculo latus abscidit: arvaque et urbes
Littore diductas angusto interluit æstu.
Dextrum Scylla latus, lævum implacata Charybdis
Obsidet: atque imo barathri ter gurgite vastos
Sorbet in abruptum fluctus, rursusque sub auras
Erigit alternos, et sidera verberat unda.
At Scyllam cæcis cohibet spelunca latebris,
Ora exsertantem, et naves in saxa trahentem.
Prima hominis facies, et pulchro pectore virgo

Y siendo en lo restante pez horrendo,
Con colas del delfin, donde se juntan
Los superiores é inferiores miembros
Salen vientres de lobos. Dar la vuelta
Al Trinacrio Pachino te aconsejo,
Tardando en aquel giro tortüoso,
Antes que de la cueva en el gran hueco
Ver ni una vez á la disforme Escila,
Y los ladridos de marinos perros
En sus rocas oir. Por otra parte,
Si fé merece el Adivino Heleno,
Si algo vale su ciencia, si es que Apolo
Espíritu le infunde verdadero,
Una cosa ante todas te repito,
Gran Hijo de la Diosa, y te amonesto

Pube tenus: postrema immani corpore pristis,
Delphinum caudas utero commissa luporum.
Præstat Trinacrii metas lustrare Pachyni
Cessantem, longos et circumflectere cursus,
Quam semel informem vasto vidisse sub antro
Scyllam, et cæruleis canibus resonantia saxa.
Præterea, si qua est Heleno prudentia vati,
Si qua fides, animum si veris implet Apollo;
Unum illud tibi, nate Dea, præque omnibus unum

Encarecidamente: que tributes
Con especialidad votos y ruegos
Á la alta Juno, voluntarios dones
Y súplicas humildes ofreciendo,
Que concilien el Númen soberano
De la potente Reina. Con tal medio
De Sicilia saldrás; y victorioso
Hallarás en Italia acogimiento.
Llegado allí, y á la ciudad Cumea,
Á las sonantes selvas del Averno
Y á los sagrados Lagos, una insana
Profetisa verás, que los sucesos
Predice en una gruta peñascosa.
Vaticinios anota con diversos
Caracteres y nombres la Doncella

Prædicam, et repetens iterumque iterumque monebo
Junonis magnæ primum prece numen adora:
Junoni cane vota libens, dominamque potentem
Supplicibus supera donis: sic denique victor
Trinacria fines Italos mittere relicta.
Huc ubi delatus Cumæam accesseris urbem,
Divinosque lacus, et Averna sonantia sylvis
Insanam vatem aspicies, quæ rupe sub ima
Fata canit, foliisque notas et nomina mandat.

En hojas de árbol; y con cierto arreglo
Colocándolos va. Depositados
En la caverna los escritos versos
Suele dexar; y conservando el órden,
Permanecen inmobles en su puesto.
Pero luego que, abriéndose la puerta,
Entra por ella el aire mas ligero,
Que mueve y mezcla las delgadas hojas,
Por la cueva trayéndolas en vuelo;
Ni sus versos recoge la Sibila,
Ni cuida de ordenarlos: y por esto
Muchos que en vano oráculos la piden,
De la gruta se vuelven descontentos.
Aunque te incite á desplegar las velas
En alta mar el favorable viento,

Quæcumque in foliis descripsit carmina virgo,
Digerit in numerum, atque antro seclusa relinquit:
Illa manent immota locis, neque ab ordine cedunt.
Verum eadem verso tenuis cum cardine ventus
Impulit, et teneras turbavit janua frondes;
Nunquam deinde cavo volitantia prendere saxo,
Nec revocare situs, aut jungere carmina curat.
Inconsulti abeunt, sedemque odere Sibyllæ.
Hic tibi ne qua moræ fuerint dispendia tanti,

Y aunque tus Compañeros lo murmuren,
Visita á la Sibila, sin rezelo
De que en manera alguna esta demora
Haya de ser desperdiciado tiempo.
Ruégala con instancia que se digne
De darte sus respuestas, descubriendo
De viva voz ocultos vaticinios.
Ella te pintará los varios pueblos
De Italia, y las batallas que te esperan;
Para evitar, para vencer los riesgos
Medios te dictará, facilitando
Tu jornada feliz, si con obsequios
Obligarla procuras. Esto solo
Es lo que ahora prevenirte puedo.
Ea, parte, y de Troya el nombre insigne

Quamvis increpitent socii, et vi cursus in altum
Vela vocet, possisque sinus implere secundos;
Quin adeas vatem, precibusque oracula poscas:
Ipsa canat; vocemque volens atque ora resolvat.
Illa tibi Italiae populos, venturaque bella,
Et quo quemque modo fugiasque ferasque laborem
Expediet, cursusque dabit venerata secundos.
Hæc sunt quæ nostra liceat te voce moneri.
Vade age, et ingentem factis fer ad æthera Trojam.

Levanta á las estrellas con tus hechos.
Semejantes palabras amistosas
Pronuncia el Adivino; y manda luego
Conducir á las naves joyas de oro
Y labrado marfil, de sumo precio,
Con mui crecida cantidad de plata;
Grandes vasos de bronce Dodonéos;
Una luciente cota que triplica
La mallas de oro; y de un hermoso yelmo
Con rizados penachos la cimera,
Armas de Neoptólemo; añadiendo
Dones para mi Padre. Nos da Guías,
Nos da tambien caballos y Remeros;
Y en fin, provée de armas á los mios.
Anquises, entretanto, el aparejo

Quæ postquam vates sic ore effatus amico est,
Dona dehinc auro gravia, sectoque elephanto
Imperat ad naves ferri: stipatque carinis
Ingens argenti, Dodonæosque lebetas;
Loricam consertam hamis, auroque trilicem,
Et conum insignis galeæ, cristasque comantes,
Arma Neoptolemi: sunt et sua dona parenti.
Addit equos, additque duces.
Regimium supplet: socios simul instruit armis.

De los buques dispone que se apronte,
Por que no haya retardo, ya que fresco
El viento ayuda. Entónces cortesmente
Así le habla el Intérprete de Febo:
Anquíses, de los Dioses protegido,
Digno Consorte de la excelsa Vénus,
Que librado de Ilíacas ruïnas
Fuiste dos veces, el Ausonio suelo
Es aquél: á sus playas te apresura.
Pero ántes necesitas con rodéos
Costëarlas: Los términos de Ausonia
Que Apolo indica, distan largo trecho.
¡Padre feliz por la virtud del Hijo!
Ve enhorabuena. Basta: te detengo

Interea classem velis aptare jubebat
Anchises, fieret vento mora ne qua ferenti.
Quem Phœbi interpres multo compellat honore.
Conjugio Anchisa Veneris dignate superbo,
Cura Deum, bis Pergamæ erecta ruinis,
Ecce tibi Ausoniæ tellus: hanc arripe velis.
Et tamen hanc pelago prætervehere necesse est.
Ausoniæ pars illa procul, quam pandit Apollo.
Vade, ait, o felix nati pietate: quid ultra
Provehor, et fando surgentes demoror Austros?

Con discursos; y el Austro se malogra.
Andrómaca también con sentimiento
En aquella postrera despedida,
Don no ménos precioso que el de Heleno
Á mi Ascanio presenta: un Frigio manto,
Y vestiduras con matices bellos
En fondo de oro: telas diferentes
Le cede liberal, así diciendo:
Recibe estas labores de mis manos,
Como prenda y memoria del afecto,
Que te conserva eternamente, ó Niño,
Andrómaca infeliz, la Esposa de Héctor.
Estas últimas dádivas admite
De los tuyos, ó solo y verdadero
Retrato que me queda de mi amado
Hijo Astianacte. El mismo era su aspecto,

Nec minus Andromache, digressu mœsta supremo,
Fert picturatas auri subtemine vestes,
Et Phrygiam Ascanio chlamydem: nec cedit honori,
Textilibusque onerat donis, ac talia fatur:
Accipe et hæc, manuum tibi quæ monumenta mearum
Sint, puer, et longum Andromachæ testentur amorem,
Conjugis Hectoreæ. Cape dona extrema tuorum,
O mihi sola mei super Astyanactis imago!

Los mismos ojos, y ademanes mismos.
Este sería, si hoi viviese, el tiempo
En que igualara tus floridos años.
Yo, quando de partir llegó el momento,
Sin contener mis lágrimas, les dixe:
Vivid dichosos los que ya completo
El colmo véis de la fortuna vuestra.
De los pasados males á otros nuevos
Nuestra suerte nos llama; y entretanto
Gozáis vosotros plácido sosiego,
Sin haber de surcar undosos mares
En busca de los términos Hesperios,
Que se van retirando de nosotros.
Tenéis del rio Xanto aquí un diseño,
Y modérno Ilion por vuestras manos

490. Sic oculos, sic ille manus, sic ora ferebat:
Et nunc æquali tecum pubesceret ævo.
Hos ego digrediens lacrymis affabar obortis:
Vivite felices, quibus est fortuna peracta
Jam sua: nos alia ex aliis in fata vocamur.
495. Vobis parta quies, nullum maris æquor arandum,
Arva neque Ausoniæ semper cedentia retro
Quærenda; effigiem Xanthi, Trojamque videtis,
Quam vestræ fecere manus melioribus, opto,

Fundado. Logre, pues, qual yo deséo,
Mas prósperos auspicios que el antiguo;
Y á los Griegos esté ménos expuesto.
Si al Tíber y á sus tierras comarcanas
Arribo, al fin, y establecidos véo
Los muros á mi gente destinados,
Las próximas ciudades y los pueblos
De la Italia y de Epiro, que la suerte
No ménos reunió que el parentesco,
(Pues nos ha perseguido igual desgracia,
Y de Dárdano todos descendemos)
Formarán de dos Troyas una sola
Con estrecha amistad. Á nuestros Nietos
Encomendado quede el conservarla.
Entregados al mar, pasamos luego

Auspiciis, et quæ fuerint minus obvia Grajis.
Si quando Tybrim vicinaque Tybridis arva
Intraro, gentique meæ data mœnia cernam;
Cognatas urbes olim, populosque propinquos,
Epiro, Hesperia, quibus idem Dardanus auctor,
Atque idem casus, unam faciemus utramque
Trojam animis: maneat nostros ea cura nepotes.

Provehimur pelago vicina Ceraunia juxta,

Casi á raiz de los Ceraunios montes,
Siendo corto el espacio que desde ellos
Para llegar á Italia se navega.
Quando, al caer del sol, iban creciendo
De las montañas las opacas sombras,
Remeros destinamos por sortéo
Á velar en los baquds; y gozando
La deseada tierra, con el sueño
Que nos rindió sobre la enxuta arena,
Dimos reposo á los cansados miembros.
La noche, de las horas conducida,
Aun no llegaba de su curso al medio,
Dexando el lecho Palinuro entónces,
Diligente observó todos los vientos,
Aplicando á sus soplos el oido.
Vió declinar por el callado cielo

Unde iter Italiam cursusque brevissimus undis.
Sol ruit interea, et montes umbrantur opaci.
Sternimur optatae gremio telluris ad undam,
Sortiti remos, passimque in littore sicco
Corpora curamus; fessos sopor irrigat artus.
Necdum orbem medium nox horis acta subibat:
Haud segnis strato surgit Palinurus, et omnes
Explorat ventos, atque auribus aëra captat.

Varias constelaciones; y el Arcturo,
Las lluviosas Híadas, no ménos
Que el Oríon con sus doradas armas,
Y ambos Tríones registraba atento.
Como segura calma prometían
De la esfera los ámbitos serenos,
Hizo clara señal desde la popa:
Y nosotros, alzando el campamento,
Y volviendo á emprender nuestro camino,
El alado velámen descogemos.
Al ahuyentar la rubicunda aurora
Las estrellas, se avistan á lo léjos
Cerros confusos, y la baxa Italia.
Italia! (clama Acátes el primero;)
Á Italia saludando con festivas

515. Sidera cuncta notat tacito labentia cœlo,
Arcturum, pluviasque Hyadas, geminosque Triones,
Armatumque auro circumspicit Oriona.
Postquam cuncta videt cœlo constare sereno,
Dat clarum e puppi signum: nos castra movemus,
520. Tentamusque viam, et velorum pandimus alas.
Jamque rubescebat stellis Aurora fugatis,
Cum procul obscuros colles, humilemque videmus
Italiam. Italiam primus conclamat Achates:

Voces, claman tambien los Compañeros.
Allí de flores coronó un gran vaso
El Padre Anquíses; y con él, ya lleno
De generoso vino, en la alta popa
Hizo esta invocacion: ¡Celestes Dueños
De la tierra, del mar y tempestades!
Los vientos mas propicios concedednos,
Nuestra navegacion facilitando.
El aura deseada va en aumento:
Vése el puerto cercano; en la eminencia
Ya se descubre de Minerva el templo;
Y recogiendo velas, á la orilla
Inclinamos las próas. Hai un puerto
Que acia la márgen oriental se arquéa,

Italiam læto socii clamore salutant.
Tum pater Anchises magnum cratera corona
Induit, implevitque mero; Divosque vocavit,
Stans celsa in puppi:
Di maris et terræ tempestatumque potentes,
Ferte viam vento facilem, et spirate secundi.
Crebrescunt optatæ auræ: portusque patescit
Jam propior, templumque apparet in arce Minervæ.
Vela legunt socii, et proras ad littora torquent.
Portus ab Eoo fluctu curvatur in arcum:

Y se esconde. Rocía los opuestos
Riscos salada espuma: dos peñones,
Qual torres empinadas, aquel seno
Ciñen con doble muro entre dos brazos;
Y el templo se desvía, como huyendo
De la playa. Mas blancos que la nieve
Quatro caballos, por primer agüero,
Vi que pacían el herboso prado.
Al punto exclama Anquíses: ¡Ó terreno
En que hemos de hospedarnos! guerra anuncias
Caballos se destinan al guerrero
Exercicio: batallas amenaza
Ganado semejante. Mas si al freno
Obedecen tal vez, y se acostumbran
Al carro estos quadrúpedos sujetos,

Objectæ salsa spumant aspergine cautes.
Ipse latet: gemino demittunt brachia muro
Turriti scopuli; refugitque a littore templum.
Quatuor hic, primum omen, equos in gramine vidi
Tondentes campum late, candore nivali.
Et pater Anchises: Bellum, o terra hospita, portas.
Bello armantur equi, bellum hæc armenta minantur.
Sed tamen iidem olim curru succedere sueti
Quadrupedes, et frena jugo concordia ferre:

Esperanza hai de paz. Ruegos al Númen
De la armígera Pálas ofrecemos,
Que alegres nos admite la primera;
Y las cabezas con el Frigio velo
Ante el ara cubrimos. Observando
Lo que ordenó principalmente Heleno,
Las prescritas ofrendas se tributan
Y Juno Argiva con solemne obsequio:
Y sin interrupcion al sacrificio
Habiendo dado fin, torcemos presto
Los brazos de la entena con sus velas.
Abandonamos la mansion de Griegos,
Sospechosa comarca; y se divisa
Poco despues el golfo de Tarento,
Confin Herculeo (si la fama es cierta.)

Spes est pacis, ait. Tum numina sancta precamur
Palladis armisonæ, quæ prima accepit ovantes:
Et capita ante aras Phrygio velamur amictu;
Præceptisque Heleni, dederat quæ maxima, rite
Junoni Argivæ jussos adolemus honores.
Haud mora, continuo perfectis ordine votis,
Cornua velatarum obvertimus antennarum;
Grajugemumque domos, suspectaque linquimus arva.
Hinc sinus Herculei, si vera est fama, Tarenti

De la Lacinia Juno el sacro templo
Descuella enfrente, de Caulon la cima,
Y el seno peligroso Escilacéo.
Tambien desde las ondas se descubre
El Etna Siciliano á largo trecho.
Del mar, que se quebranta en los peñascos,
Distante oimos el bramido recio,
Y en la orilla el retumbo: salta el agua,
Las hirvientes arenas revolviendo.
Sin duda ésa es Caríbdis (dixo Anquíses;)
Y aquéstos, los escollos tan horrendos
Que Heleno predecía. Libertáos
De este peligro, Amigos: con esfuerzo
Los remos impeled todos á una.
Puntuales obedecen el precepto;

Cernitur: attollit se Diva Lacinia contra,
Caulonisque arces, et navifragum Scylacæum.
Tum procul e fluctu Trinacria cernitur Ætna:
Et gemitum ingentem pelagi, pulsataque saxa
Audimus longe, fractasque ad littora voces;
Exsultantque vada, atque æstu miscentur arenæ.
Et pater Anchises: nimirum hæc illa Charibdis:
Hos Helenus scopulos, hæc saxa horrenda canebat.
Eripite, o socii, pariterque insurgite remis.

Y Palinuro la cruxiente próa
Convierte á la siniestra desde luego:
Á la siniestra se dirigen todos,
De velas ayudados y de remos.
Encorvadas las olas, nos elevan
Acia las nubes; y al profundo Averno
Nos precipitan de improviso hundidas.
Tres veces resonaron allá dentro
Los cavernosos riscos; y tres veces
Rechazada la espuma, desde el cielo
La vimos destilar como rocío.
Fatigados estábamos: á un tiempo
La luz del sol y el viento nos faltaron;
Y arribamos, por fin, del rumbo inciertos,
Á las playas que habitan los Ciclopes.

Haud minus ac jussi faciunt, primusque rudentem
Contorsit lævas proram Palinurus ad undas:
Lævam cuncta cohors remis ventisque petivit.
Tollimur in cœlum curvato gurgite, et iidem
Subducta ad manes imos descendimus unda.
Ter scopuli clamorem inter cava saxa dedere;
Ter spumam elisam et rorantia vidimus astra.
Interea fessos ventus cum sole reliquit:
Ignarique viæ, Cyclopum allabimur oris.

Es el puerto capaz, y de los vientos
Bien resguardado; mas cercano el Etna
Entre ruïnas causa horrible estruendo.
Tal vez al cielo arroja en nube obscura
El humo con la negra pez revuelto
Y centellas ardientes; ó despide
Á la excelsa region globos de fuego.
Tal vez peñas vomita, y arrancadas
Las entrañas del monte, confundiendo
Las derretidas piedras por los aires
Con gran ruïdo en remolino denso,
Miéntras hierve el volcan en lo mas hondo.
Medio abrasado con el rayo el cuerpo
De Encélado el Gigante (segun fama)
Allí yace oprimido con el peso

570. Portus ab accessu ventorum immotus, et ingens
Ipse; sed horriticis juxta tonat Ætna ruinis;
Interdumque atram prorumpit ad æthera nubem,
Turbine fumantem piceo et candente favilla,
Attollitque globos flammarum, et sidera lambit:
575. Interdum scopulos avulsaque viscera montis
Erigit eructans, liquefactaque saxa sub auras
Cum gemitu glomerat, fundoque exæstuat imo.
Fama est Enceladi semiustum fulmine corpus

Y gran mole del Etna puesto encima.
Exhala por sus quiebras el incendio;
Y siempre que, cansándose de un lado,
Encélado se vuelve del opuesto,
Toda Trinacria estremecida atruena,
Y se cubre la esfera de humo espeso.
Aquella noche en una selva ocultos
El portento espantoso, el son tremendo
Sufrimos, sin que viésemos la causa;
Pues ningun astro daba sus reflexos;
Antes, de obscuras nieblas ofuscado,
Se nos negaba el resplandor etereo,
Y nos cubría la intempestá noche
Entre nubes la luna. Ya el lucero
Del inmediato dia se mostraba;

Urgeri mole hac, ingentemque insuper Ætnam
Impositam, ruptis flammam expirare caminis;
Et fessum quoties mutat latus, intremere omnem
Murmure Trinacriam, et cœlum subtexere fumo.
Noctem illam tecti sylvis immania monstra
Perferimus: nec quæ sonitum det causa videmus.
Nam neque erant astrorum ignes, nec lucidus æthra
Siderea polus; obscuro sed nubila cœlo,
Et Lunam in nimbo nox intempesta tenebat.

Y ya las sombras húmedas del cielo
Desterraba la aurora, quando un hombre
De repente salir del bosque vemos,
Desconocido, de figura extraña
Y trage miserable, macilento
Y aniquilado, que en postura humilde
Alargaba las manos acia el puerto.
Mirándole, notamos la tendida
Y áspera barba, el asqueroso aspecto,
Y el vestido apuntado con espinos.
Manifestaba en lo demas ser Griego;
Y lo era á la verdad, de los que á Troya
Con las banderas de su patria fueron.
Quando de léjos divisó los trages
Y armas Troyanas, se quedó suspenso;

Postera jamque dies primo surgebat Eoo,
Humentemque Aurora polo dimoverat umbram,
Cum subito e sylvis, macie confecta suprema
Ignoti nova forma viri, miserandaque cultu
Procedit, supplexque manus ad littora tendit.
Respicimus: dira illuvies, immissaque barba,
Consertum tegmen spinis; at cætera Graius,
Et quondam patriis ad Trojam missus in armis.
Isque ubi Dardanios habitus et Troïa vidit

Y al pronto con terror, detuvo el paso.
Pero despues se encaminó ligero
Con súplicas y llanto acia la playa.
Por las estrellas (exclamaba) os ruego,
Por esta aura vital que respiramos,
Por los supremos Númenes, ó Teucros,
Que de aquí me saquéis para llevarme
Á qualquier tierra; y nada mas pretendo.
Fuí de la Griega armada: he militado
Contra vuestra ciudad: yo lo confieso:
Y por tanto, á las olas arrojadme;
Sepultadme en su abismo, si merezco
Por mi crímen atroz tan grave pena.
Contento moriré, si acaso muero

Arma procul, paulum aspectu conterritus hæsit,
Continuitque gradum; mox sese ad littora præceps
Cum fletu precibusque tulit: Per sidera testor,
Per Superos, atque hoc cœli spirabile lumen,
Tollite me, Teucri, quascumque abducite terras.
Hoc sat erit. Scio me Danais e classibus unum,
Et bello Iliacos fateor petiisse Penates.
Pro quo, si sceleris tanta est injuria nostri,
Spargite me in fluctus, vastoque immergite ponto.
Si pereo, manibus hominum periisse juvabit.

Á manos de hombres. De esta suerte hablaba;
É hincadas las rodillas en el suelo,
Inmóbil se abrazaba de las mias.
Animámosle entónces á exponernos
Quien es, de qué linage, y qué desgracia
Le ha perseguido. Anquíses al Mancebo
Luego la diestra ofrece; y tan seguro
Indicio de amistad le infunde aliento.
Él, depuesto el temor, al fin, contesta:
En Ítaca he nacido, y Compañero
Un tiempo fuí del desgraciado Ulíses.
Mi nombre es Achêménides. Partiendo
Á Troya, me ausenté del Padre mio,
Que era el pobre Adamasto. (¡Óh, si los cielos
Me hubieran conservado en mi pobreza!)

Dixerat: et genua amplexus, genibusque volutans
Hærebat. Qui sit, fari, quo sanguine cretus,
Hortamur; quæ deinde agitet fortuna, fateri.
Ipse pater dextram Anchises, haud multa moratus,
Dat juveni, atque animum præsenti pignore firmat,
Ille hæc deposita tandem formidine, fatur:
Sum patria ex Ithaca, comes infelicis Ulyssei,
Nomen Achemenides; Trojam genitore Adamasto
Paupere (mansissetque utinam fortuna!) profectus.

Al dexar este bárbaro terreno
Mis Compañeros con medrosa fuga,
En la ancha cueva del Cíclope fiero,
Olvidados de mí, me abandonaron.
Allí su albergue está, lóbrego, inmenso,
Lleno de sangre y carnes destrozadas.
Sube á los astros con su enorme cuerpo:
(¡Librad la tierra, ó Dioses, de tal monstruo!)
Nadie le puede ver ni hablar sin miedo:
Son las entrañas de hombres miserables,
Y sangre denegrida, su alimento.
Yo mismo, yo le vi, quando de espaldas
Tendido estaba de su gruta enmedio,
Con la gran mano asir, y en una peña
Estrellar dos Soldados de los nuestros,

Hic me, dum trepidi crudelia cumina linquunt,
Immemores socii vasto Cyclopis in antro
Deseruere. Domus sanie dapibusque cruentis
Intus opaca, ingens: ipse arduus, altaque pulsat
Sidera: (Dî, talem terris avertite pestem.)
Nec visu facilis, nec dictu affabilis ulli.
Visceribus miserorum, et sanguine vescitur atro.
Vidi egomet, duo de numero cum corpora nostro,
Prensa manu magna, medio resupinus in antro,

Bañando los umbrales un arroyo
De infecto humor. Yo vi como los miembros
Tibios entre sus dientes palpitaban,
Con sangre espesa que manaba de ellos.
Pero costóle caro; por que Ulíses
Tál no sufrió, ni en aquel lance estrecho
Se olvidó de quien era. Quando estaba
Saciado de manjares Polifemo,
Quando, rendido al vino, por la cueva
Largo yacía, y el doblado cuello
Rēclinaba, entre sueños arrojando
Bascosidad, y vino ya sangriento
En que nadaban trozos de la carne,
Echamos suertes, repartiendo el riesgo,

625. Frangeret ad saxum, sanieque aspersa natarent
Limina: vidi, atro cum membra fluentia tabo
Manderet, et tepidi tremerent sub dentibus artus.
Haud impune quidem: nec talia passus Ulysses,
Oblitusve sui est Itachus discrimine tanto.
630. Nam simul expletus dapibus, vinoque sepultus
Cervicem inflexam posuit, jacuitque per antrum
Immensus, saniem eructans ac frusta cruento
Per somnum commixta mero; nos magna precati
Numina, sortitique vices, una undique circum

Y á las Deidades sumas invocamos.
Cercámosle en tropel todos á un tiempo:
Le traspasamos con un dardo agudo
Aquel gran ojo solo, que cubierto
Entre el ceñudo sobrecejo estaba,
Á modo de un redondo escudo Griego,
Ó qual parece el luminar del dia.
Así quedó, con general contento,
La muerte de los nuestros bien vengada.
Mas huïd, infelices, huïd presto:
Desprended las amarras de la orilla;
Pues tan desmesurados, tan soberbios
Como ese Polifemo, que encerrada
De su caverna en el profundo centro
La grei lanuda ordeña, cien Ciclopes,

635. Fundimur, et telo lumen terebramus acuto
Ingens, quod torva solum sub fronte latebat,
Argolici clypei aut Phœbeæ lampadis instar:
Et tandem læti sociorum ulciscimur umbras.
Sed fugite, o miseri, fugite, atque ab littore funem
640. Rumpite.
Nam qualis quantusque cavo Polyphemus in antro
Lanigeras claudit pecudes, atque ubera pressat;
Centum alii curva hæc habitant ad littora vulgo

Que habitan los contornos de este puerto,
Feroces vagan en las altas cumbres.
Por tres veces la luna ya sus cuernos
Ha llenado de luz, desde que en selvas
Paso arrastrada vida, y en desiertos
Cubiles de las fieras. Los atroces
Ciclopes descubrir de léjos suelo,
Subido en una peña; y al ruïdo
De su voz y pisadas me estremezco.
Ofrécenme los árboles sus bayas,
Su durísimo fruto los cornejos;
Y arranco las raices de las hierbas
Que me dan infeliz mantenimiento.
Girando á todas partes con los ojos,
Estos buques han sido los primeros
Que he visto encaminarse acia la playa.

Infandi Cyclopes, et altis montibus errant.
Tertia jam Lunæ se cornua lumine complent,
Cum vitam in sylvis, inter deserta ferarum
Lustra domosque traho, vastosque ab rupe Cyclopas
Prospicio, sonitumque pedum vocemque tremisco.
Victum infelicem, baccas, lapidosaque corna
Dant rami, et vulsis pascunt radicibus herbæ.
Omnia collustrans, hanc primum ad littora classem

Quise entregarme en manos de sus Dueños,
Qualesquiera que fuesen. Con librarme
De esta nacion impía me contento:
Prefiero, sí, que me quitéis la vida
Del modo que gustéis. Al decir esto,
En la cima del monte divisamos
Al Gigante Pastor, á Polifemo,
Que ya con sus ovejas se acercaba,
Moviendo la gran mole de su cuerpo,
Acia aquellas riberas conocidas:
Monstruo disforme, desmedido, horrendo,
Y sin el ojo ya. Tronchado pino
En la mano le sirve de gobierno
Para afirmar el paso; y le acompaña
Su lanudo rebaño: otro consuelo

Conspexi venientem; huic me, quæcumque fuisset,
Addixi: satis est gentem effugisse nefandam.
Vos animam hanc potius quocumque absumite letho.
Vix ea fatus erat, summo cum monte videmus
Ipsum inter pecudes vasta se mole moventem
Pastorem Polyphemum, et littora nota petentem:
Monstrum horrendum, informe, ingens, cui lumen ademptum.
Trunca manum pinus regit, et vestigia firmat.

No le queda en su mal, ni otro deleite.
Pendiente lleva la zampoña al cuello.
Luego que, entrando en las profundas olas,
Se lava en ellas el humor sangriento
Que el ojo traspasado le manaba,
Gime y cruxe los dientes. Por enmedio
Del mar andaba ya, sin que las aguas
Le bañaran aún el alto pecho.
Alejarnos con fuga presurosa
Determinamos; y al humilde Griego,
Pues que tan obligados nos tenía,
Damos buena acogida. Con silencio
Cortamos cables; y surcando el golfo,
Á porfía cargamos en los remos.
Siéntenos el Ciclope: tuerce el paso

660. Lanigeræ comitantur oves, ea sola voluptas,
Solamenque mali: de collo fistula pendet.
Postquam altos tetigit fluctus: et ad æquora venit;
Luminis effossi fluidum lavit inde cruorem,
Dentibus infrendens gemitu; graditurque per æquor
965. Jam medium, necdum fluctus latera ardua tinxit.
Nos procul inde fugam trepidi celerare, recepto
Supplice, sic merito, taciteque incidere funem:
Verrimus et proni certantibus æquora remis.

Adonde voces oye; y no pudiendo
Con la mano alcanzar vaxel alguno,
Ni el mar Iónio en seguimiento nuestro
Vencer, levanta el grito formidable,
Y las aguas con él se estremecieron:
Aterróse la Italia; y retumbaron
Los cóncavos del Etna mas secretos.
Mas de los bosques y ásperas montañas
Excitado el linage Ciclopéo,
Al puerto acude, y la ribera ocupa.
Allí á nosotros con inútil ceño
Los Etnéos Hermanos se encaraban,
(Congreso horrible) levantando al cielo
La altiva frente, como excelsos robles

Sensit, et ad sonitum vocis vestigia torsit.
Verum ubi nulla datur dextram affectare potestas,
Nec potis Ionios fluctus æquare sequendo;
Clamorem immensum tollit, quo pontus et omnes
Intremuere undæ, penitusque exterrita tellus
Italiæ, curvisque immugiit Ætna cavernis.
At genus e sylvis Cyclopum et montibus altis
Excitum ruit ad portus, et littora complent.
Cernimus adstantes nequicquam lumine torvo
Etnæos fratres, cœlo capita alta ferentes,

Que en gran selva de Júpiter crecieron,
Ó bien como cipreses descollados
En bosque de Dïana. El fuerte miedo
Hace que atropellados desamarren,
Y al viento velas den los Marineros
Acia donde propicio los conduce.
Pero como las órdenes de Heleno
Que no se penetrará aconsejaban
Entre Escila y Carîbdis el estrecho
Por el próxîmo riesgo de la vida,
Ya convertir atras los blancos lienzos
Determinado estaba, quando el Bóreas
Nos dirigió su favorable aliento
Desde las angosturas de Peloro.
El vivo peñascal, desaguadero

Concilium horrendum: quales cum vertice celso
Aëriæ quercus aut coniferæ cyparissi
Constiterunt, sylva alta Jovis, lucusve Dianæ.
Præcipites metus acer agit quocumque rudentes
Excutere, et ventis intendere vela secundis.
Contra, jussa monent Heleni Scyllam atque Charybdim
Inter utramque viam, lethi discrimine parvo,
Ni teneant cursus: certum est dare lintea retro.
Ecce autem Boreas angusta ab sede Pelori

Del Pantágias, pasamos felizmente,
La humilde Tapso, y seno Megaréo.
Todas aquellas costas nos mostraba
Achêménides mismo, el Compañero
Del infeliz Ulíses; pues de vuelta
Segunda vez las iba recorriendo.
Hai una Isla enfrente del undoso
Plemmirio (los antiguos la dixeron
Ortigia) que en el golfo Siciliano
Yace extendida, adonde el rio Alféo
Desde Élide camina por conductos
Ocultamente baxo el mar abiertos
Á salir, ó Aretusa, por tu boca,
(Segun la fama cuenta;) y corre luego
Á confundirse en las Sicanias aguas.

Missus adest: vivo prætervehor ostia saxo
Pantagiæ, Megarosque sinus, Tapsumque jacentem.
Talia monstrabat relegens errata retrorsum
Littora Achemenides, comes infelicis Ulyssei.
Sicanio prætenta sinu jacet insula, contra
Plemmyrium undosum; nomen dixere priores
Ortygiam. Alphæum fama est huc, Elidis amnem,
Occultas egisse vias subter mare; qui nunc
Ore, Arethusa, tuo Siculis confunditur undis.

Despues que allí cumplimos el precepto
De rendir cultos á los grandes Dioses
De la comarca, el territorio ameno
Del remansado Heloro atras se dexa;
Y los riscos altísimos y extensos
Del Pachîno pasamos costëando.
El lago Camarino ya de léjos
Se avista, el que los hados prohibían
Secar: vense los campos y el gran pueblo
De Gela, á quien su rio dió este nombre.
Ágragas encumbrado, que en un tiempo
Magnánimos caballos engendraba,
Á distancia descubre los soberbios
Muros de la ciudad. De ti, Selínis,
En palmas fértil, con favor del viento,

Numina magna loci jussi veneramur, et inde
Exsupero præpingue solum stagnantis Helori.
Hinc altas cautes projectaque saxa Pachyni
Radimus; et fatis nunquam concessa moveri
Apparet Camarina procul, campique Geloi,
Immanisque Gela, fluvii cognomine dicta.
Arduus inde Agragas ostentat maxima longe
Mœnia, magnanimum quondam generator equorum.
Teque datis linquo ventis, palmosa Selinys;

Ya me separo; y entre ocultas rocas
Del peligroso golfo Lilibéo
Empiezo á navegar. Me da hospedage
En su puerto el confin siempre funesto
De Drépano (¡ai de mí!) donde, cansado
Del mar y de tan varios contratiempos,
Pierdo á mi Padre Anquíses, el alivio
De todo afan, de todo lance adverso.
¡Buen Padre mio! ¿aquí me desamparas?
En vano te libraste de mil riesgos.
Ni Heleno el sabio, aunque terribles penas
Vaticinó, ni la cruël Celeno
Tan lamentable caso me anunciaron.
Este fué de mis males el postrero,
Y el fin del largo giro. De aquel clima
El cielo quiso que arribase al vuestro.

Et vada dura lego saxis Lilybeïa cæcis.
Hinc Drepani me portus et illætabilis ora
Accipit. Hic, pelagi tot tempestatibus actus,
Heu! genitorem, omnis curæ casusque levamen,
Amitto Anchisen. Hic me, pater optime, fessum
Deseris, heu! tantis nequicquam erepte periclis.
Nec vates Helenus, cum multa horrenda moneret,
Hos mihi prædixit luctus, non dira Celæno.

Miéntras así narraba el Padre Enéas
Sus peregrinaciones, y sucesos
Á qué divinos hados le obligaron,
Estaban todos á su voz atentos;
Pero al descanso dió lugar entónces,
Y á su discurso fin con el silencio.

Hic labor extremus, longarum haec meta viarum.
Hinc me digressum vestris Deus appulit oris.
Sic pater Æneas, intentis omnibus, unus
Fata renarrabat Divum, cursusque docebat.
Conticuit tandem, factoque hic fine quievit.

LA ENEIDA DE VIRGILIO.

LIBRO QUARTO.

Mas ya la Reina, gravemente herida
De amorosa pasion, la interna llaga
Fomenta, y se consume en fuego oculto.
Del Heroe el gran valor y estirpe clara
La ocurren sin cesar á la memoria:
Estampado su rostro y sus palabras
En el pecho conserva; y el desvelo
Niega á los miembros la tranquila calma.
Quando del cielo la siguiente aurora
Ya las húmedas sombras desterraba,
Y la Febéa antorcha por la tierra

P. VIRGILII ÆNEIDOS

LIBER QUARTUS.

At Regina gravi jamdudum saucia cura
Vulnus alit venis, et cæco carpitur igni.
Multa viri virtus animo, multusque recursat
Gentis honos: hærent infixi pectore vultus,
Verbaque; nec placidam membris dat cura quietem.
Postera Phœbea lustrabat lampade terras,

Luz difundía, á la concorde Hermana,
Con locos pensamientos, así dixo:
¿Qué sueños me suspenden y me espantan,
Ana, Hermana lëal? ¿Qué nuevo Huésped
Es éste que ocupó nuestra morada?
¡Qué presencia gentil! ¡Como demuestra
Fuerza en el corazon, fuerza en las armas!
Créo que es de los Dioses su linage;
Y no me engaño: las vulgares almas
Pronto en la cobardía se descubren.
Ah! ¡Quan adversos hados le maltratan!
¡Qué victoriosas lides refería!
Si invariable en mi pecho no durara
La determinacion de què con Dido

Humentémque Aurora polo dimoverat umbram,
Cum sic unanimem alloquitur malesana sororem:
Anna soror, quæ me suspensam insomnia terrent?
Quis novus hic nostris successit sedibus hospes?
Quem sese ore ferens! quam forti pectore et armis!
Credo equidem (nec vana fides) genus esse Deorum.
Degeneres animos timor arguit. Heu quibus ille
Jactatus fatis! quæ bella exhausta canebat!
Si mihi non animo fixum immotumque sederet
Ne cui me vinclo vellem sociare jugali,

Vínculo conyugal nadie contraiga
Desde aquel dia en que burló una muerte
De su primer amor las esperanzas;
Y á no ser por que el tálamo ya miro
Con tanto horror, y las nupciales hachas,
Tal vez cayera en esta culpa sola.
Lo confieso: despues de la desgracia
Del mísero Sichêo, mi Consorte,
Despues que sangre fraternal las aras
Manchó de mis Penates, Ana mia,
Sólo es Enéas quien mi afecto ablanda,
Quien me hace vacilar, quien me conmueve.
Revivir siento aquella antigua llama.
Mas nó: primero el centro de la tierra
Ante mis piés para tragarme se abra,
Ó el Padre omnipotente con su rayo

Postquam primus amor deceptam morte fefellit;
Si non pertæsum thalami tædæque fuisset,
Huic uni forsan potui succumbere culpæ.
Anna (fatebor enim) miseri post fata Sichæi
Conjugis, et sparsos fraterna cæde Penates,
Solus hic inflexit sensus, animumque labantem
Impulit: agnoseo veteris vestigia flammæ.
Sed mihi vel tellus optem prius ima dehiscat,

Antes me precipite á las Tartareas
Pálidas sombras, y profunda noche,
Que yo te ofenda, Honestidad sagrada,
Ó quebrante tus leyes. El primero
Con quien en firme lazo unida estaba,
Ése llevó mi amor, ése le guarde
Consigo en el sepulcro. El seno baña,
Al decir esto, en llanto repentino.
Pero Ana la responde: Hermana cara
Mas que mi vida ¿en tus floridos años
Triste has de consumirte, y solitaria
Perpetuamente, del favor de Vénus
Y de la dulce prole así privada?
¿Piensas que de eso cuidan las cenizas,

25. Vel Pater omnipotens adigat me fulmine ad umbras,
Pallentes umbras Erebi, noctemque profundam,
Ante, pudor, quam te violo, aut tua jura resolvo.
Ille meos, primus qui me sibi junxit, amores
Abstulit; ille habeat secum, servetque sepulcro.
30. Sic effata, sinum lacrymis implevit obortis.
Anna refert: O luce magis dilecta sorori,
Solane perpetua mœrens carpere juventa?
Nec dulces natos, Veneris nec præmia noris?
Id cinerem, aut manes credis curare sepultos?

Los sepultados Manes? Sé que labra
En ti el dolor, y que á ningun Amante
Ha podido rendirse tu constancia
Ni en Tiro ántes de ahora, ni hoi en Libia.
Sé como despreciaste al Rei Iarbas,
Y á Príncipes diversos que alimenta
Africa victoriosa. Pero ¡que hayas
Tambien de resistir amor tan grato!
¿No adviertes quales son estas comarcas
En que te estableciste? De una parte
Getulos pueblos, gente no domada
En la guerra, los Númidas feroces
Te cercan, y ademas las sirtes bravas;
Por otra, los Barcéos furibundos,
Y sedienta region desamparada.
¿Qué diré de la guerra con que en Tiro

35. Esto: ægram nulli quondam flexere mariti;
Non Lybyæ, non ante Tyro: despectus Iarbas,
Ductoresque alii, quos Africa terra triumphis
Dives alit: placitone etiam pugnabis amori?
Nec venit in mentem quorum consederis arvis?
40. Hinc Getulæ urbes, genus insuperabile bello,
Et Numidæ infræni cingunt, et inhospita syrtis:
Hinc deserta siti regio, lateque furentes

Tu Hermano Pigmalion nos amenaza?
Sí: por merced de Juno ciertamente,
Y auspicios de Deidades soberanas,
Traxo aquí el viento las Troyanas quillas.
¡Quál has de ver esta ciudad, ó Hermana!
¡Quál crecerá con tal union tu Imperio!
Por que, auxîliados de las Teucras armas,
¡Quanto, quanto su gloria los Fenicios
Exâltarán con ínclitas hazañas!
Rinde solemnes víctimas; y pide
La venia de los Númenes: dilata
El hospedage: inventa y encadena
Nuevos motivos de mansion mas larga,
En tanto que el hibierno y el lluvioso
Orïon en el piélago se ensañan,

Barcæi. Quid bella Tyro surgentia dicam,
Germanique minas?
Dis equidem auspicibus reor, et Junone secunda,
Huc cursum Iliacas vento tenuisse carinas.
Quam tu urbem soror hanc cernes! quæ surgere regna
Conjugio tali! Teucrum comitantibus armis,
Ad[illegible]a se quantis attollet gloria rebus!
Solane [illegible]o posce Deos véniam, sacrisque litatis,
Nec dul[illegible] hospitio, causasque innecte morandi;
Id cineren[illegible]

Que permanece riguroso el cielo,
Y los rotos vaxeles se reparan.
El amor de aquel pecho enardecido
Acaloraron mas estas palabras.
Del pudor le exîmieron, inspirando
Al ánimo perplexo confianza.
Los templos freqüentaron desde luego;
É implorando clemencia ante las aras,
Escogidas ovejas, segun rito,
Á Febo, al Padre Baco, y á la sacra
Legisladora Géres ofrecieron:
Principalmente á Juno, la que ampara
Conyugales enlaces. Dido hermosa
De una cándida vaca entre las hastas
Vierte la copa con su misma diestra;

Dum pelago desævit hyems, et aquosus Orion,
Quassatæque rates, et non tractabile cœlum.
His dictis incensum animum inflammavit amore,
Spemque dedit dubiæ menti, solvitque pudorem.
Principio delubra adeunt, pacemque per aras
Exquirunt: mactant lectas de more bidentes
Legiferæ Cereri, Phœboque, patrique Lyæo;
Junoni ante omnes, cui vincla jugalia curæ.
Ipsa tenens dextra pateram pulcherrima Dido,

Ó al rededor de los altares anda,
Y ante los simulacros de los Dioses
Á quienes gruesas víctimas consagra,
Los dones todo el dia renovando.
Se abre el pecho á las reses; y con ansia
Consulta las entrañas palpitantes.
¡Oh, de los Adivinos mentes vanas!
¿Qué aprovechan los votos ni los templos
Á una ciega de amor? Süave llama
Aniquila, entretanto, sus medulas;
Y abriga el corazon viva la llaga.
Arde Dido infeliz: gira sin tino
Por toda la ciudad, qual cierva incauta.
Quando el Pastor, que en los Cretenses bosques

Candentis vaccæ media inter cornua fundit;
Aut ante ora Deum pingues spatiatur ad aras,
Instauratque diem donis, pecudumque reclusis
Pectoribus inhians, spirantia consulit exta.
Heu vatum ignaræ mentes! quid vota furentem,
Quid delubra juvant? est mollis flamma medullas
Interea, et tacitum vivit sub pectore vulnus.
Uritur infelix Dido, totaque vagatur
Urbe furens: qualis conjecta cerva sagitta,
Quam procul incautam nemora inter Cressia fixit

Con flechazos la acosa, no repara
Que el hierro volador la hirió de léjos;
Mas ella en el costado, miéntras vaga
Por las Dictéas selvas fugitiva,
La saeta mortal lleva clavada.
Al Troyano la Reina manifiesta
Tesoros de Sidon: por las murallas
Le conduce tal vez; le va mostrando
Aquella poblacion adelantada.
Tal vez quiere explicarse; y se contiene
Á mitad del discurso: tal vez trata
De renovar, quando declina el dia,
El pasado banquete. Enajenada,
Oir de nuevo el fin de Troya anhela;
Y entretanto que Enéas se le narra,
Á estar pendiente vuelve de su labio.

Pastor agens telis, liquitque volatile ferrum
Nescius; illa fuga sylvas saltusque peragrat
Dictæos: hæret lateri lethalis arundo.
Nunc media Æneam secum per mœnia ducit;
Sidoniasque ostentat opes, urbemque paratam:
Incipit effari, mediaque in voce resistit.
Nunc eadem labente die convivia quærit,
Iliacosque iterum demens audire labores

Apénas uno de otro se separan,
Á tiempo que su luz la luna encubre,
Y las estrellas por el cielo baxan
Al sueño convidando, sola y triste
Del callado palacio las estancias
Paséa, y se reclina sobre el lecho
Que en el convite Enéas ocupaba.
Ella, ausente, al ausente vé y escucha;
Ó ya en su seno al Niño Ascanio abraza,
Prendada de la imágen de su Padre,
Por si el intenso amor con esto engaña.
No suben ya las empezadas torres:
No hai Juventud que se exercite en armas;
Ni el puerto, ni seguros balüartes
Para defensa bélica prepara.
Fortísimas almenas de los muros,

Exposcit, pendetque iterum narrantis ab ore.
Post, ubi digressi, lumenque obscura vicissim
Luna premit, suadentque cadentia sidera somnos,
Sola domo mœret vacua, stratisque relictis
Incubat: illum absens absentem auditque videtque:
Aut gremio Ascanium, genitoris imagine capta,
Detinet, infandum si fallere possit amorem.
Non cœptæ assurgunt turres, non arma juventus

Máquinas que á los astros se levantan,
Todo cesa: las obras se interrumpen.
Mas la esposa de Júpiter amada,
La Hija de Saturno, al ver que Dido
De tal veneno cede á la eficacia,
Y el temor del descrédito no templa
Su furor, de esta suerte á Vénus habla:
¡Gran triunfo, por cierto, habéis logrado
Cupido y tú! ¡Qué memorable hazaña!
¡Qué troféo! qué gloria! haber rendido
Á una muger dos Dioses con falacias!
Que tú de mi ciudad desconfiaste,
Que te fué sospechosa la morada
De la excelsa Cartago, no lo ignoro.

Exercet, portusve aut propugnacula bello
Tuta parant: pendent opera interrupta, minæque
Murorum ingentes, æquataque machina cœlo.
Quam simul ac tali persensit peste teneri
Cara Jovis conjux, nec famam obstare furori;
Talibus aggreditur Venerem Saturnia dictis:
Egregiam vero laudem et spolia ampla refertis,
Tuque puerque tuus, magnum et memorabile nomen,
Una dolo Divum si fœmina victa duorum est.
Nec me adeo fallit veritam te mœnia nostra,

¿Á qué conduce altercacion tan larga?
¿No habrá de tener fin? Mas justo fuera
Pactásemos las dos eterna alianza,
Contribuyendo á un sólido Himenéo.
Has conseguido ya lo que anhelabas
Con tantas veras: arde amante Dido;
Penetra insano afecto sus entrañas.
Con acordes auspicios gobernemos
Ambas un pueblo que desde hoi es de ambas.
Permítela que sirva á un Dueño Frigio,
Y sus Cartagineses como en arras
Te entregue. Conociendo al punto Vénus
La falsa astucia con que Juno hablaba,
Para atraher de Italia el reino á Libia,

Suspectas habuisse domos Carthaginis altæ.
Sed quis erit modus? aut quo nunc certamine tanto?
Quin potius pacem æternam pactosque hymenæos
Exercemus? Habes tota quod mente petisti:
Ardet amans Dido, traxitque per ossa furorem.
Communem hunc ergo populum, paribusque regamus
Auspiciis: liceat Phrygio servire marito,
Dotalesque tuæ Tyrios permittere dextræ.
Olli (sensit enim simulata mente locutam,
Quo regnum Italiæ Libycas averteret oras)

¿Quien será (replicó) tan insensata
Que esa oferta rehuse, ó que prefiera
Empeñarse contigo en tal demanda?
Resta que los designios que propones
No contraste quizá suerte contraria.
Mas tiénenme los hados mui dudosa;
Y no estói cierta de si á Jove agrada
Que un solo pueblo formen confundidos
Y aliados los de Tiro y de Dardania.
Tú, como Esposa, el ánimo explorarle
Puedes, y conciliarle con instancias.
Guía, y te seguiré. Por mio queda,
(Responde entónces Juno soberana)
Ese cuidado. Atiende; por que quiero
Declararte en brevísimas palabras

Sic contra est ingressa Venus: Quis talia demens
Abnuat, aut tecum malit contendere bello?
Si modo, quod memoras, factum fortuna sequatur.
Sed fatis incerta feror, si Jupiter unam
Esse velit Tyriis urbem, Trojaque profectis;
Miscerive probet populos, aut fœdera jungi.
Tu conjux: tibi fas animum tentare precando.
Perge, sequar. Tum sic excepit regia Juno:
Mecum erit iste labor: nunc qua ratione quod instat

Como se ha de lograr lo que mas urge.
Á un bosque intentan ir mañana á caza
Dido infeliz y Enéas juntamente
Luego que el sol iluminando salga
Con sus rayos el orbe. Yo, entretanto
Que corran á ceñir puestos en ala
Los Monteros la selva, y redes tiendan,
Moveré tempestad, en que se esparza
Mezclada con granizo, espesa lluvia,
Y los aires agite una tronada.
Dispersos huirán los Compañeros
Entre la sombra que los cubra opaca.
Refugiaránse en una misma cueva
Dido y el Rei de la nacion Troyana.
Yo me hallaré presente: y desde luego,

Confieri possit, paucis, advertе, docebo.
Venatum Æneas unaque miserrima Dido
In nemus ire parant, ubi primos crastinus ortus
Extulerit Titan, radiisque retexerit orbem.
His ego nigrantem commixta grandine nimbum,
Dum trepidant alæ, saltusque indagine cingunt,
Desuper infundam, et tonitru cœlum omne ciebo.
Diffugient comites, et nocte tegentur opaca.
Speluncam Dido, dux et Trojanus eamdem

Si tu consentimiento me afianzas,
Haré que él la poséa como propia
En union para siempre confirmada,
Asistiendo Himenéo. Á ruegos tales
Citeréa no muestra repugnancia;
Ántes bien condesciende; y se sonríe
Al penetrar las nuevas asechanzas.
Dexa, entanto, el Océano la aurora;
Y su primer albor apénas raya,
Quando la Juventud mas escogida
Sale de la ciudad con redes claras,
Con lazos, con venablos de anchos hierros.
Los Masilos Ginetes se adelantan,
Y los ventores de sagaz olfato.
Miéntras la Reina en adornarse tarda,

---

25. Devenient: adero; et, tua si mihi certa voluntas,
Connubio jungam stabili, propriamque dicabo.
Hic Hymenæus erit. Non adversata, petenti
Annuit, atque dolis risit Cytherea repertis.
Oceanum interea surgens Aurora reliquit.
30. It portis, jubare exorto, delecta juventus,
Retia rara, plagæ, lato venabula ferro,
Massylique ruunt equites, et odora canum vis.
Reginam thalamo cunctantem ad limina primi

La esperan al umbral Próceres Tirios,
Y un arrogante bruto que oro y grana
Ostenta en el riquísimo aderezo,
Y el bocado espúmoso al freno tasca.
Entre la numerosa comitiva,
En fin, ya parte Dido. Matizadas
Las orlas lleva del Sidonio manto,
Un lazo de oro al pelo, de oro aljaba,
Y broche de oro que el purpureo trage
Prendía. Los Troyanos la acompañan:
Alegre Ascanio va; y el Padre Enéas,
Que en gallardía á todos se aventaja,
Los sigue, su quadrilla congregando.
Qual se nos muestra Apolo quando pasa

Pœnorum expectant; ostroque insignis et auro
Stat sonipes, ac fræna ferox spumantia mandit.
Tandem progreditur, magna stipante caterva,
Sidoniam picto chlamydem circumdata limbo:
Cui pharetra ex auro, crines nodantur in aurum,
Aurea purpuream subnectit fibula vestem.
Nec non et Phrygii comites, et lætus Iülus,
Incedunt: ipse ante alios pulcherrimus omnes
Infert se socium Æneas, atque agmina jungit.
Qualis ubi hybernam Lyciam Xanthique fluenta

Á la materna Délos desde Licia,
En que habitó durante la invernada,
Y dexado el confin que el Xanto riega,
Va renovando las festivas danzas:
En tropel los pintados Agatirsos,
Los Cretenses y Dríöpes le aclaman
En torno del altar: él atraviesa
Las Cintias cumbres; con la tierna rama
Ciñe el suelto cabello, le compone,
Le entretexe con oro; y á la espalda
Las saetas resuenan: tan bizarro,
Con tanto brillo y hermosura tanta
En el aspecto, caminaba Enéas.
Quando á empinados montes ya llegaban
Y de las fieras al fragoso albérgue,

Deserit, ac Delum maternam invisit Apollo;
Instauratque choros; mixtique altaria circum
Cretesque Driopesque fremunt, pictique Agathyrsi:
Ipse jugis Cynthi graditur, mollique fluentem
Fronde premit crinem fingens, atque implicat auro:
Tela sonant humeris: haud illo segnior ibat
Æneas: tantum egregio decus enitet ore.
Postquam altos ventum in montes, atque invia lustra,
Ecce feræ saxi dejectæ vertice capræ

Precipitadas las silvestres cabras
Desde altas peñas, por las lomas iban.
Acia otra parte ved aquí que baxan
De la cima los ciervos que, ligeros
Huyendo, miden la campiña rasa,
En polvorosas tropas apiñados.
Ascanio, que un fogoso bruto manda,
De valle en valle mui ufano cruza;
Y ya á los unos, ya á los otros gana
En la veloz carrera. Que saliese
Un javalí espumoso deseaba
Entre la grei cobarde, ó que del monte
Algun roxo leon se le acercara.
El cielo entónces á turbarse empieza:
Crece el estruendo: síguese mezclada

Decurrere jugis: alia de parte patentes
Transmittunt cursu campos, atque agmina cervi
Pulverulenta fuga glomerant, montesque relinquunt.
At puer Ascanius mediis in vallibus acri
Gaudet equo: jamque hos cursu, jam præterit illos;
Spumantemque dari pecora inter inertia votis
Optat aprum, aut fulvum descendere monte leonem.
Interea magno misceri murmure cœlum
Incipit: insequitur commixta grandine nimbus.

Tempestüosa lluvia con granizo.
La Teucra Juventud, la Tiria banda,
Como de Vénus el Dardanio Nieto,
Se esparcen temerosos; y en cabañas
Sembradas por el campo abrigo buscan.
Rios desde las cumbres se desatan.
Ya se refugian á una misma cueva
Dido y el Rei de la nacion Troyana.
La Tierra desde luego da señales;
Las da Juno, en las nupcias venerada,
Brillando con relámpagos el cielo
Qual sabidor de aquella union infausta;
Y las Ninfas con tristes alaridos
La anuncian desde la áspera montaña.
Para Dido aquel dia fué de penas

Et Tyrii comites passim, et Trojana juventus,
Dardaniusque nepos Veneris, diversa per agros
Tecta métu petiere: ruunt de montibus amnes.
Speluncam Dido, dux et Trojanus eamdem
Deveniunt: prima et Tellus et pronuba Juno
Dant signum: fulsere ignes et conscius æther
Connubii, summoque ululârunt vertice Nymphæ.
Ille dies primus lethi primusque malorum
Causa fuit: neque enim specie famave movetur,

Y de muerte infeliz primera causa;
Pues su decoro y crédito olvidando,
El amor desde entónces no recata.
Llámale matrimonio; y con tal nombre
Presume que el delito se subsana.
Por las grandes ciudades de la Libia
Volando prontamente va la Fama,
Mal que en velocidad excede á todos:
Fortifícase mas, quanto mas anda;
Y con estar en movimiento, crece.
Es tímida al principio y desmedrada;
Pero despues se eleva por los aires;
Y aunque toca la tierra con la planta,
Entre las nubes la cabeza esconde.
La Tierra, comun Madre, por la saña
Que concibió contra el airado cielo,

Nec jam furtivum Dido meditatur amorem:
Conjugium vocat; hoc prætexit nomine culpam.
Extemplo Libyæ magnas it Fama per urbes,
Fama, malum quo non aliud velocius ullum;
Mobilitate viget, viresque adquirit eundo:
Parva metu primo; mox sese attollit in auras,
Ingrediturque solo, et caput inter nubila condit.
Illam Terra parens, ira irritata Deorum,

Á la Fama engendró, menor Hermana
De Encélado y de Ceo (segun cuentan,)
Tan ligera en los piés como en las alas:
Monstruo horrendo y enorme, que en el cuerpo
Baxo sus plumas (¡marabilla extraña!)
Tiene otros tantos vigilantes ojos,
Bocas, lenguas, y orejas otras tantas,
Que escuchan y publican. Con ruïdo
Vuela entre cielo y tierra, sin que abata
Sus párpados jamas el dulce sueño,
Por la sombría noche; mas sentada,
Para observarlo todo, está de dia
Sobre los techos, ó las torres altas;
Y así como divulga nuevas ciertas,

Extremam (ut perhibent) Cœo Enceladoque sororem
Progenuit, pedibus celerem et pernicibus alis:
Monstrum horrendum, ingens, cui quot sunt corpore plumæ,
Tot vigiles oculi subter (mirabile dictu)
Tot linguæ, totidem ora sonant, tot subrigit aures.
Nocte volat cœli medio terræque per umbram
Stridens, nec dulci declinat lumina somno:
Luce sedet custos, aut summi culmine tecti,
Turribus aut altis, et magnas territat urbes;

Falsas é iniquas con teson propaga,
Las vastas poblaciones aterrando.
Esta, pues, en las gentes Africanas
Gustaba de esparcir varios rumores,
En que ficciones y verdad mezclaba:
Que llegó Enéas, de Troyana sangre;
Que de él la hermosa Dido aficionada,
Por su digno Consorte le tenía;
Que ambos al ocio blando se entregaban
Durante el largo hibierno; y que rendidos
Á la infame pasion que los arrastra,
El cuidado olvidaban de sus reinos.
Ya que la horrible Diosa en la comarca
Por las lenguas del vulgo estas noticias
Ha sembrado, su vuelo al Rei Iärbas

Tam ficti pravique tenax, quam nuntia veri.
Hæc tum multiplici populos sermone replebat
Gaudens, et pariter facta atque infecta canebat:
Venisse Æneam Trojano a sanguine cretum,
Cui se pulchra viro dignetur jungere Dido:
Nunc hyemem inter se luxu, quam longa, fovere,
Regnorum immemores, turpique cupidine captos.
Hæc passim Dea fœda virum diffundit in ora.
Protinus ad regem cursus detorquet Iarbam,

Encamina; y el ánimo le enciende
Con voces que la cólera le exâltan.
Aquel Getulo Príncipe, á quien hubo
La Ninfa Garamántide, robada
Por Júpiter Amon, al Dios su Padre
Cien templos espaciosos con cien aras
Fundó en su inmenso Imperio: inextinguible
Fuego le consagró, perennes Guardas
De su sagrario, víctimas que riegan
Con sangre el pavimento, y mil guirnaldas
De varias flores que el umbral adornan.
Fuera de sí con nuevas tan amargas,
Dicen que ante el altar y simulacros
De las Deidades largamente oraba,
Altas las manos, y exclamando humilde:

Incenditque animum dictis, atque aggerat iras.
Hic Ammone satus, rapta Garamantide Nympha,
Templa Jovi centum latis immania regnis,
Centum aras posuit; vigilemque sacraverat ignem,
Excubias Divum æternas, pecudumque cruore
Pingue solum, et variis florentia limina sertis.
Isque amens animi, et rumore accensus amaro
Dicitur ante aras, media inter numina Divum,
Multa Jovem manibus supplex orasse supinis:

¡Ó Jove omnipotente, á quien consagran
Libacion obsequiosa con los dones
De Baco las naciones Mauritanas,
Y con banquetes en pintados lechos
Celebran! ¿esto sufres? Quando lanzas
Tus rayos, Padre mio ¿por ventura
Es terror infundado el que nos causas?
Si fulmina relámpagos la nube,
¿Es mero acaso, inútil amenaza?
¿Será vano el estrépito del trueno?
Esa que vino á mis regiones vaga,
Esa muger que ha fabricado en ellas
Una estrecha ciudad, ciudad comprada,
Á quien yo señalé límites fixos,
Y para cultivar cedí una playa,
Mi mano desdeñó: por Dueño admite

Jupiter omnipotens, cui nunc Maurusia pictis
Gens epulata toris Lenæum libat honorem,
Aspicis hæc? an te, genitor, cum fulmina torques,
Nequicquam horremus? cæcique in nubibus ignes
Terrificant animos, et inania murmura miscent?
Fœmina, quæ nostris errans in finibus urbem
Exiguam pretio posuit, cui littus arandum,
Cuique loci leges dedimus, connubia nostra

Á Enéas: en sus reinos hoi le ampara.
Y ahora goza el fruto de su rapto
Entre su comitiva afeminada
Aquel segundo Páris, que se adorna
Desde el ungido pelo hasta la barba
Con el tocado Lidio. Yo, entretanto,
Rindo estériles cultos á tus aras;
Y el timbre de Hijo tuyo en vano logro.
Quando, asido al altar, estas palabras
Humillado pronuncia, presta oidos
El poderoso Dios. Al regio alcázar
La vista vuelve, y á los dos Amantes
Que su honor verdadero descuidaban;
Y con Mercurio hablando, esto le ordena:
Parte, pues, Hijo: á los Favonios llama;

Reppulit, ac dominum Æneam in regna recepit.
Et nunc ille Paris, cum semiviro comitatu,
Mæonia mentum mitra, crinemque madentem
Subnixus, rapto potitur: nos munera templis
Quippe tuis ferimus, famamque fovemus inanem.
Talibus orantem dictis, arasque tenentem
Audiit omnipotens; oculosque ad mœnia torsit
Regia, et oblitos famæ melioris amantes.
Tum sic Mercurium alloquitur, ac talia mandat:

Surca el aire veloz con mi mensage,
Y al Dardanio Caudillo, que hoi dilata
Su mansion en Cartago, y ya no atiende
Al Imperio que el hado le señala,
Dí que no me ofreció su bella Madre
Que él fuese tal, ni de las Griegas armas
Para este efecto le salvó dos veces;
Ántes bien me decía que la Italia
Fecunda en reinos y feroz en guerra
Sabría gobernar; que su prosapia
Derivada de Teucro esclarecido
Jamas desmentiría; y que su casa
Leyes daría, en fin, al universo.
Si al honor no le excita la esperanza

Vade, age, nate, voca Zephyros, et labere pennis;
Dardaniumque ducem, Tyria Carthagine qui nunc
Expectat, fatisque datas non respicit urbes,
Alloquere, et celeres defer mea dicta per auras.
Non illum nobis genitrix pulcherrima talem
Promisit, Grajumque ideo bis vindicat armis:
Sed fore qui gravidam imperiis, belloque frementem
Italiam regeret, genus alto a sanguine Teucri
Proderet, ac totum sub leges mitteret orbem.
Si nulla accendit tantarum gloria rerum,

De tan alto poder; si por su gloria,
De resistir afanes ya se cansa,
¿Qual será su intencion? ¿Envidia el Padre
Al Hijo Ascanio la ciudad Romana?
¿Qué piensa grangëar con detenerse
Entre enemigos pueblos, olvidadas
La Ausonia prole y la region Lavina?
Navegue: aquesto en suma se le manda.
Lleva este aviso. Dixo; y del gran Padre
Á cumplir el mandato se prepara
Mercurio. Sin tardar, las plantas ciñe
Con los talares de oro, en cuyas alas
Sobre la tierra, ó sobre el mar se eleva,
Y al mismo viento en rapidez iguala.
Empuña el caducéo, con que suele

Nec super ipse sua molitur laude laborem,
Ascanione pater Romanas invidet arces?
Quid struit? aut qua spe inimica in gente moratur?
Nec prolem Ausoniam et Lavinia respicit arva?
Naviget: hæc summa est; hic nostri nuntius esto.
Dixerat: ille patris magni parere parabat
Imperio: et primum pedibus talaria nectit
Aurea, quæ sublimem alis, sive æquora supra,
Seu terram, rapido pariter cum flamine portant.

Del Tártaro sacar pálidas almas,
Y encerrar otras en el Orco triste.
Infunde, ó quita el sueño con tal vara;
Los ojos abre que cerró la muerte;
Turbadas nubes con su auxîlio pasa,
Y los vientos disipa. Ya, volando,
La cumbre y altos lados vé del Átlas,
De Átlas duro, que el cielo con su cima
Sostiene; y á quien ciñe niebla opaca
La frente en pinos fértil, que las lluvias
Y ráfagas azotan. Derramada
Por los hombros la nieve, se los cubre;
Y el hielo que herizó la barba anciana,
Por ella corre en líquidos arroyos.

Tum virgam capit: hac animas ille evocat Orco
Pallentes, alias sub tristia Tartara mittit;
Dat somnos adimitque, et lumina morte resignat.
Illa fretus agit ventos, et turbida tranat
Nubila. Jamque volans apicem et latera ardua cernit
Atlantis duri, cœlum qui vertice fulcit;
Atlantis, cinctum assidue cui nubibus atris
Piniferum caput et vento pulsatur et imbri:
Nix humeros infusa tegit: tum flumina mento
Præcipitant senis, et glacie riget horrida barba.

Allí el Cilenio Dios su curso pára,
En las iguales alas sostenido;
Y al mar el cuerpo desde allí abalanza.
Qual cerca de la orilla y de las peñas,
Habitadas de peces, á flor de agua
Páxaro humilde vuela: de esta suerte,
Cortando el aire, el vuelo aceleraba
Entre el cielo y la tierra en la arenosa
Costa de Libia el Dios Hijo de Maya,
Quando dexaba á su materno Avuelo.
Apénas huella con alada planta
Las chozas de Cartago, á Enéas mira
Fundando muros, renovando casas.
Un estoque ceñía con estrellas

Hic primum paribus nitens Cyllenius alis
Constitit; hinc toto præceps se corpore ad undas
Misit, avi similis, quæ circum littora, circum
Piscosos scopulos, humilis volat æquora juxta.
Haud aliter, terras inter cœlumque, legebat
Littus arenosum Libyæ, ventosque secabat
Materno veniens ab avo Cyllenia proles.
Ut primum alatis tetigit magalia plantis,
Æneam fundantem arces, ac tecta novantem
Conspicit: atque illi stellatus iaspide fulva

De verde diaspro; y de Fenicia grana
Una ropa del hombro le pendía,
Dádiva preciosísima, bordada
Con sutil oro por la misma Dido.
Acométele el Dios; y así le habla:
De tu reino y fortuna descuidado,
Rendido á una muger que te avasalla,
¿Echando estás ahora los cimientos
De la excelsa Cartago? ¿Ahora tratas
De fundar (¡ai de ti!) ciudad hermosa?
Desde el brillante Olimpo á ti el Monarca
De los Dioses me envía, el que á su arbitrio
Gobierna cielo y tierra; y él me manda
Que por los aires rápidos conduzca
Este anuncio. ¿Qué intentas? ¿Á qué aguardas,

Ensis erat, Tyrioque ardebat murice læna
Demissa ex humeris, dives quæ munera Dido
Fecerat, et tenui telas discreverat auro.
Continuo invadit: Tu nunc Carthaginis altæ
Fundamenta locas, pulchramque uxorius urbem
Extruis, heu, regni rerumque oblite tuarum!
Ipse Deum tibi me claro demittit Olympo
Regnator, cœlum et terras qui numine torquet:
Ipse hæc ferre jubet celeres mandata per auras:

Que en el cònfiñ de Libia ocioso vives?
Si al honor no te excita la esperanza
De tan alto poder; si, por tu gloria,
De resistir afanes ya te cansas,
Mira que crece Ascanio, y se le debe
De Roma el suelo, el cetro de la Italia;
Que sólo en él tu herencia se asegura.
Apénas dixo así, la forma humana
Dexa Cilenio; y léjos de la vista
Se desvanece por las leves auras,
Sin escuchar razones. Pero Enéas
Con el horror de la vision se pasma,
Enmudece, el cabello se le eriza,
Y la voz se le anuda á la garganta.

Quid struis? aut qua spe Libycis teris otia terris?
Si te nulla movet tantarum gloria rerum,
Nec super ipse tua moliris laude laborem;
Ascanium surgentem, et spes hæredis Iüli
Respice, cui regnum Italiæ, Romanaque tellus
Debentur. Tali Cyllenius ore locutus,
Mortales visus medio sermone reliquit,
Et procul in tenuem ex oculis evanuit auram.
At vero Æneas aspectu obmutuit amens:
Arrectæque horrore comæ, et vox faucibus hæsit.

Todo su anhelo es ya darse á la fuga,
Abandonando aquella amada estancia,
Atónito al oir tales preceptos
Y una amonestacion tan soberana.
Mas ¡ai! ¿Qué debe hacer? ¿Con qué discursos
De estrechar á una Reina apasionada
Tendrá valor? ¿Por qual dará principio?
Mil idéas el ánimo le asaltan;
Pasa de unas á otras sin fixarse,
Y con todas su espíritu batalla.
En tal conflicto por mas cuerdo elige
Este dictámen. Á Mnestéo llama,
Al valiente Cloanto y á Sergesto.
Que apronten con sigilo les encarga
La flota: que en la orilla se congreguen

Ardet abire fuga, dulcesque relinquere terras,
Attonitus tanto monitu imperioque Deorum.
Heu! quid agat? quo nunc reginam ambire furentem
Audeat affatu? quæ prima exordia sumat?
Atque animum nunc huc celerem, nunc dividit illuc,
In partesque rapit varias, perque omnia versat.
Hæc alternanti potior sententia visa est.
Mnesthea, Sergestumque vocat, fortemque Cloanthum:
Classem aptent taciti, sociosque ad littora cogant,

Los Compañeros; que dispongan armas;
Y de esta novedad la causa oculten.
Él, por su parte, miéntras Dido incauta
Todo lo ignore, y rezelar no pueda
Que tan estrecho lazo se deshaga,
Buscará la ocasion mas oportuna,
El mas süave medio para hablarla,
É industrias que el designio faciliten.
Obedeciendo todos sin tardanza,
Sus órdenes gustosos executan.
La Reina advierte luego la celada;
(Pero ¿quien engañar puede á un Amante?)
Y previendo la próxîma mudanza,
Aun de lo mas seguro desconfía.
Dala aviso la misma impía Fama

o. Arma parent; et quæ sit rebus causa novandis,
Dissimulent: sese interea, quando optima Dido
Nesciat, et tantos rumpi non speret amores,
Tentaturum aditus, et quæ mollissima fandi
Tempora, quis rebus dexter modus. Ocius omnes
5. Imperio læti parent, ac jussa facessunt.
At regina dolos (quis fallere possit amantem?)
Præsensit, motusque excepit prima futuros,
Omnia tuta timens: eadem impia Fama furenti

De que ya la partida se dispone,
Y de que aparejando estan la armada.
Frenética se enciende; y por el pueblo
Se agita con furor, á semejanza
De la Bacante estimulada en fiestas
Que á Baco trïenales se consagran,
Ya si la llama el monte Citeréo
Con nocturno clamor, ya si la estatua
De aquel Dios vé mover, é invocar oye.
Prorumpe, al fin; y dice estas palabras,
Reconviniendo á Enéas: ¿Como, aleve?
¿Encubrir tal maldad tambien pensabas,
Saliendo ocultamente de mi reino?
¿Á contenerte nuestro amor no basta,
Ni el haber hecho ya tuya mi mano,

Detulit armari classem, cursumque parari.
Sævit inops animi, totamque incensa per urbem
Bacchatur: qualis commotis excita sacris
Thyias, ubi audito stimulant trieterica Bacchо
Orgia, nocturnusque vocat clamore Cithæron.
Tandem his Ænean compellat vocibus ultro:
Dissimulare etiam sperasti, perfide, tantum
Posse nefas; tacitusque mea decedere terra?
Nec te noster amor, nec te data dextera quondam,

Ni la infelice Dido amenazada
De una muerte cruël; ántes las naves
En el hibierno rígido preparas,
(¡Tirano!) y quando el Cierzo se enfurece,
Tan presto al mar deséas confiarlas?
Si como en busca vas de ajenas tierras
É incógnitas mansiones, hoi durara
La antigua Troya, ¿por volver á Troya,
Acaso el bravo piélago surcaras?
¿Huyes de mí? Por este llanto (¡ai triste!)
Y por esa tu diestra ya empeñada,
(Pues todo, si no es ella, lo he perdido)
Por nuestras nupcias y empezada alianza,
Si algunos beneficios me debiste,

Nec moritura tenet crudeli fúnere Dido?
Quin etiam hyberno moliris sidere classem,
Et mediis properas Aquilonibus ire per altum,
Crudelis? Quid, si non arva aliena, domosque
Ignotas peteres, et Troja antiqua maneret,
Troja per undosum peteretur classibus æquor?
Mene fugis? per ego has lacrymas dextramque tuam, te
(Quando aliud mihi jam miseræ nihil ipsa reliqui)
Per connubia nostra, per inceptos hymenæos;
Si bene quid de te merui, fuit aut tibi quidquam

Si alguna cosa en mí te ha sido grata,
Y algo pueden mis ruegos todavía,
Que mires la ruïna de mi casa
Con lástima, y depongas ese intento.
Las Líbicas naciones por tu causa,
Los Reyes de los Númidas, los Tirios
Me han cobrado avérsion: mi virtud casta
Por causa tuya pereció igualmente,
Y el antiguo decoro que bastaba
Á sublimar mi gloria hasta los cielos.
Quando á morir me véo tan cercana,
¿En qué brazos me dexas, Huésped mio?
Sólo doi este título á quien daba
El de Consorte. Pero ya ¿qué aguardo?
¿Que venga á destruir estas murallas
Mi Hermano Pigmalion? ¿Ó que cautiva

Dulce meum, miserere domûs labentis, et istam,
Oro, si quis adhuc precibus locus, exue mentem.
Te propter Lybicæ gentes, Nomadumque tyranni
Odere, infensi Tyrii: te propter eumdem
Exinctus pudor, et qua sola sidera adibam,
Fama prior. Cui me moribundam deseris, hospes?
Hoc solum nomen quoniam de conjuge restat.
Quid moror? an mea Pygmalion dum mœnia frater

Me saque de ellas el Getulo Iarbas?
Si de tu amor alguna dulce prenda
Lograra yo siquiera, ántes que partas,
Si un pequeñuelo Enéas, copia tuya,
Travesëase por mis regias salas,
(Cierto) no tan burlada me creyera,
Ni tan enteramente abandonada.
De esta manera habló: y él, obediente
Al precepto de Jove, en tierra clava
Los inmóbiles ojos; se violenta;
Y allá en su corazon reprime el ansia.
Jamas, ó Reina, (en breve la replica:)
Jamas negaré yo finezas tantas
Como te debo, y numerar pudieras.
De Elisa la memoria, nunca ingrata,

Destruat? aut captam ducat Getulus Iarbas?
Saltem si qua mihi de te suscepta fuisset
Ante fugam soboles, si quis mihi parvulus aula
Luderet Æneas, qui te tantum ore referret;
Non equidem omnino capta aut deserta viderer.
Dixerat. Ille Jovis monitis immota tenebat
Lumina, et obnixus curam sub corde premebat.
Tandem pauca refert: Ego te, quæ plurima fando
Enumerare vales, nunquam, regina, negabo

Conservaré miéntras en mí no falte
Memoria de mí propio, y rija el alma
Los miembros mios. Mi defensa escucha,
Que larga no será. Ni te persuadas
Que yo furtivamente meditase
La fuga; ni que viné á esta comarca
Con intencion de maritales pactos.
No se ha encendido de Himenéo el hacha,
Ni yo tál pretendí. Quando el destino
Me hubiera permitido que gozara
Una vida á mi gusto, y en las cosas
Fuera mi voluntad única pauta,
No hubiera yo por cierto abandonado
Desde el principio la ciudad Troyana;
Sinó que con mis manos nuevamente
Edificado hubiera el nuevo alcázar

335. Promeritam: nec me meminisse pigebit Elissæ,
Dum memor ipse mei, dum spiritus hos reget artus.
Pro re pauca loquar. Neque ego hanc abscondere furto
Speravi, ne finge, fugam; nec conjugis unquam
Prætendi tædas, aut hæc in fœdera veni.
340. Me si fata meis paterentur ducere vitam
Auspiciis, et sponte mea componere curas;
Urbem Trojanam primum, dulcesque meorum

De Príamo, y de Pérgamo los muros:
Hubiera allí de mi vencida patria
Las amadas reliquias recogido.
Mas ahora á buscar la grande Italia
Manda el Grinéo Apolo que partamos;
Y sus Licios oráculos lo mandan.
Italia es nuestro amor, la patria nuestra.
Si, siendo tú Fenicia, ver te agrada
Las torres de Cartago, Libio pueblo,
Dí: ¿por qué has de llevar con repugnancia
Que en Ausonia los Teucros se establezcan?
¿Lícito no será que en tierra extraña
Fundar reino tambien solicitemos?
Quantas veces la noche el suelo abraza
Con húmedas tinieblas, ó aparecen
Los inflamados astros que la aclaran,

Reliquias colerem: Priami tecta alta manerent,
Et recidiva manu posuissem Pergama victis.
Sed nunc Italiam magnam Gryneus Apollo,
Italiam Lyciæ jussere capessere sortes:
Hic amor, hæc patria est. Si te Carthaginis arces
Phœnissam, Libycæque aspectus detinet urbis;
Quæ tandem Ausonia Teucros considere terra
Invidia est? Et nos fas extera quærere regna.

Del Padre Anquíses la turbada imágen
Me amonesta entre sueños, y me espanta.
Véo que al tierno Aseanio, cara prenda,
Por injusticia mia se defrauda
El trono de la Hesperia y las regiones
Que los hados le tienen destinadas.
Jove tambien su Intérprete divino,
(Lo juraré por las Deidades ambas)
Ha poco me envió; y órdenes suyas
Me traxo el Dios por las veloces auras.
Yo le vi con la clara luz del dia
Quando en los muros de Cartago entraba;
É hirió su propia voz estos oidos.
Tus vivas quexas, finalmente, calma,

Me patris Anchisæ, quoties humentibus umbris
Nox operit terras, quoties astra ignea surgunt,
Admonet in somnis et turbida terret imago:
Me puer Ascanius, capitisque injuria cari,
Quem regno Hesperiæ fraudo et fatalibus arvis.
Nunc etiam interpres Divum, Jove missus ab ipso,
(Testor utramque caput) celeres mandata per auras
Detulit: ipse Deum manifesto in lumine vidi
Intrantem muros, vocemque his auribus hausi.
Desine meque tuis incendere, teque querelis:

Y dexa de afligirme y afligirte;
Pues por mi voluntad no voi á Italia.
Entanto que habla Enéas, vuelve Dido
Con ceño á todas partes sus miradas
Por largo rato, obsérvale en silencio
Desde la frente al pié; y acalorada,
Nó, pérfido (le dice:) no fué Diosa
La que te concibió, ni tu prosapia
De Dárdano procede. Te engendráron
Del Cáucaso las ásperas montañas
Entre sus duras y horrorosas peñas:
Leche te diéron, sí, tigres Hircanas.
¿Por qué ya disimulo? Ya ¿qué espero?
¿Ó qué insulto mayor sufrir me falta?
¿Le ha costado mi llanto algun suspiro?

Italiam non sponte sequor.
Talia dicentem jamdudum aversa tuetur,
Huc illuc volvens oculos, totumque perertat
Luminibus tacitis, et sic accensa profatur:
Nec tibi Diva parens, genitris nec Dardanus auctor,
Perfide; sed duris genuit te cautibus horrens
Caucasus, Hyrcanæque admorunt ubera tigres.
Nam quid dissimulo? aut quæ me ad majora reservo?
Num fletu ingemuit nostro? num lumina flexit?

¿Merecí que la vista á mí inclinara?
¿Derramó alguna lágrima? ¿Rindióse?
¿Ó tuvo de una Amante desgraciada,
La menor compasion? No sé qual de éstas
Debo llamar ofensa mas tirana.
La excelsa Juno, y el Saturnio Padre
Nó, no miran ahora tal infamia
Con el justo rigor: ni hai en el mundo
Donde poner segura confianza.
Hospedage te dí quando arribaste
Necesitado y náufrago á mis playas.
(¡Qué demencia!) Partí contigo el reino.
Yo reparé la destruida armada:
Libré á tus Compañeros de la muerte.
¡Ah! las cruëles Furias me arrebatan!
¡Ahora esos oráculos de Apolo,

370. Num lacrymas victus dedit? aut miseratus amantem est?
Quæ quibus anteferam? Jam jam nec maxima Juno,
Nec Saturnius hæc oculis pater æquus agnit.
Nusquam tuta fides. Ejectum littore, egentem
Excepi, et regni demens in parte locavi:
375. Amissam classem, socios a morte reduxi.
Heu! furiis incensa feror. Nunc augur Apollo,
Nunc Lycii sortes, nunc et Jove missus ab ipso

Licios agüeros, bárbara embaxada
De Jove, que el Intérprete divino
Á conducirte pór los aires baxa!
Mucho se empeñan los tranquilos Dioses
En tal ocupacion, mucho se afanan.
Pero nó seré yo quien te detenga;
Ni impugnar quiero tus razones. Anda:
Arrostra vientos y olas; y navega
Acia Italia á reinar. Tengo esperanza
(Si algo pueden los Númenes piadosos)
De que entre los escollos ya te aguarda
El castigo; y clamando, allí mil veces
Á Dido nombrarás. Con negras llamas,
Como Furia, aunque ausente, he de seguirte;
Y quando de este cuerpo arranque el alma
La fria muerte, llevarás mi sombra

Interpres Divum fert horrida jussa per auras.
Scilicet is Superis labor est, ea cura quietos
Sollicitat. Neque te teneo, neque dicta refello.
I, sequere Italiam ventis; pete regna per undas.
Spero equidem mediis, si quid pia Numina possunt,
Supplicia hausurum scopulis, et nomine Dido
Sæpe vocaturum. Sequar atris ignibus absens;
Et cum frigida mors anima seduxerit artus,

Presente de continuo adonde vayas.
Pagáras tus maldades, hombre iniquo;
Y de los Manes en la obscura estancia
Á mis oidos llegarán las nuevas.
Apénas pronunció tales palabras,
Corta el discurso; y de la luz huyendo,
Sepultada en pesares, ya se aparta
De la vista de Enéas, que, confuso
De temor, mil respuestas iba á darla.
Sostienen á su Reina las Sirvientes;
Al marmoreo aposento desmayada
La llevan; y en el lecho la reclinan.
Mas aunque el pio Enéas deseaba
Aliviarla el dolor, y con razones
Procurar su consuelo; aunque derrama

Omnibus umbra locis adero: dabis, improbe, pœnas.
Audiam, et hæc manes veniet mihi fama sub imos.
His medium dictis sermonem abrumpit, et auras
Ægra fugit; seque ex oculis avertit et aufert,
Linquens multa metu cunctantem, et multa parantem
Dicere. Suscipiunt famulæ, collapsaque membra
Marmoreo referunt thalamo, stratisque reponunt.
At pius Æneas, quamquam lenire dolentem
Solando cupit, et dictis avertere curas;

El mas copióso llanto, y la violencia
De aquel amor el pecho le traspasa,
Á ver su flota parte, executando
Las órdenes celestes. Adelantan
Á porfía los Teucros su faena:
Acuden todos á botar al agua
Las altas naves que la orilla ocupan;
Y ya las carenadas quillas nadan.
Ansiosos de la fuga, informes troncos,
Verdes los remos de las selvas sacan.
Allí pudieras ver como, saliendo
De toda la ciudad, se apresuraban.
Así, quando saquéan las hormigas
Para el hibierno próvidas gran parva
Del trigo que reservan en sus troxes,

395. **Multa gemens, magnoque animum labefactus amore,**
Jussa tamen Divum exequitur, classemque revisit.
Tum vero Teucri incumbunt, et littore celsas
Deducunt toto naves: natat uncta carina,
Frondentesque ferunt remos, et robora sylvis
400. **Infabricata, fugæ studio.**
Migrantes cernas, totaque ex urbe ruentes:
Ac veluti ingentem formicæ farris acervum
Cum populant, hyemis memores, tectoque reponunt;

Caminan por el campo en negra banda,
Y por estrecha senda entre la hierba
Juntas conducen la robada carga:
Las unas, con los hombros empujando
Los granos mas crecidos, los arrastran;
Las otras, congregando las quadrillas,
Procuran avivar á las mas tardas;
Y arde el afan en el sendero todo.
¿Qual era, ó Dido, quando tál mirabas,
Tu pena? ¿En qué gemidos prorumpías
Al divisar desde el excelso alcázar
El tráfago incesante en la ribera,
Retumbando la mar con voces tantas?
¿Á qué no arrastras los humanos pechos
Perverso amor? Ya es fuerza que se valga

It nigrum campis agmen, prædamque per herbas
Convectant calle angusto: pars grandia trudunt
Obnixæ frumenta humeris: pars agmina cogunt,
Castigantque moras: opere omnis semita fervet.
Quis tibi tunc, Dido, cernenti talia sensus?
Quosve dabas gemitus, cum littora fervere late
Prospiceres arce ex summa, totumque videres
Misceri ante oculos tantis clamoribus æquor.
Improbe amor, quid non mortalia pectora cogis?

Otra vez de las súplicas y llantos;
Que sumiso el espíritu se abata
Al cariño otra vez; y ántes que venga
La muerte, que infructuosa la amenaza,
No quede tentativa que no pruebe.
Ya, (dixo:) ya el tropel adviertes, Ana,
Con que en la playa toda se congregan.
El viento las tendidas velas llaman;
Y adornan los gozosos Marineros
Con coronas las popas. ¡Ai, Hermana!
Si yo tan grave mal previsto hubiese,
Con ménos impaciencia le llevara.
Pero supuesto que eras tú la sola
Á quien el falso estimacion mostraba,
Fiándote sus íntimos afectos,

Ire iterum in lacrymas, iterum tentare precando
Cogitur, et supplex animos submittere amori;
Ne quid inexpertum, frustra moritura, relinquat.
Anna, vides toto properari littore circum:
Undique convenere: vocat jam carbasus auras,
Puppibus et læti nautæ imposuere coronas.
Hunc ego si potui tantum sperare dolorem,
Et perferre, soror, potero. Miseræ hoc tamen unum
Exequere, Anna, mihi: solam nam perfidus ille

La que elegir sabías las mas aptas
Ocasiones y medios para hablarle,
Débate yo infeliz que al ménos hagas
Lo que ahora te ruego. Anda; y rendida,
Al soberbio Enemigo Enéas habla:
Dí que en Aulide nunca con los Griegos
La destruccion de la nacion Troyana
Juré, ni armé contra Ilïon vaxeles:
Que no han sido jamas por mí violadas
Las cenizas de Anquíses ni sus Manes.
¿Por qué con tal dureza á mis palabras
Oidos niega? ¿Adonde, adonde corre?
Merézcale una Amante desdichada,
Por última fineza, que hasta tanto
Que se apacigüe la estacion, no parta;

Te colere, arcanos etiam tibi credere sensus;
Sola viri molles aditus et tempora noras.
I, soror, atque hostem supplex affare superbum.
Non ego cum Danais Trojanam exscindere gentem
Aulide juravi, classemve ad Pergama misi:
Nec patris Anchisæ cineres manesve revelli.
Cur mea dicta negat duras demittere in aures?
Quo ruit? extremum hoc miseræ det munus amanti?
Exspectet facilemque fugam, ventosque ferentes.

Que los vientos aguarde mas propicios.
No pido que la fé ya quebrantada
Del antiguo consorcio restituya;
No pretendo que el reino de la Italia
Y su agradable Lacio desampare.
Sólo demora pido, y tregua escasa
Para que á tal dolor y abatimiento
Me vaya acostumbrando mi desgracia,
Y el furor se mitigue. Solicito
Esta merced postrera: de una Hermana
Ten compasion. Otórguemelo Enéas;
Y auséntese despues; que de tal gracia
Será mi muerte el mas colmado premio.
De esta manera Dido suplicaba;
Y su afligida Hermana conducía
Una vez y otra quexas tan amargas;

Non jam conjugium antiquum, quod prodidit, oro;
Nec pulchro ut Latio careat, regnumque relinquat.
Tempus inane peto, requiem spatiumque furori,
Dum mea me victam doceat fortuna dolere.
Extremam hanc oro veniam (miserere sororis)
Quam mihi cum dederit, cumulatum morte remittam.
Talibus orabat, talesque misserrima fletus
Fertque refertque soror; sed nullis ille movetur

Mas él, inexôrable, á los discursos
No atiende ya: lamentos no le ablandan;
Pues su benigno oido cierra Jove,
Y la fuerza del hado está contraria.
Como quando los Cierzos de los Alpes
De aquí y de allí con ráfagas asaltan
Un recio roble antiguo, que á porfia
Emprenden arrancar: silban las ramas;
Y conmovido el tronco, espesas hojas
Cubren todo el terreno: se afianza
En suelo pedregoso; y con la cima
Tanto á la excelsa esfera se levanta,
Quanto con la raiz baxa al abismo:
No de otra suerte sin cesar contrastan
Los clamores al Heroe por mil partes;

Fletibus, aut voces ullas tractabilis audit.
Fata obstant; placidasque viri Deus obstruit aures.
Ac veluti annoso validam cum robore quercum
Alpini Boreæ, nunc hinc, nunc flatibus illinc
Eruere inter se certant; it stridor, et alte
Consternunt terram, concusso stipite, frondes:
Ipsa hæret scopulis; et quantum vertice ad auras
Ætherias, tantum radice in tartara tendit:
Haud secus assiduis hinc atque hinc vocibus heros

Y aunque el dolor le hiere la grande alma,
En su designio persevera firme,
Y sus vertidas lágrimas son vanas.
La sin ventura Dido ya aborrece
Ver el celeste globo; y aterrada
Del destino fatal, la muerte invoca.
Por que mas bien su intento executara
De abandonar la vida, al tiempo mismo
Que ofrenda hacía en incensadas aras,
Vió (¡causa horror decirlo!) ennegrecerse
El licor sacro: el vino que derrama,
Sangre infecta se vuelve: no revela
Este portento ni á su misma Hermana.
De mármol hubo un templo en el palacio,

Tunditur, et magno persentit pectore curas:
Mens immota manet; lacrymæ volvuntur inanes.
Tum vero infelix fatis exterrita Dido
Mortem orat, tædet cœli convexa tueri.
Quo magis inceptum peragat, lucemque relinquat,
Vidit, thurieremis cum dona imponeret aris,
(Horrendum dictu) latices nigrescère sacros,
Fusaque in obscœnum se vertere vina cruorem.
Hoc visum nulli, non ipsi effata sorori.
Præterea fuit in tectis de marmore templum

Donde con culto insigne veneraba
De su primer Consorte la memoria:
Templo adornado con la blanca lana
Y guirnaldas festivas. Allí Dido
Los ecos de su Esposo que la llama,
Y aun las palabras, escuchar creía,
Miéntras el suelo cubre noche opaca,
Y al solitario buho en altos techos,
Que, repitiendo su querella aciaga,
Prolongaba el acento lamentable.
No ménos la horrorizan mil infaustas
Predicciones de antiguos Agoreros:
El sueño Enéas mismo atroz la espanta:
Siempre imagina que la dexan sola,

Conjugis antiqui, miro quod honore colebat,
Velleribus niveis et festa fronde revinctum.
Hinc exaudiri voces et verba vocantis
Visa viri, nox cum terras obscura teneret;
Solaque culminibus ferali carmine bubo
Sæpe queri, et longas in fletum ducere voces.
Multaque præterea vatum prædicta priorum
Terribili monitu horrificant. Agit ipse furentem
In somnis ferus Æneas: semperque relinqui
Sola sibi, semper longam incomitata videtur

Que en desierto pais larga jornada
Peregrinando va, y en ella busca
Á sus Tirios, que ya la desamparan.
Al modo que frenético Pentéo
Esquadrones de Euménides miraba,
Distinguiendo dos soles y dos Tébas;
Ó así como en la escena nos retratan
Al agitado Agamenonio Oréstes,
Huyendo de su Madre, que con hachas
Y con negras serpientes le persigue;
Y vengativas Furias, que le aguardan,
Están sentadas al umbral del templo.
Ya que la Reina, del dolor postrada,
Se inflamó en iras, y morir propuso,
Tiempo y modo entre sí piensa y prepara:

Ire viam, et Tyrios deserta quærere terra.
Eumenidum veluti demens videt agmina Pentheus,
Et solem geminum, et duplices se ostendere Thebas:
Aut Agamemnonius scenis agitatus Orestes,
Armatam facibus matrem et serpentibus atris
Cum fugit, ultricesque sedent in limine Diræ.
Ergo ubi concepit furiàs evicta dolore,
Decrevitque mori, tempus secum ipsa modumque
Exigit, et mœstam dictis aggressa sororem,

Su intencion disimula en el semblante;
Aparenta serena confianza;
Y á la afligida Hermana aquesto dice:
Ya puedes darme parabienes, Ana;
Pues medio hallé de recobrar mi amado,
Ó librarme de amor. Acia las playas
Que al Océano sirven de confines,
Occidental region, donde el gran Átlas
Vuelve sobre sus hombros la alta esfera
De encendidas estrellas adornada,
Hai un lugar, el último de Etiopia.
De allí vino, y conozco, cierta Maga,
Masila de nacion, que del antiguo
Templo de las Hespérides fué Guarda;
Que con líquida miel y adormidera

Consilium vultu tegit, ac spem fronte serenat.
Inveni, germana, viam (gratare sorori)
Quæ mihi reddat eum, vel eo me solvat, amantem.
Oceani finem juxta Solemque cadentem,
Ultimus Æthiopum locus est, ubi maximus Atlas
Axem humero torquet stellis ardentibus aptum.
Hinc mihi Massylæ gentis monstrata sacerdos,
Hesperidum templi custos, epulasque draconi
Quæ dabat, et sacros servabat in arbore ramos,

Al dragon mantenía; y que cuidaba
Del árbol de oro los sagrados ramos.
Esta asegura que á su arbitrio aplaca
De unas almas la pena con hechizos;
Inquietudes de amor en otras causa:
Hace tambien retroceder los astros,
Ó de los rios la corriente pára;
Y excitar sabe los nocturnos Manes.
Verás como á sus piés la tierra brama,
Y los árboles baxan de los montes.
Por esa vida, para mí tan cara,
Hermana mia, y por los Dioses juro
Que de los artificios de la Magia
Me valgo á pesar mio. Tú en el centro
De esta mansion, sin revelar la causa,

Spargens humida mella, soporiferumque papaver.
Hæc se carminibus promittit solvere mentes
Quas velit; ast aliis duras immittere curas:
Sistere aquam fluviis, et vertere sidera retro;
Nocturnosque ciet manes. Mugire videbis
Sub pedibus terram, et descendere montibus ornos.
Testor, cara, Deos, et te, germana, tuumque
Dulce caput, magicas invitam accingier artes.
Tu secreta pyram tecto interiore sub auras

Al descubierto cielo una gran pira
Has de elevar. Sobre ella pon las armas
Que en mi estancia el cruël dexó pendientes,
Y las demas que fuéron sus alhajas,
Con el lecho nupcial, ruïna mia.
La Encantadora aniquilar me manda
Toda memoria de aquel hombre indigno.
Al concluir estas razones, calla;
Y pálido su rostro se demuda.
Pero Ana no creyó que ella ocultara
Su muerte con el nuevo sacrificio:
Nunca se imaginó demencia tanta,
Ni que mayores los extremos fuesen
Que de Sichêo en la mortal desgracia;
Y así puso por obra lo dispuesto.

495. Erige, et arma viri, thalamo quæ fixa reliquit
Impius, exuviasque omnes, lectumque jugalem
Quo perii, superimponas. Abolere nefandi
Cuncta viri monumenta jubet monstratque sacerdos.
Hæc effata silet; pallor simul occupat ora.
500. Non tamen Anna novis prætexere funera sacris
Germanam credit: nec tantos mente furores
Concipit, aut graviora timet, quam morte Sichæi.
Ergo jussa parat.

Luego que la gran pira se levanta,
Hecha de téas y cortada encina,
Al descubierto, enmedio del alcázar;
La Reina misma aquel recinto viste
De funerales hojas y guirnaldas:
Los despojos de Enéas, su retrato,
Pone en el lecho, y la olvidada espada
Para el fin que sabía; y en contorno
Altares se colocan. Ya la Maga,
Suelto el cabello, innumerables Dioses,
Al Érebo y al Cáos invocaba,
Con Hécate triforme, y los tres rostros
De la Vírgen Diana. Esparce el agua
Que finge ser del lago del Averno.
Velludas hierbas preparó, cortadas

At regina, pyra penetrali in sede sub auras
Erecta ingenti, tædis atque ilice secta,
Intenditque locum sertis, et fronde coronat
Funerea; super exuvias, ensemque relictum,
Effigiemque toro locat, haud ignara futuri.
Stant aræ circum; et crines effusa sacerdos
Ter centum tonat ore Deos, Erebumque, Chaosque,
Tergeminamque Hecaten, tria virginis ora Dianæ.
Sparserat et latices simulatos fontis Averni.

Con hoz de cobre al rayo de la luna,
Que un xugo negro y venenoso manan;
Y aquella carne que, recien-nacido
El potro, de la frente se le arranca,
Con que la Madre su cariño pierde.
Dido, pronta á morir, junto á las aras
Recogida la ropa, un pié descalzo,
Y presentando la salada masa
En las piadosas manos, por testigos
Á las Deidades y á los astros llama
Cómplices de su muerte: y si hai acaso
Númenes que protejan á quien ama
Sin la correspondencia merecida,
Implora su justicia y su venganza.
Era de noche y los cansados cuerpos

Falcibus et messæ ad Lunam quæruntur aheneis
Pubentes herbæ, nigri cum lacte veneni.
Quæritur et nascentis equi de fronte revulsus,
Et matri præreptus amor.
Ipsa mola manibusque piis, altaria juxta,
Unum exuta pedem vinclis, in veste recincta,
Testatur moritura Deos, et conscia fati
Sidera: tum, si quod non æquo fœdere amantes
Curæ numen habet, justumque, memorque, precatur.

Al sueño por la tierra se entregaban,
Quietas las selvas y temibles mares:
Quando ya las estrellas se adelantan
Al medio de su giro, y todo el campo
En gran silencio está; quando descansan
Ganados y pintadas avecillas,
Que entre breñas y espinos, ó en las anchas
Y líquidas lagunas vivir suelen;
Y en las tinieblas y sosiego calman
El afan, olvidando los cuidados.
Mas no así Dido, que en sus tristes ansias
Al sueño no se rinde, y el reposo
No halla en sus ojos ni en su pecho entrada.
Creciendo el fiero amor y sus tormentos,

Nox erat, et placidum carpebant fessa soporem
Corpora per terras, sylvæque et sæva quiérant
Æquora; cum medio volvuntur sidera lapsu;
Cum tacet omnis ager, pecudes, pictæque volucres,
Quæque lacus late liquidos, quæque aspera dumis
Rura tenent, somno positæ sub nocte silenti
Lenibant curas, et corda oblita laborum.
At non infelix animi Phœnissa; nec unquam
Solvitur in somnos, oculisve aut pectore noctem
Accipit: ingeminant curæ, rursusque resurgens

En mar de ardientes iras fluctüaba.
Consigo, pues, discurre, y se hace cargos.
¿Qué determinaré? ¿Ver si me amparan
Mis primeros Amantes, y exponerme
Á la irrision? ¿Me ofreceré humillada
Por Esposa á los Númidas, yo misma
Que tantas veces desdeñé su alianza?
¿Seguiré en Frigias naves á los Teucros,
Sujeta á su dominio como Esclava?
Sí; que de haberles dado todo auxîlio,
Y de la gratitud con que me pagan
Aquel bien, satisfecha habré quedado.
Pero demos que yo tál meditara.
¿Quien de ellos, quando todos me aborrecen,
Me admitiría en la orgullosa armada?

Sævit amor, magnoque irarum fluctuat æstu.
Sic adeo insistit, secumque ita corde volutat:
En quid ago? rursusne procos irrisa priores
Experiar? Nomadumque petam connubia supplex,
Quos ego sim toties jam dedignata maritos?
Iliacas igitur classes atque ultima Teucrum
Jussa sequar? Quiane auxilio juvat ante levatos,
Et bene apud memores veteris stat gratia facti?
Quis me autem, fac velle, sinet? ratibusque superbis

¡Ah, infeliz! ¿Aun no sabes quan perjura
Es de Laömedonte la infiel raza?
¿Pues qué? ¿Con insolentes Marineros
Partiré á navegar abandonada?
¿Ó con todo mi séquito de Tirios
Será preciso que tras ellos vaya,
Y á los que de Sidon difícilmente
Saqué, de nuevo por los mares traiga,
Y los obligue á dar al viento velas?
Muere ántes qual mereces; y una daga
Acabe tu dolor. ¡Ah, Hermana mia!
Tu has sido de este mal primera causa:
Te dexaste vencer de mis lamentos;
Y, viendo el desvarío de tu Hermana,
Entregarla quisiste al Enemigo.

Invisam accipiet? Nescis heu! perdita, necdum
Laomedonteæ sentis perjuria gentis?
Quid tum? sola fuga nautas comitabor ovantes?
An Tyriis, omnique manu stipata meorum
Insequar? et quos Sidonia vix urbe revelli,
Rursus agam pelago, et ventis dare vela jubebo?
Quin morere, ut merita es, ferroque averte dolorem.
Tu lacrymis evicta meis; tu prima furentem
His, germana, malis oneras, atque objicis hosti:

¿No pude yo, del tálamo apartada,
Y sin culpable error, pasar mis dias,
Viviendo como fiera solitaria,
Ántes que padecer afanes tantos?
He guardado mui mal la fé jurada
De Sichêo mi Esposo á las cenizas.
Tan graves quexas de su pecho arranca.
Mas quando Enéas, á partir resuelto,
Y sus disposiciones bien tomadas,
Dormía quietamente en la alta popa,
Vió que se aparecía, y le exhortaba
En sueños otra vez la propia imágen
De aquel Dios con entera semejanza
De Mercurio en lo rubio del cabello,
Color, acento y juventud lozana.

Non licuit thalami expertem sine crimine vitam
Degere more feræ, tales nec tangere curas?
Non servata fides cineri promissa Sichæi.
Tantos illa suo rumpebat pectore questus.
Æneas celsa in puppi, jam certus eundi,
Carpebat somnos, rebus jam rite paratis.
Huic se forma Dei vultu redeuntis eodem
Obtulit in somnis, rursusque ita visa monere est;
Omnia Mercurio similis, vocemque, coloremque,

Hijo de Vénus, (dixo:) ¿en este lance
Como al sueño te rindes? ¿No reparas
Qué riesgos te amenazan y circundan?
¿No oyes, inadvertido, que las auras
Del Zéfiro respiran halagüeñas?
Ella á morir está determinada:
Y quando inquietas iras la combaten,
Dolo y crímen átroz su ánimo fragua.
¿Por qué de aquí la fuga no aceleras
Miéntras hai libertad de acelerarla?
Ya el mar verás de leños agitado;
Verás resplandecer terribles hachas,
(Como en este confin te halle la aurora)
Y toda la ribera arder en llamas.

Et crines flavos, et membra decora juventæ:
Nate Dea, potes hoc sub casu ducere somnos?
Nec quæ circumstent te deinde pericula cernis
Demens, nec Zephyros audis spirare secundos?
Illa dolos dirumque nefas in pectore versat,
Certa mori, varioque irarum fluctuat æstu.
Non fugis hinc præceps, dum præcipitare potestas?
Jam mare turbari trabibus, sævasque videbis
Collucere faces, jam fervere littora flammis,
Si te his attigerit terris Aurora morantem.

Ea, pues: corta ya las dilaciones;
Que siempre es la muger mudable y varia.
Dixo; y desvanecióse en sombra obscura.
Despavorido Enéas se levanta
Con la impensada aparicion, y anima
Á los suyos. ¡Alerta, alerta! (exclama:)
Pronto! Acudid al remo, Compañeros:
Izad las velas; que envïado baxa
El Dios segunda vez desde el Olimpo.
Los retorcidos cables cortar manda,
Y á que navegue presto me estimula.
Quien quiera que tú seas, Deidad santa,
Ya te seguimos, y á cumplir volvemos
Gozosos tu mandato. ¡Así nos valga
Tu proteccion benigna, y buena estrella

Eja age, rumpe moras: varium et mutabile semper
Fœmina. Sic fatus, nocti se immiscuit atræ.
Tum vero Æneas, subitis exterritus umbris,
Corripit e somno corpus, sociosque fatigat:
Præcipites vigilate viri, et considite transtris:
Solvite vela citi. Deus æthere missus ab alto,
Festinare fugam tortosque incidere funes
Ecce iterum stimulat. Sequimur te, sancte Deorum,
Quisquis es, imperioque iterum paremus ovantes.

Nos facilites! Dixo: y desenvaina
El empuñado y fulminante acero:
La amarra corta. Todo lo arrebatan
Precipitadamente; y animados
Todos del mismo ardor, dexan la playa.
La flota cubre el mar: con fuerza azotan
La espuma; y barren las ceruleas aguas.
Titon quedaba en el dorado lecho,
Y al mundo repartía la temprana
Aurora nueva luz, quando la Reina
Pudo ya divisar de una atalaya,
Con el primer albor, como del viento
Iban las velas igualmente hinchadas,
La orilla sola, el puerto sin Remeros.

Adsis o, placidusque juves, et sidera cœlo
Dextra feras. Dixit: vaginaque eripit ensem
Fulmineum, strictoque ferit retinacula ferro.
Idem omnes simul ardor habet: rapiuntque, ruuntque:
Littora deseruere: latet sub classibus æquor:
Adnixi torquent spumas, et cœrula verrunt.
Et jam prima novo spargebat lumine terras,
Tithoni croceum linquens Aurora cubile.
Regina e speculis ut primum albescere lucem
Vidit, et æquatis classem procedere velis,

Del pelo entónces las doradas matas
Empieza á destrozar; y el pecho hermoso
Con uno y otro golpe hiriendo, clama:
¡Ah, gran Jove! ¡Que ese hombre advenedizo
Me insulte en mis Estados, y al fin, parta!
¿No habrá en toda mi corte quien le siga?
¿Ninguno que veloz tome las armas,
Ó los vaxeles bote de la arena?
Corred; trahed aprisa ardientes llamas;
Soltad las velas; impeled los remos.
¿Qué digo? donde estói? qué furia insana
Me trastorna el discurso! ¡Ai, triste Dido!
¿Ahora es quando tú la accion malvada
Á conocer empiezas? Conocerla

Littoraque et vacuos sensit sine remige portus,
Terque quaterque manu pectus percussa decorum,
Flaventesque abscissa comas: Proh Jupiter! ibit
Hic, ait, et nostris illuserit advena regnis?
Non arma expedient? totaque ex urbe sequentur?
Diripientque rates alii navalibus? Ite:
Ferte citi flammas, date vela, impellite remos.
Quid loquor? aut ubi sum? quæ mentem insania mutat?
Infelix Dido, nunc te fata impia tangunt.
Tum decuit, cum sceptra dabas. En dextra fidesque,

Debías quando el cetro le entregabas.
Esta es la fé y la mano del que dicen
Lleva consigo sus Deídades patrias,
Y que al Padre postrado de los años
En hombros libertó. ¿Quien me estorbaba
Asirle, destrozarle, y por las ondas
Sembrar sus miembros? ó manchar la espada
En sus Troyanos, en su Ascanio mismo,
Y ofrecerle á su Padre por vïanda?
Mas era aventurada aquella empresa:
Que lo fuese en-buen-hora. Ya arrestada
A morir ¿quien pudiera amedrentarme?
¡Que sus naves entónces no abrasara,
Sin que un solo combes se libertase!
¡Que al Padre, al Hijo aniquilado no haya,

Quem secum patrios ajunt portare Penates,
Quem sublisse humeris confectum ætate parentem!
Non potui abreptum divellere corpus, et undis
Spargere? non socios, non ipsum absumere ferro
Ascanium, patriisque epulandum apponere mensis?
Verum anceps pugnæ fuerat fortuna. Fuisset.
Quem metui moritura? Faces in castra tulissem,
Implessemque foros flammis: natumque patremque
Cum genere extinxem; memet super ipsa dedissem.

Su Nacion, y á mí propia despues de ellos!
Sol, que ves con tus rayos quanto pasa
En el orbe! ¡Tú, Juno, medianera
Y cómplice de todas mis desgracias!
¡Hécate, que en los trivios por las gentes
Eres de noche á gritos invocada!
¡Ó vengadoras Furias! ó Deidades
Á quienes moribunda Elisa llama!
Mi voz, mi ruego oid; y el poder vuestro
Justo escarmiento en los impíos haga.
Si es necesario que aquel hombre iniquo
Á puerto llegue, y á la orilla salga,
Si lo exîgen los hados, y si Jove
Este firme destino le señala,
Á lo ménos con armas le persiga

Sol, qui terrarum flammis opera omnia lustras;
Tuque harum interpres curarum et conscia Juno;
Nocturnisque Hecate triviis ululata per urbes;
Et Diræ ultrices, et Di morientis Elisæ,
Accipite hæc, meritumque malis advertite numen,
Et nostras audite preces. Si tangere portus
Infandum caput, ac terris adnare necesse est,
Et sic fata Jovis poscunt, hic terminus hæret:
At bello audacis populi vexatus et armis,

Un pueblo belicoso: de su Italia
Expelido se véa; y apartado
De los brazos de Ascanio, á pedir vaya
Ajeno auxîlio. Ante sus ojos mueran
Indignamente quantos le acompañan;
Y quando de una paz ignominiosa
Se sujete á las leyes mas tiranas,
Ni goce el reino, ni la dulce vida.
Temprana muerte le acometa; y yazca
Su insepulto cadáver en la arena.
Esto pido; y mis últimas palabras
Son éstas que prorumpen con mi sangre.
Y vosotros, Fenicios, tal prosapia
Y tal nacion aborreced por siempre:
Ofrenda á mis cenizas la mas grata

Finibus extorris, complexu avulsus Iŭli,
Auxilium imploret, videatque indigna suorum
Funera; nec cum se sub leges pacis iniquæ
Tradiderit, regno, aut optata luce fruatur;
Sed cadat ante diem, mediaque inhumatus arena.
Hæc precor: hanc vocem extremam cum sanguine fundo.
Tum vos, o Tyrii, stirpem et genus omne futurum
Exercete odiis; cinerique hæc mittite nostro
Munera: nullus amor populis, nec fœdera sunto.

Que tributar podéis. Entre ambos pueblos
No haya jamas amor, jamas alianza.
Y tú, Vengador mio, tú (qualquiera
Que hayas de ser) de entre mis huesos nazcas,
Y á los Colonos Teucros extermines
Á sangre y fuego. Sobre todos caiga
Mi imprecacion: que ahora, en adelante,
Y miéntras en Cartago fuerzas haya,
Nuestros mares, las costas y armas nuestras
Se opongan á sus mares, costas y armas;
Que peléen sus Nietos y los nuestros.
Hablando así, buscaba sin tardanza
El modo de perder la odiosa vida;
Y á todas partes su atencion giraba.
Á Barce, que Nutriz fué de Sichêo,

Exoriare aliquis nostris ex ossibus ultor,
Qui face Dardanios ferroque sequare colonos.
Nunc, olim, quocumque dabunt se tempore vires,
Littora littoribus contraria, fluctibus undas
Imprecor, arma armis: pugnent ipsique nepotes.
Hæc ait: et partes animum versabat in omnes,
Invisam quæreus quamprimum abrumpere lucem.
Tum breviter Barcen nutricem affata Sichæi;
(Namque suam patria antiqua cinis ater habebat.)

(Pues la de Dido allá en su antigua patria
Á obscuro polvo reducida yace)
Dixo en breves razones: Barce amada,
Haz que mi Hermana prontamente venga;
Que agua fluvial sobre mi cuerpo esparza;
Que las reses, y dones prevenidos
Para la expïacion, consigo traiga.
Dí que éntre: y tú con religiosas vendas
Ciñe las sienes; que la ofrenda sacra
Empecé á preparar al Jove Estigio,
Y ya en ánimo estói de consumarla;
De dar fin á mis males, entregando
Al fuego aquesta pira destinada
Á extinguir del Troyano la memoria.
Esto decía; y dábase la Anciana
La prisa que sus años permitían.

Annam, cara mihi nutrix, huc siste sororem:
Dic corpus properet fluviali spargere lympha,
Et pecudes secum, et monstrata piacula ducat.
Sic veniat: tuque ipsa pia tege tempora vitta.
Sacra Jovi Stygio, quæ rite incepta paravi,
Perficere est animus, finemque imponere curis;
Dardanïique rogum capitis permittere flammæ.
Sic ait. Illa gradum studio celerabat anili.

Con el designio atroz que meditaba
Ya Dido es una fiera; y palpitando,
Ya revuelve la vista ensangrentada;
Y del horror de la cercana muerte
Pálido el rostro, con diversas manchas
En las mexillas trémulas, penetra
Á lo interior de su rëal morada.
Á la alta pira sube furibunda;
Saca el Dardanio acero de la vaina,
(Don para tales usos no dispuesto;)
Y al contemplar allí ropas Troyanas
Y el conocido tálamo, algun rato
Suspende la atencion, llanto derrama;
Hasta que, recostándose en el lecho,
Por último pronuncia estas palabras:

At trepida, et cœptis immanibus effera Dido,
Sanguineam volvens aciem, maculisque trementes
Interfusa genas, et pallida morte futura,
Interiora domus irrumpit limina, et altos
Conscendit furibunda rogos, ensemque recludit
Dardanium, non hos quæsitum munus in usus.
Hic, postquam Iliacas vestes notumque cubile
Conspexit, paulum lacrymis et mente morata,
Incubuitque toro, dixitque novissima verba:

¡Ó dulces prendas, quando Dios y el hado
Lo concedían, recibid esta alma,
Y de tantos afanes libertadme!
El curso terminé que señalaba
Á mi vida la suerte; y gloriosa
Irá mi sombra á la profunda estancia.
Fundé ciudad ilustre; vi sus muros;
En mi Hermano traidor dexé vengada
De un Esposo la muerte. ¡Quan dichosa,
(¡Ai de mí!) pude ser, con que mi playa
Nunca hubieran tocado Frigias naves!
Dixo; y los labios en el lecho estampa.
¿Moriré sin vengarme? (proseguía:)
Con todo, muera yo; que, aun sin venganza,

Dulces exuviæ, dum fata Deusque sinebant,
Accipite hanc animam, meque his exsolvite curis.
Vixi, et quem dederat cursum fortuna, peregi:
Et nunc magna meî sub terras ibit imago.
Urbem præclaram statui; mea mœnia vidi;
Ulta virum, pœnas inimico a fratre recepi;
Felix, heu! nimium felix, si littora tantum
Nunquam Dardaniæ tetigissent nostra carinæ!
Dixit, et os impressa toro: Moriemur inultæ?
Sed moriamur, ait: sic, sic juvat ire sub umbras.

Ir quiero al centro obscuro. Con sus ojos
El Troyano cruël véa estas llamas
Desde el mar; y el agüero de mi muerte
Lleve siempre consigo. Aquí llegaba
Quando herida la ven y sin aliento
Sus Doncellas: las manos y la espada
En la sangre espumosa ven teñidas.
Llena el clamor los pórticos: la Fama
Corre furiosa, y la ciudad conmueve.
Á resonar empiezan por las casas
Ayes, lamentos, femenil sollozo;
Y hasta el cielo las quexas se levantan,
Como si de Enemigos invadida
Toda Cartago entónces se arruinara,

Hauriat hunc oculis ignem crudelis ab alto
Dardanus; et nostræ secum ferat omina mortis.
Dixerat: atque illam media inter talia ferro
Collapsam aspiciunt comites, ensemque cruore
Spumantem, sparsasque manus. It clamor ad alta
Atria: concussam bacchatur Fama per urbem:
Lamentis gemituque et fœmineo ululatu
Tecta fremunt; resonat magnis plangoribus æther.
Non aliter quam si immissis ruat hostibus omnis
Carthago, aut antiqua Tyros, flammæque furentes

Ó bien la antigua Tiro, pareciendo
Que algun fuego voraz techos abrasa
En domicilios de hombres, ó de Dioses.
Pavorosa, mortal, atropellada,
Ana entre el gran concurso al grito acude.
Con las uñas el rostro se maltrata,
Con los puños el pecho; y por su nombre
Llama á la moribunda. ¡Dido! Hermana!
¿Este era el sacrificio? ¿Tal engaño
Conmigo usaste? ¿Pira, fuego y aras
Esto me prevenían? ¡Ah! ¿por donde
Empezaré á quexarme, solitaria?
¿Con que para morir te desdeñaste
De que una Hermana fiel te acompañara?
Convidárasme tú con igual muerte:

Culmina perque hominum volvantur perque Deorum.
Audiit exanimis, trepidoque exterrita cursu,
Unguibus ora soror fœdans et pectora pugnis,
Per medios ruit, ac morientem nomine clamat:
Hoc illud, germana, fuit? me fraude petebas?
Hoc rogus iste mihi, hoc ignes araeque parabant?
Quid primum deserta querar? Comitemne sororem
Sprevisti moriens? Eadem me ad fata vocasses:
Idem ambas ferro dolor atque eadem hora tulisset,

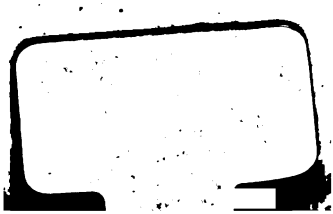
Á hierro pereciéramos entrambas,
De un pesar mismo, en una misma hora.
¿Con estas manos propias, yo, inhumana,
Yo la pira dispuse; y con mis ruegos
Invoqué las Deidades de la patria,
Para no haberme hallado en donde ahora
Te véo ya expirar? Contigo acabas,
Conmigo, con tu corte, y Padres Tirios,
Con todo el pueblo. Aprisa: trahed agua;
Y lavaré la herida. Si conserva
Vital aliento, en sus postreras ansias
Yo con mis labios quiero recogerle.
Dixo; y llegando á las mas altas gradas,
Estrechaba en los brazos y en el seno
Á la Hermana expirante, y la enxugaba
La denegrida sangre con su ropa.

His etiam struxi manibus, patriosque vocavi
Voce Deos, sic te ut posita, crudelis, abessem?
Extinxti te meque, soror, populumque, patresque
Sidonios, urbemque tuam. Date, vulnera lymphis
Abluam; et extremus si quis super halitus errat,
Ore legam. Sic fata, gradus evaserat altos,
Semianimemque sinu germanam amplexa fovebat
Cum gemitu, atque atros siccabat veste cruores.

Ella los ya cargados ojos alza
Con gran dificultad; mas desfallece.
Respira el pecho por la abierta llaga.
Tres veces sobre el lecho se incorpora
Apoyada en un codo; y otras tantas
Exânime se abate. Á la alta esfera
Vuelve la vista inquieta y perturbada:
Busca la luz; y con hallarla gime.
Compadecida entónces de tan largas
Angustias y de muerte tan penosa
La omnipotente Juno, á su Íris manda
Baxe del cielo á desatar el lazo
Que el ánima y los miembros anudaba
En la extrema agonía; pues muriendo
Dido ántes que su término llegara,
Sin merecerlo, por un triste acaso

Illa graves oculos conata attollere, rursus
Deficit: infixum stridet sub pectore vulnus.
Ter sese attollens, cubitoque innixa, levavit,
Ter revoluta toro est; oculisque errantibus, alto
Quæsivit cælo lucem, ingemuitque reperta.
Tum Juno omnipotens, longum miserata dolorem,
Difficilesque obitus, Irim demisit Olympo,
Quæ luctantem animam, nexosque resolveret artus.
Nam quia nec fato, merita nec morte peribat,

Y por súbita furia que la inflama,
Aun no había cortado Proserpina
El rubicundo pelo, ni aquel alma
Por víctima ofrecido al Orco Estigio.
Húmeda, en fin, y con doradas alas,
Variando en el cielo mil colores
Al contrapuesto sol, Iris volaba;
Y sobre la cabeza de la Reina
Suspendiéndose, dixo: Yo, mandada,
Por ofrenda á Pluton llevo este pelo:
Te libro así de la prision humana.
No bien lo profirió, quando su diestra
Corta el cabello. De repente falta
Todo el vital calor; y por los aires
Fugitivo el espíritu se exhala.

Sed misera ante diem, subitoque accensa furore,
Nondum illi flavum Proserpina vertice crinem
Abstulerat, Stygioque caput damnaverat Orco.
Ergo Iris croceis per cœlum roscida pennis,
Mille trahens varios adverso sole colores,
Devolat, et supra caput adstitit. Hunc ego Diti
Sacrum jussa fero, teque isto corpore solvo.
Sic ait, et dextra crinem secat: omnis et una
Dilapsus calor, atque in ventos vita recessit.

MUSEUM
transferred